

ANEJOS



MANUEL
CABALLERO
VENZALÁ

Elucidario
SEMINARIO BIO-BIBLIOGRÁFICO

MANUEL URBANO PÉREZ ORTEGA

Ruiseñor de fusiles y desdichas

Jaén en la vida y obra de Miguel Hernández

Colección: *Anejos de Elucidario*
Director: SALVADOR CONTRERAS GILA

MANUEL URBANO PÉREZ ORTEGA

RUISEÑOR DE FUSILES Y
DESDICHAS

Jaén en la vida y obra de Miguel Hernández

MANUEL URBANO PÉREZ ORTEGA

RUISEÑOR DE FUSILES Y
DESDICHAS

Jaén en la vida y obra de Miguel Hernández

–Notas de asedio–



Instituto de Estudios Giennenses

EDITA

Instituto de Estudios Giennenses
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE JAÉN

© Del autor: Manuel Urbano Pérez Ortega

© De la presente edición:
Instituto de Estudios Giennenses

DISEÑO GRÁFICO Y MAQUETACIÓN
Diputación Provincial de Jaén
Cultura y Deportes

I.S.B.N.: 978-84-92876-07-5

Depósito Legal: J. 88 - 2010

Imprime:  ISOPRO**ARGRA**

Polígono «Los Olivares»

Calle Villatorres, 10 • 23009 Jaén

Impreso en España • Printed in Spain

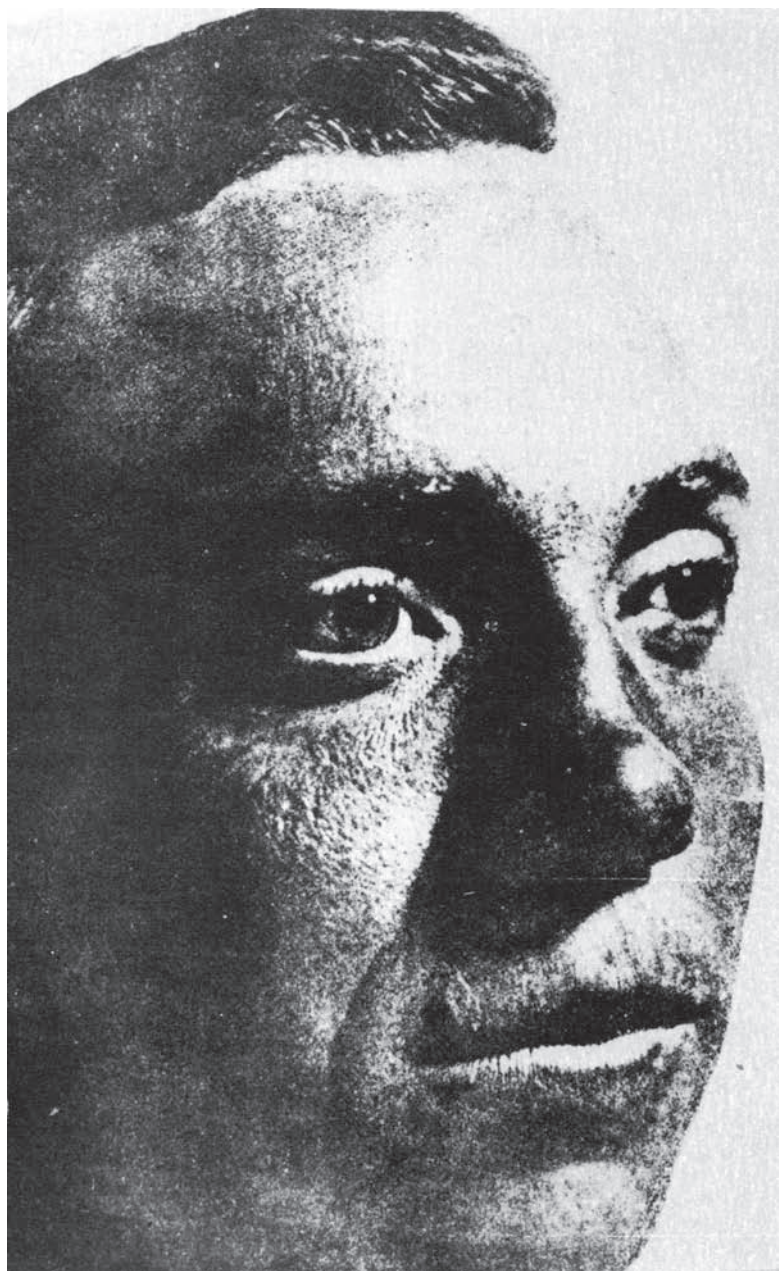
*Sonreír con la alegre tristeza del olivo,
esperar, no cansarse de esperar la alegría.
Sonriamos, doremos la luz de cada día
en esta alegre y triste vanidad de ser vivos.*

M. H.

*Se merecen la espuma de los truenos,
se merecen la vida y el olor del olivo,
los españoles amplios y serenos
que mueven la mirada como un pájaro altivo.*

M. H.

En la memoria del corazón José María Díaz
Ibarzabal, Rafael Palomino Gutiérrez, Juan
Pérez Creus, Cesáreo Rodríguez Aguilera y
José Rus Martínez, jóvenes poetas giennenses
del 36, mis amigos.



Palabras liminares

La dilatada estancia en la provincia de Jaén de figuras capitales de la poesía española universal, tales como Jorge Manrique –cuyo nacimiento se lo disputa con todo mérito Segura de la Sierra a Paredes de Nava-, San Juan de la Cruz –fallecido en Úbeda-, Antonio Machado o Miguel Hernández, es algo que dota a la historia de la literatura giennense de galas especiales, obligando por tanto y en consecuencia a los jaeneses a su conocimiento y, por ende, a las instituciones culturales públicas a promover su estudio y difusión en los más diversos ámbitos, desde el investigador y académico al de los primeros lectores, tanto dentro como fuera de la provincia. Es por ello que en este año de dos mil diez, en el que España celebra con toda justicia el primer centenario del nacimiento del poeta oriolano, el Instituto de Estudios Giennenses de la Diputación Provincial de Jaén se suma decididamente, aunque con la máxima modestia, a la efemérides y, en el cumplimiento gozoso de sus fines, edita este ensayo, *Ruiseñor de fusiles y desdichas. Jaén en la vida y obra de Miguel Hernández*, del que es autor Manuel Urbano Pérez Ortega, en el que se recoge, casi como si de un minucioso diario se tratara, el latir de los cordiales del sentimiento de Hernández y el testimonio de su estancia jaenesa en días capitales de su existencia, los de la primavera de mil novecientos treinta y siete, en los que, de seguro, vive sus horas más intensas de amor, poesía y guerra, y durante los cuales, así mismo, tienen lugar los sucesos bélicos de mayor trascendencia de la guerra civil en la provincia: el bombardeo de la ciudad de Jaén y la toma del Santuario de la Virgen de la Cabeza en la Sierra Morena de Andújar. A la par se analiza con agudeza la condición y el pensar colectivo que el Orihuela advierte en los jaeneros, o la presencia de esta provincia y su paisaje

en la obra hernandiana toda –prosa, poesía y teatro–, en esos momentos tan cruciales de nuestra última contienda fratricida en los que no hubo espacio para la neutralidad ni la indiferencia, dando como resultado una lectura novedosa, a la par que personal y distinta, repleta de inquietantes puntualizaciones y limadora de enquistados tópicos adobados por la pereza intelectual o el sectarismo político de uno u otro signo, en la que, junto al dato objetivo y hasta ahora rigurosamente inédito, se dan ahormada cita las conclusiones mayoritariamente aceptadas a las que ha llegado la crítica especializada última.

Mas suspendamos estas palabras liminares, que bien lejos de nuestro ánimo se encuentra tanto la exégesis como la crítica; no obstante ello, y aunque caigamos en abierta contradicción con nuestros recién expuestos propósitos, queremos reseñar el certero lenguaje empleado por el autor de este ensayo, ofreciéndonos en él unas páginas repletas de la más amena erudición, amén de ingente cantidad de documentación gráfica, posibilitando con ello su lectura tanto a lectores no iniciados, como a los especialistas en un autor cuya obra ha pasado de estar injusta e incivilmente encadenada al silencio, a ser profusamente difundida por los más distintos medios y propiciar –acéptese la expresión simbólica– la explosión de las baldas en las estanterías de las bibliotecas y la sonrisa de los tejuelos por la ingente cantidad de bibliografía que ha producido. Este objetivo conseguido por el autor de ofrecer en cuidada edición y en muy bien ahormado ensayo la obra y vida jaenesa hernandiana al más amplio abanico de ojos y conciencias, a mi ver, no es más que, ahora como siempre, una permanente comunicación de conocimientos y búsqueda de diálogo con todos los individuos; a la postre, el objetivo primero e indeclinable de este Instituto.

SALVADOR CONTRERAS GILA
Consejero-Bibliotecario del I.E.G.

I
PRIMAVERA DEL 37

*Cantando espero a la muerte,
que hay ruiseñores que cantan
encima de los fusiles
y en medio de las batallas.*

M. H.



No escasean los estudiosos de la vida y obra de Miguel Hernández que mantienen la presencia del poeta en Andalucía e, incluso, en la provincia de Jaén, en fechas anteriores a las de marzo de 1937¹. Conjeturas que, si bien pueden ser ciertas, no vienen avaladas por documentos y testimonios que, a mi entender, las confirmen sin fisuras.

Lo cierto es que, a mediados de febrero de 1937, Miguel causa baja en el Quinto Regimiento y en su 1ª Brigada Móvil de Choque –la que, al integrarse en el Cuerpo del General Miaja, se denominará Brigada Mixta E–, donde fuera jefe del departamento de Cultura del batallón, bajo las órdenes directas del cubano Pablo de la Torriente², ambos dependientes del militar comunista Valentín González Gon-

¹ Se asegura que, junto a Enrique Azcoaga, formó parte de las Misiones Pedagógicas, viniendo a Andalucía. Por su parte, BRAVO MORATA, Federico –*Miguel Hernández*, pág. 334; Edit. Fenicia; Madrid, 1979– escribe:

Miguel acude a casi todos los sectores de los frentes del Centro; lo mismo da una conferencia en El Escorial, que recita versos en las trincheras de Guadalajara: A veces se sale del ámbito de su unidad y va a los frentes de Córdoba y Jaén. Su atuendo, casi siempre con la cabeza descubierta, es unas botas de campaña, unos pantalones de soldado viejísimos y una guerrera de cuero cruzada por una especie de zurrón en bandolera que le hace las veces de maleta y de mochila.

No consta fidedignamente recitales andaluces de Hernández antes de su estancia jaenesa. Por otra parte, la crítica más reciente apunta que, si bien no estuvo en Andalucía con las Misiones, sí efectuó varios viajes por encargo de José María de Cossío para su enciclopedia *Los Toros*.

² Pablo de la Torriente Brau (San Juan de Puerto Rico, 1901; Majadahonda, Madrid, 1936). Novelista y narrador cubano, fue corresponsal en la guerra civil para diversas publicaciones cubanas y de otros países americanos. Brigadista, comisario de la 1ª Brigada Móvil del 5º Regimiento, murió en el frente de la defensa de Madrid.



I

zález, «El Campesino»³, siendo destinado al «Altavoz del Frente Sur», en Jaén, ciudad donde se encontraba el cuartel general del Sector Sur del Ejército de Andalucía, el que, en aquellas fechas, estaba siendo reorganizado tras la toma de Málaga por las tropas hispano-italianas el anterior día ocho. En esta significativa hora, el frente de Madrid hallábase muy activo –baste recordar la batalla en el Pingarrón del Jarama, donde se desarrollan los más sangrientos combates en lo que va de guerra, y el sitio de la propia capital de España–; mientras, por el contrario, es escasa la del Sur en la línea

Córdoba-Jaén, donde se suceden poco más que algunas escaramuzas y golpes de mano; no obstante esto último, se hace preciso recordar que, el seis de marzo, el general Queipo de Llano⁴ inició la ofensiva

³ Malcocinado, Badajoz, 1909; Madrid, 1983. Mítico y controvertido militante del partido comunista. Durante la guerra civil alcanzó el grado de teniente coronel y participó en las batallas de Guadalajara, Brunete, Belchite, Teruel y del Ebro; tras ella, julio de 1938, fue destituido. Exiliado en La Unión Soviética y, con posterioridad, en París, regresó a España en 1977 apoyando al partido socialista.

Miguel Hernández, aparte del poema que dedicara a la importante unidad, «Memoria del 5º Regimiento», dedicó otros dos a Valentín González: «Digno de ser comandante» y «El Campesino», que inicia: *«Aquí, castigando el campo / con el pie, por las besanas, / entrañable como un surco, / crespo como un Guadarrama, / un hombre abundante de hombre / de un empujón se levanta. / Valentín tiene por nombre, / por boca un golpe de hacha, / por apellido González / y por horizonte España»*.

⁴ Gonzalo Queipo de Llano y Sierra (Tordesillas, Salamanca, 1875; Sevilla, 1951). Teniente General del arma de Caballería. Colaborador de Manuel Azaña y Niceto Alcalá Zamora, desencantado con la marcha de la República, dirigió en Sevilla el golpe militar y, durante la guerra civil, fue Jefe del Ejército del Sur; tras la misma, recibió la Laureada de San Fernando. Hernández, en «Visión de Sevilla», poema que incluye *Viento del pueblo*, 1937, el que, más que presumiblemente, fue escrito en su etapa del frente de Andalucía, lo retrata: *«y pesa y hunde su talón grosero / un general de vino desgarrado, / de lengua pegajosa y vacilante, / de bigote de alambre groseramente astado»*.

nacional sobre Pozoblanco. Tres días después los atacantes se hallaban detenidos en el cruce de carreteras de Peñarroya a Villanueva del Duque. El diecinueve la detención era, por el momento, definitiva, impidiendo el intento de Queipo de liberar el Santuario de la Virgen de la Cabeza; lo que elevó la moral del ejército leal a la República.

Tras la baja, nuestro poeta-soldado debió permanecer unos días más en Madrid, como lo ratifica la carta abierta que, con fecha 21 de ese mes, remite al Campesino despidiéndose de él, a la vez que le ratifica su compromiso literario militante y militar:

...no he podido estrechar tu mano antes de salir para Andalucía [...] Yo seré el poeta dispuesto a empuñar el fusil y a empuñar el romance cuando lo creas conveniente, dispuesto a morir a tu lado: dispuesto a que mi voz sea la que nuestro pueblo mueve sobre nuestra garganta.⁵

En otra carta, anterior en unos días, del dieciocho de febrero, dirigida a su novia, Josefina Manresa⁶, le informa de un inminente cambio de destino; en ella le dice:

Te voy a dar una noticia que no sé si te agrada o no te agrada. A lo mejor ya no puedo recibir carta tuya aquí, en Madrid. Un día de estos salgo para Andalucía. No te puedo dar muchos detalles sobre mi viaje porque conviene que no se haga público.

En esa misma fecha, o en la siguiente, saldrá de Madrid. El viaje hacia su nuevo destino lo efectúa por Valencia, donde se encuentra el día veintitrés, y ciudad desde la que, de nuevo, escribe a su novia, residente en Cox, así como a sus padres, en Orihuela, comunicándoles su intención de acercarse a visitarles, dada la proximidad; entrevista que, por razones que desconozco, no se produjo. El 29, aún en Valencia, nueva carta a la novia, dándole a entender la imposibilidad del encuentro deseado⁷:

Mi querida Josefina: estoy de paso en Valencia. No se si para ir a Jaén habré de pasar por ahí.

⁵ En *Al ataque*, -nº 8; Madrid, 21 de febrero de 1937-, se edita la colaboración de Miguel «Carta abierta a Valentín González 'El Campesino'».

⁶ Josefina Manresa Marhuenda, natural de Quesada (Jaén), nacida el dos de enero de 1916, en la casa cuartel de la benemérita de la localidad serrana, donde su padre estaba destinado. Fallece en Alicante, en 1987.

⁷ HERNÁNDEZ, Miguel: *Obra Completa. Teatro, prosa y correspondencia*, pág. 2495. Edón. de Agustín Sánchez Vidal y José Rovira, con la colaboración de Carmen Alemany. Edit. Espasa; Madrid, 1993.

Finalmente, el día dos de marzo está ya en Jaén y establecido en el edificio del Comisariado, sito en el número 9 de la calle Llana –hoy Claudio Coello, 11–, el palacio de los marqueses de Blanco Hermoso, la alhajada casa de Teresa Fernández de Villalta, I Marquesa del Rincón de San Ildefonso, viuda de José del Prado y Palacio, ministro de la monarquía de Alfonso XIII, Alcalde de Madrid, Senador vitalicio, etc., etc.

La misión que se le encomienda a Hernández es específica, la de comisario en el organismo de propaganda «Altavoz del Frente Sur»; concretamente, jefe del Altavoz del Frente de la Primera Brigada Móvil de Choque⁸, bajo las órdenes directas del célebre y controvertidísimo dirigente comunista italiano Vittorio Vidali⁹, más conocido como Comandante Carlos, o Carlos Contreras, circunstancia que éste más de una vez recordará:

Él estuvo conmigo durante toda la defensa de Madrid. Después vino, lo llevé a Jaén, donde formamos el Frente Sur que era también un organismo de intelectuales encargados de la propaganda en campo enemigo. Y después vino conmigo a Castro del Río a organizar los guerrilleros que trabajaban en el campo enemigo¹⁰.

⁸ Vid. CANO BALLESTA, Juan: «Introducción» a Miguel Hernández: *Viento del pueblo*, pág. 26; Edit. Castalia; Madrid, 1989. Cano cita al artículo sin publicar de Anthony Gest: *Una cultura de guerra: entrevista con el Comandante Carlos*.

⁹ Muggia, Trieste, 1900; Trieste, 1883. Miembro del partido comunista italiano, dejó su país tras la llegada al poder de Mussolini, viajando a los Estados Unidos, donde fue miembro del partido comunista americano y del Socorro Rojo Internacional, y desde donde inicia una vida de activista internacional, adoptando el nombre de Carlos Contreras; acusado del asesinato del anarquista Carlo Tresa, abandona Nueva York, afincándose en la Unión Soviética. Viajó a México en 1927, donde conoce a la actriz y fotógrafa comunista italiana Tina Modotti, que será su pareja, y a personas de tanta significación histórica como Augusto César Sandino, Farabundo Martí y al destacado revolucionario cubano Julio Antonio Mella, en cuya muerte, según algunos biógrafos, participa. Ya en España, trabaja en el Socorro Rojo, siendo uno de los fundadores del 5º Regimiento. Tras su estancia giennense, se incorpora a la Brigadas Internacionales. Estalinista, fue miembro muy cuestionado dentro del propio partido comunista, se le atribuye la muerte de Andreu Nin, así como su participación en algún atentado a Trotsky e, incluso, en el hipotético de su compañera. Tras su salida de España residió en la Unión Soviética hasta el final de la guerra mundial, que regresa a Italia y es elegido senador por el partido comunista italiano. Los artículos de fondo de *Frente Sur* son de su autoría y firma: Carlos J. Contreras.

¹⁰ SÁNCHEZ VIDAL, Agustín: *Miguel Hernández, desamordazado y regresado*; Edit. Planeta, Barcelona, 1992, pág. 222. Del texto puede deducirse que el viaje pudo realizarlo en algún automóvil del Comisariado del Sur en unión del Comandante Carlos.

Miguel colabora con las mayores responsabilidades en los distintos órganos del Altavoz, caso del excelente y ya citado *Frente Sur*, periódico impreso en cuatro páginas de papel de alta calidad, profusión de ilustraciones e información gráfica con memorables fotografías, compuesto y maquetado con gusto, que sale dos días a la semana, sin dirección conocida y redactores anónimos¹¹, en cuyo número inicial y en la editorial de presentación «A todos: ¡Salud!», se define como

...un periódico del frente y de la retaguardia. Es un periódico de guerra. De guerra implacable en contra del traidor y del invasor [...] nosotros queremos organizar una retaguardia de acero, firme como la Sierra, valiente como los vaqueros de Bailén, heroica como Madrid...

El texto transcrito tiene los tonos miguelhernandianos característicos. Pero dejemos, por ahora, los análisis temáticos, pues consideramos conveniente insistir en la función de propaganda del «Altavoz del Frente», nombre originado por las bocinas que utilizaban los ac tuantes en distancias más próximas, o los altavoces de mayores dimensiones que llevarán instalados algunos camiones, y desde los que

¹¹ En su editorial del número inicial, se hace saber, entre otros extremos:

Los que componen el Altavoz que edita este periódico y los que lo escriben no necesitan presentación alguna. Son hombres de guerra que acuden adonde el deber los llama.

En su número 17, de 20 de mayo de 1937, donde se define como periódico del Frente Popular, ofrece por vez primera una relación de colaboradores, aunque no exacta ni fidedigna: «Teniente Coronel Córdón, Fernández Ballesteros, Pretil, Pasionaria, Virgilio Llanos, Ilia Ehrenburg, Carlos J. Contreras, Mijé, Herrera Petere, Martínez de León, Miguel Hernández, Garfías, Martínez Córdón, Vicente Uribe, Antonio Machado, etc.».



I. 4



I. 5

se emitían con redoblada sonoridad consignas y proclamas, especialmente en el caso jaenés, a los sitiados del cerro del Cabezo, o se distribuían octavillas, a veces lanzadas mediante cohetes, etc., etc., a la par que instruía «a los soldados sobre el sentido de la guerra y alentarlos en la lucha bajo una consigna política amplia, un ideal de libertad y justicia»¹²; así mismo, este aparato de propaganda realiza

en las ciudades, con el ánimo de avivar la moral de la retaguardia y procurar la movilización¹³, muy varias actividades a cargo de intelectuales republicanos, caso de conferencias, periódicos murales, representaciones de breves piezas teatrales, ruedas de prensa, recitales poéticos y musicales, o proyecciones cinematográficas. Precisamente, la primera actividad, el primer acto público del que tengo noticia, del «Altavoz» en la ciudad de Jaén, corresponde al día ocho de marzo y a la celebración de la Jornada Internacional de la Mujer, con la proyección de la película soviética *Las tres amigas*¹⁴, tras las que pronunciaron

¹² CANO BALLESTA, Juan: «Trayectoria de una vida trágica», en AAVV: *En torno a Miguel Hernández*, pág. 27; Edit Castalia; Madrid, 1978.

El editorial del número 3 de *Frente Extremeño*, periódico dirigido por Hernández desde Castuera, se dice:

Altavoz del Frente organizado y dirigido por escritores, periodistas, poetas y amigos de la cultura, es el exponente de la política del Frente Popular; es el que nuestros combatientes, al lado de los Comisarios de Guerra, ha ayudado y ayuda a forjar nuestro Ejército Popular, es el que realiza la agitación entre las filas enemigas; es el que lleva a nuestros hermanos que viven en el territorio de nuestra España, pisoteado por las pezuñas extranjeras, el ánimo, el aliento para seguir luchando, para que tengan fe en nuestra victoria [...] Millares de manifiestos, de periódicos, de folletos educativos han sido distribuidos gratuitamente por Altavoz. Poetas de Altavoz del Frente recitan en los frentes de Madrid, del Sur, del Este, del Norte poesías de nuestra gesta armada para defender nuestra libertad,

¹³ En la editorial del número primero se dice:

Es necesario movilizar el Sur. Movilizarlo en brigadas de choque en las fábricas y en las fincas, en batallones de reserva con los que quieran estar siempre listos para defender a la patria en momentos de peligro, en brigadas de asalto en los frentes.

¹⁴ El Altavoz del Frente en España contó con un buen lote de películas soviéticas, basadas casi todas ellas en la historia de la revolución rusa de 1917: *Chapaiev (el guerrillero rojo)*, *Golpe por golpe*, *Los marines de Crostadt*, etc. En Jaén hubo un equipo mó-

discursos Lola Lanagrán –del partido comunista–, Ana García, Eloisa Benítez –miembro esta última de la FAI, lo que me induce a suponer que la otra oradora representaba al PSOE– y José Sánchez de la Torre. Un acto en el que, por las razones que seguidamente veremos, no presenció nuestro poeta.

Remitiendo al lector interesado en el tema a los amplios estudios de Cano Ballesta y Vicente Ramos sobre este eficaz organismo, surgido sin previo propósito alguno a raíz del cerco madrileño¹⁵, retomamos el hilo cronológico, apuntando que, no más llegar Hernández a Jaén, toma la pluma, escribe y publica. El mismo día dos de marzo fecha «Aceituneros»; dos días después, el cuatro, data su prosa, tan pareja al poema, «La lucha y la vida del campesino español»¹⁶, que circunscribe al andaluz, concretándola en el jaenés, y hace soporte paciente de las máximas crueldades e injusticias¹⁷. Pero su estancia, si no fugaz, será mínima. La decisión hacía tiempo que había sido tomada¹⁸. El día siguiente de llegar Miguel a Jaén, el tres, escribe a la novia¹⁹:

Mi querida Josefina. Espérame. Voy dentro de cuatro días. Prepárate para nuestro casamiento. Vas a venir a Jaén conmigo. Tengo una alegría muy grande, nena. No se te hará antiguo el vestido.

vil con su propio grupo eléctrico que, además de al frente, se desplazaba a los pueblos, proyectando, junto a las citadas, *El Circo*, *Golpe por golpe*, *La patria me llama*, y varias revistas documentales, caso de *Juventud triunfante*.

¹⁵ Al respecto y por las referencias giennenses, merece recordarse la anotado por el Comandante Carlos, su máximo responsable, en *La caduta della repubblica*, pag. 34; Vangelista Editore; Milano, 1979:

Fu appena nel febbraio 1937 che si costituì uno Statu Maggiori per coordinare e dirigere la operazioni del Sud esso ebbe la sua sede a Jaén, dove noi del 5° Reggimento l'avevamo proceduto con la nostra Commissione di lavoro speciale per creare un organismo di propaganda che si chiamerà «Frente Sur», avrà un suo giornale e la radio emittente del 5° Reggimento, che grà aveva reso tanti servizi durante la difesa di Madrid.

¹⁶ Inédito hasta 1986, publicándose: HERNÁNDEZ, Miguel: *El torero más valiente, la tragedia de Calisto. Otras prosas*. Edón de A. Sánchez Vidal; págs. 207-210; Edit. Alianza; Madrid, 1986.

¹⁷ «No creo que el fatalismo andaluz de que tanto se habla tenga origen en su naturaleza de reminiscencias árabes [...] Ha sido una existencia muy arrastrada la suya hasta hoy. Apenas salía del vientre de su madre cuando empezaba a probar el dolor. En cuanto ha sabido andar, ha sido arrojado al trabajo, brutal para el niño, de la tierra. El hambre le ha mordido a diario. Los palos han abundado sobre sus espaldas».

¹⁸ Ya el día 11 de febrero le había escrito desde la capital de España: «Sigue la situación de Madrid y como tarde en despejarse nos casamos enseguida».

¹⁹ *Obra Completa*, pág. 2496.

Y el nueve de marzo, a la una de la tarde, contraen matrimonio civil en el juzgado de Orihuela, al que no acude la madre de la novia a causa de la grave enfermedad que padece. El novio va de soldado, con el uniforme de caqui verdoso –anchos y largos pantalones y cazadora corta– que procede de su época del Quinto Regimiento; la novia viste un sencillo traje de fiesta; pero su atuendo normal será de modesto corte, negro, de riguroso luto –así aparece en todas las fotografías giennenses que conocemos–, pues su padre, Manuel Manresa Pamies, guardia civil de segunda clase, había sido asesinado, junto a tres guardias más y un cabo, en un tiroteo realizado por milicianos incontrolados, el anterior trece de agosto, en Elda, donde cuatro meses antes había sido destinado.



I. 6

Los nuevos esposos pasarán la noche de bodas en Cox, Alicante, pernoctado en Alicante al día siguiente²⁰. Llegaron a Jaén el doce,

²⁰ Vid: MANRESA, Josefina: *Recuerdos de la viuda de Miguel Hernández*, pág. 61-62, Ediciones de la Torre; Madrid, 1980:

Nos casamos el día nueve de marzo de ese mismo año a la una de la tarde, en Orihuela [...] Cuando ya terminó el jaleo, nos marchamos a Murcia con los invitados [...] Por la noche nos fuimos a Cox, y mi madre no pensaba que nos marchábamos tan pronto a Jaén, donde Miguel estaba alistado en el Frente Sur [...] esa noche la pasamos [presumiblemente la del diez] en Alicante, en un hotel que estaba en la Explanada mirado al mar [...] Por la noche la pasamos en Alcoy [la del once, supongo] y al día siguiente ya estábamos en Jaén».



I. 7

tomando posesión de una modesta habitación –«los ladrillos del pavimento, rústicos, encarnados»²¹– en el domicilio ya referido del Comisariado. En él, por igual, se aloja alguna otra joven pareja, caso de la compuesta por el poeta arriacense José Herrera Petere²² y su esposa, Carmen Soler, con la que se había casado pocos días antes, el 15 de febrero, en Madrid y en el cuartel del Quinto Regimiento, en acto oficiado por el Comandante Carlos; circunstancia que hará intimar a ambas parejas y que, años después, recordará la viuda de Petere en declaraciones a Narciso Alba: «conversábamos lo que se podía hablar

²¹ MANRESA, *Op. Cit.*, pág. 157.

²² José Herrera Aguilar –Guadalajara, 1909; Ginebra, Suiza, 1977–, quien adoptara el apelativo familiar de Petere. Hijo del ingeniero militar Emilio Herrera Linares, quien fuera presidente de la II República en el exilio. Poeta, periodista, novelista y dramaturgo, es el más prolífico de los escritores combatientes y autor, entre otros libros, de *Teatro para combatientes* (1937), *Guerra viva* (1938), *Cumbres de Extremadura* (1938), *Puentes de sangre* (1938), etc. Publicó en *Frente Sur* los siguientes poemas: «5º Regimiento» (nº 8; 15 de abril de 1937), «El comisario» (nº 10; 22 de abril de 1937), «Toma de la Virgen de la Cabeza» (nº 13; 6 de mayo de 1937), «A la ofensiva» (nº 14; 9 de mayo de 1937), «Brigada de choque» (nº 16; 16 de mayo de 1937); así como, a partir del nº 14, 9 de mayo de 1937, diversos fragmentos «del libro en preparación 5º Regimiento». En *La Mañana* (Jaén, 14 de febrero de 1937), «El Comisario». En *Democracia* (Jaén, 23 de diciembre de 1937) «A la guerra bajo el frío».

en esa época terrible de guerra [...] También hablábamos de nuestras respectivas bodas, que eran bastante `informales', como dirían hoy día».

De la estancia en la noble casa que fuera de Prado y Palacio conservará algunos recuerdos Josefina Manresa, caso de este testimonio de expolio²³:

Aquella residencia en Jaén donde estaba instalado el Altavoz del Frente había sido casa de una marquesa. A una señora llamada Lucía, le decían la responsable de allí, y a mí me obsequió con dos servilleteros de plata con las iniciales de la marquesa, y unas cortinas de encaje de color beige. A mi me enfadó mucho el «regalo». No era cosa que yo ambicionaba, y menos todavía de esa manera, y así se lo hice constar a Miguel. Él me dijo que, cuando nos fuéramos, lo dejaría allí. Y allí se quedó cuando me vine²⁴.



I. 8

I. 8

²³ MANRESA, *Op. Cit.*, pág. 63. Son varias las fotografías conocidas de Josefina junto a Miguel en la azotea de la casa. En alguna aparece escribiendo a máquina al dictado del poeta. La azotea debió ser lugar colmado de vida y encuentros; así, en una nueva fotografía, mientras Miguel escribe a máquina, otro miembro del Comisariado es afeitado.

²⁴ Dado lo precipitado del viaje, se dejó sus propias ropas. A ellas y al «regalo», aludirá Miguel en una carta remitida a Josefina desde Jaén –MANRESA, *Op. Cit.*, pág. 63–:

ya tengo en la maleta las dos sábanas y el cabecérón guardados y además me ha traído Lucía aquellas cosas de plata que te regaló y que te llevaré si tú quieres, aunque yo preferiría dejar aquí por que no han sido ganadas con el dinero de mi trabajo.



I. 9



I. 10

El Comisariado también sería, al margen de su función política, lugar de encuentros y múltiples vivencias. En él coinciden con su alegría en ocasiones propicias, desde militares, caso de Pedro Martínez Cartón²⁵, quien dirigiera el asedio al Santuario, hasta pintores y dibujantes, como lo fuera el humorista Andrés Martínez de León, «Oselito»²⁶, o poetas de primera línea, caso de Pedro Garfías²⁷, quien durante años fuera recaudador de impuestos municipales de La Carolina donde dirigió la revista literaria *Nosotros* y, ahora, Comisario Político del Batallón Villafranca²⁸. A sumar, entre los compañeros amigos,

²⁵ Los Barrios, Algeciras, Cádiz, 1905; México, 1977. Capitán de la Guardia de Asalto, líder sindical ugetista, diputado del partido socialista por Badajoz en 1936. Llegó a alcanzar el grado de teniente coronel del ejército de la República.

²⁶ Coria, Sevilla, 1895; Madrid, 1978. Pintor, dibujante, ilustrador y humorista gráfico. Desde sus iniciales entregas en *El Noticiario de Sevilla*, publicó sus trabajos de ágil y escueto trazo dibujístico en los principales periódicos y revistas españolas –*El Sol*, *La Esfera*, *ABC*, *Blanco y Negro*, etc.–, a la par que editó diversos libros: *Oselito en Rusia*, *Historietas sevillanas*, etc. Por razones que se desconocen, en los primeros días de la contienda civil dejó Madrid para afincarse con su familia en Jaén y en las proximidades del balneario de Jabalcuz. Colaboró estrechamente –dibujos, murales, presencia en el frente, etc.– con el ejército republicano, publicando en *Frente Sur* sus característicos dibujos con el personaje del popular tipo sevillano, más cotidianos y costumbristas que panfletarios o propagandísticos. Su aceptación por los jiennenses pudo ser de alta estima, como lo evidencia que el periódico anunciase en su nº 22 –6 de junio de 1937– una recopilación de los mismos en una especie de folleto, *Cuaderno de historietas de Oselito*, editado «para las trincheras» por el propio Altavoz del Frente Sur y que, según creemos, no llegó a materializarse. Tras la contienda, condenado a muerte que fuera el coriano, se le conmutó la pena.

²⁷ Pedro Garfías Zurita –Salamanca, 1901; Monterrey, México, 1967–, fue uno de los redactores del «Manifiesto ultraísta» y de los poetas españoles que con mayor entusiasmo se adhirieron a las vanguardias. Con el advenimiento de la República y la guerra civil puso su pluma al servicio del partido comunista. Figuró entre los fundadores de la Alianza de Intelectuales Antifascistas en defensa de la cultura. Comisario político en el frente de Córdoba, Pozoblanco. Tenido como excelente recitador, fue autor de *Poesía de guerra* (1937), *Héroes del Sur* (Edit. Nuestro Pueblo; Madrid, 1938), ilustrado por Martínez de León y galardonado con el Premio Nacional de Literatura, y, entre otros, *Primavera en Eaton Hasting*, tenido por algunos como el mejor poemario del exilio. En *Frente Sur* publica sus poemas «Defensa de Pozoblanco» (nº 5, 4 de abril de 1937), «Avión en domingo» (nº 7; 11 de abril de 1937), «Miliciano de guardia» (nº, 17, 20 de mayo de 1937) y «Arenga al ejército popular» (14 de mayo de 1938); en la ubetense *Vida Nueva*: «Romance del viento», «Frío en las trincheras» y «Teniente Ruperto Cabello», respectivamente 10-XII-1934; 15-XII-1937 y 10-V-1938; en *Democracia*: «Los dinamiteros» (Jaén, 24-XI-1937) y «Frío en las trincheras» (Jaén, 10-XII-1937); en *Renovación*: «Frío en los parapetos» (Jaén, 20, XI, 1937) y «Frío en las trincheras» (Jaén, 20-XII-1937).

²⁸ Quizás convenga señalar que la mayor actividad de Garfías en el frente del Sur, tuvo lugar en la línea Adamuz-Bujalance-Villafranca, especialmente en la defensa

al fotógrafo Tréllez²⁹, así como a Brafia y Andrés Pérez Balmés. Lo recordará en sus memorias Josefina Manresa³⁰:

Allí conocí a Martínez de León, «Oselito»; a Pedro Garfías, un hombre con atropello para hablar; a José Petere, el de la «verde oliva, más que verde plateada»³¹; a Martínez Cartón, que cantaba figurando con voz de tiple, en aquellos ratos de reunión, y a otros. Allí me decían Fátima.



I. 11

de Pozoblanco. Por cuanto hace a Jaén, además de su presencia en la propia capital y en el asedio al Santuario de la Virgen de la Cabeza, estuvo en Linares. En Úbeda se le recuerda –Vid. BARRERA LÓPEZ, José María, prólogo a *Héroes del Sur*, pág XIX; Edit. Renacimiento; Sevilla, 2001–: «Pedro rodeado de amigos, recitando poemas y bebiendo cognac, en la Tertulia del Café de la Calle Principal de Úbeda, así como celebrando recitales y coloquios con jóvenes soldados en el Teatro de dicha ciudad».

²⁹ Carecemos de datos biográficos. Aparece junto a Miguel Hernández, ambos sentados en un murete de piedra, en fotografía, pág. XIV del citado MANRESA, Josefina, *Recuerdos de la viuda...*

³⁰ *Op. Cit.*, pág. 63.

³¹ Resulta curiosa la cita de estos versos de «Jaén de la verde oliva» por la viuda de Hernández, cuando el poema fue publicado en fecha en la que ella ya no residía en Jaén –como libro, págs. 77 y ste. de *Guerra Viva*; Edit. Ministerio de Propaganda; Barcelona, 1938–. Quizás Josefina la memorizara de oírlo recitar, ya que la idea central del texto, la de impulsar el levantamiento general de la población contra el fascismo, es muy pareja a la de «Aceituneros» de Hernández, como bien se advierte en las estrofas iniciales: *Jaén de la verde oliva, / más que verde plateada, / que tan tranquila te encuentras / entre torres y montañas, / entre olivares y huertos / sin ver lo que te amenaza. / Jaén de la verde oliva, / no son los tiempos de calma, / aceite dorado tienes, / sangre roja te hace falta / para saber impedir / que te lo robe Alemania.*



I. 12

Por igual, existe una fotografía con escena de calle, en la que, junto a otras personas, aparece Miguel Hernández apoyado en una pared y cantando, a la vez que Herrera Petere (¿) toca un pequeño acordeón; otra de escena festiva prácticamente igual, está tomada en el interior del Comisariado³².

Cuando dispone de algún tiempo, el matrimonio suele pasear o caminar hasta Jabalcuz, cuyo balneario –«los Baños»– y finca de recreo también son propiedad de la marquesa del Rincón de San Ildefonso. En carta que Josefina Manresa escribiera a Diego

Vadillos Lechuga, para un homenaje jaenés al poeta en el vigésimo quinto aniversario de su muerte –que no nos sería autorizado–, lo recuerda saliendo de la casa de la calle Llana y encaminarse a la próxima Senda de los Huertos, donde, en una alberca, Miguel «se bañaba con su hermosa salud»³³.

Pero las circunstancias de guerra van a cambiar. El veintisiete de marzo el ejército republicano, con nueve brigadas al mando del teniente coronel Joaquín Pérez Salas³⁴, comienza una fuerte ofensiva en

³² MANRESA, *Op. Cit.*, pág. XIV.

³³ En sus citados *Recuerdos*, pág. 63, escribe:

Nosotros salíamos un rato a las afueras, a una Partida que le llaman Jabalcuz. Allí había una alberca donde Miguel se bañaba. Otras veces escribía yo a máquina. Yo me quería enseñar.

Quizás convenga recordar que Martínez de León, «Oselito», vivía en las proximidades del balneario, al que describe con su característica y simpática agudeza –«¡Hasta luego!», *Frente Sur*, n° 28, 27 de junio de 1937–: «Jabarcú es un barneario que no sé si quita el reuma, pero darlo lo da y der bueno».

³⁴ (Sevilla, 1886; Cartagena, Murcia, 1939). Excepcional figura militar del arma de artillería, apolítico, no permitió banderías en sus tropas, ni que el partido comu-

dirección a Peñarroya. Tras el fulgurante éxito inicial, contraatacaron las tropas nacionales el cuatro de abril, ofensiva que repitieron el día ocho, permaneciendo ambos ejércitos en lucha hasta el trece, día en el que, por fin, Peñarroya queda libre de la amenaza republicana y estabilizase el frente. Mientras, durante estas fechas, la aviación nacional realiza diversas incursiones sobre la retaguardia gubernamental, por lo que no tardará en tomar presencia la guerra con toda su criminalidad en la ciudad de Jaén. Así, por orden del general Gonzalo Queipo de Llano, el día primero de abril, a las cinco y veintidós de la tarde, la capital y su población serán bombardeadas por seis Junker 52 alemanes, los que, aparte de centenares de heridos graves, ocasionarían ciento cincuenta y nueve muertes –entre ellas, las de cuarenta y cinco niños menores de diez años–³⁵, por lo que durante los días 2, 3, 4, 5 y 7 siguientes, en criminal represalia, tienen lugar en el cementerio de Mancha Real los fusilamientos de noventa y cinco de los detenidos en la Catedral de Jaén y en la Prisión Provincial, las conocidas «sacas». Miguel se encuentra ausente cumpliendo su misión de propaganda en el frente de Extremadura³⁶, presumiblemente como testigo de la batalla de Peñarroya³⁷, desde donde con anterioridad ya había enviado una crónica a su periódico³⁸, o en la defensa de Medellín, ciudad en la que estaba, al menos, desde la madrugada del 31 de marzo³⁹; pero Josefina da testimonio de presencia de los bombardeos con todo su horror⁴⁰:

nista interviniera en decisiones militares de las que fue responsable, ni se cometiera desmán alguno sobre la población civil. Suya fue la frase: «La guerra se ganará, a pesar de los comisarios». Al mando de las brigadas 16ª y 20ª actuó sobre Porcuna y Lopera, cercando a Montoro y Villa del Río, donde tiene que suspender su avance. Tenaz fue su resistencia en la batalla de Pozoblanco. Desde el 23 de enero se ocupa del sector de Córdoba. Concluyó su carrera como Jefe del Puerto Naval de Cartagena, donde, tras su toma, fue fusilado.

³⁵ Al respecto Vid. CUEVAS MATA, Juan: «El bombardeo de Jaén», en *Senda de los Huertos*, Jaén, enero-febrero de 1992, págs. 75-90.

³⁶ Debió ir acompañado por Martínez de León, según éste narra con su peculiar gracejo en crónica de *Frente extremeño*, nº 9: «Porque yo he hecho dos veces er viaje Jaén-Castuera».

³⁷ Vid. «En el frente de Extremadura», en *Frente Sur*, nº 6; Jaén, 8 de abril de 1937.

³⁸ «Los evadidos del infierno fascista», en *Frente Sur*, nº 5; Jaén, 28 de marzo de 1937.

³⁹ Vid. «En el frente de Extremadura», *Frente Sur*, nº 6; Jaén, 8 de abril de 1937.

⁴⁰ *Op. Cit.*, pág. 63.



I. 13



I. 14

En Jaén presencié un bombardeo que me impresionó mucho. Se veían personas que casi se podían salvar. Los familiares a los que les cogió fuera, lloraban desesperados allí en los escombros. Recuerdo a un niño, de unos diez años, muriendo entre una puerta y la pared. Miguel había salido a un pueblo cercano para dos o tres días, y al enterarse del bombardeo en Jaén me telefoneó preguntándome si me había asustado.

En efecto, como dicho queda, Miguel está ausente. A su regreso publica dos artículos en *Frente Sur* («La ciudad bombardeada» —nº 7, 11 de abril de 1937— y «El hogar destruido» —nº 8, 15 de abril de 1937—), en los que incide sobre el bombardeo. En el primero, aguijonea a la confiada ciudad en una prosa indignada que, en buena medida, nos recuerda algunos versos y la intención última de «Aceituneros». El poeta siente en su alma el horror de la metralla, por lo que su firme dedo índice acusa:

La pedregosa ciudad de Jaén, lunar y solar a un tiempo, vivía de espaldas a la guerra de su pueblo, de su patria [...] Escasos eran quienes daban importancia y crédito a los sucesos que se desarrollaban en Madrid y en los demás frentes de lucha, y eran muchos los que disculpaban, y hasta aplaudían en lo íntimo de su corazón la criminal introducción del fascismo en España, Jaén tenía un corazón casi sordo, casi ciego, casi insensible a las generosas oleadas de sangre que andan desplegadas sobre el solar hispano desde el 19 de julio de 1936.

Voy creyendo que para un pueblo, un hombre, un español, sienta los sufrimientos de otro es preciso que pesen también sobre él las desgracias que al otro aquejan. Estoy viendo que el soldado más consecuente, con menos flaquezas y más capacidad, es quien más atropellado ha sido por la vida [...] Jaén yacía indiferente a todo, durmiendo en un sueño blando de aceite local.

REPUBLICA DE ESPAÑA DEL FRENTE SUR
 No publica más veces a la semana
 Dedicada a la guerra
 Número 15. Jaén, 9 de abril

ANO 1 DOMINGO 4 DE ABRIL DE 1937 NUM. 8

JAÉN BOMBARDEADO

Sin objetivo militar y con la única justificación de vengarse de las derrotas que nuestro Ejército causa a los invasores, la criminal aviación fascista bombardea ferozmente un pueblo pacífico. Y en su impotencia, se ensaña una vez más en los cuerpos de mujeres y niños

Jaén ha conocido en la carne de sus mujeres y de sus niños lo que se capta de hacer el fascismo. Los que venden la patria al extranjero, los que traen víveres alemanes e italianos para luchar metralla contra una población indefensa.

¡PUEBLO DE JAÉN! SERENIDAD
 Para defenderse de la aviación debes adoptar las siguientes medidas:

- 1.º Organización de las refugios de alarma con tiempo suficiente para prevenir a la población.
- 2.º Establecer punto de reunión en los sótanos de las casas que reúnan mejores condiciones para ello y a los que se debe acudir al oír las refugios de alarma.
- 3.º Organización de equipos de socorro para extraer heridos.
- 4.º Apagar las luces que dan al exterior.
- 5.º Serenidad y disciplina, con las cuales conseguiremos frustrar las intenciones de los asesinos de mujeres y niños.

¡Ataúz del Sur, para mí, como para cuantos me preceden, se ofrece incondicionalmente a las autoridades.

Las víctimas serán vengadas.

¡VIVA EL FRENTE POPULAR!

Todos los hombres útiles de la retaguardia, deben sin descanso, construir las defensas antiaéreas. Serenidad y disciplina

I. 15

A la vez, el poeta describe con el mayor dramatismo los terribles efectos, las muertes inocentes:

Jaén es bombardeada, la trilita sacude y revienta hasta las piedras más profundas de la ciudad, y se derrumban las casas, y las mujeres madres no saben en qué rincón meterse con sus hijos, y los muertos inocentes, los destrozados, son una sangrante cantidad de cabezas, de brazos, de carne desconcertada. La cal y los ojos de Jaén se humedecen. Con cara de cadáveres ante los espejos, aceituneros y barberos calculan en las barberías el número de víctimas; en la plaza se repite el cálculo; en las calles se anda con tristeza y temor, y en el cementerio necesitan venganza a su inhumana muerte niños, mujeres y ancianos que no habían cometido otro delito que nacer y vivir.

Pero la intención primera de nuestro poeta, insisto, más que la de la venganza por la que clama, es la de espolear a la población civil, denunciar su indiferencia, así como la cobardía de aquellos que, ante un posible nuevo bombardeo, abandonan la ciudad para vivir en las caserías o en las casas de las huertas que rodean a la capital, mientras centenares de evadidos de la España franquista no encuentran el mínimo albergue que les de cobijo en la ciudad. Una vez más, como veremos al ocuparnos de su teatro de guerra, Miguel condena las actitudes particularistas y egoístas, de protección individual, que se producen en las gentes de retaguardia. Para el poeta, en suma, la ciudad de Jaén carece de valor y espíritu:

¿Ha despertado Jaén de su modorra incrédula y moruna? Todas sus bocas llaman asesinos, y no se hartan de llamarlos a los que han cometido en su población un acto más de destrucción inútil. Pero yo veo que muchos de esos hombres se conforman con gritar y se previenen contra otro posible bombardeo, yéndose a vivir debajo de los olivos. Esta actitud estática, pasiva, fatalista y torpe exaspera al combatiente más templado. ¿Por qué no se ocupan esos hombres en la construcción de refugios para sus hijos y esposas, o por qué no colaboran con los que llevan nueve meses bajo la lluvia y las balas, conquistando la tierra que a todos nos quieren arrebatar? Hombres que ven que, cuando Jaén quedara totalmente destruida, cuando no tuvieran un rincón donde meterse, ocuparán los nichos de los ratones y allí se dejarán matar sin hacer otra cosa que lamentarse.⁴¹

⁴¹ Paralelas a la prosa, caso de que no naciesen de la misma motivación, nos parecen las estrofas de «Los cobardes», poema que Hernández no publica en ningún periódico ni revista de guerra y sólo verá la luz en las páginas de *Viento del Pueblo*. Queden algunas: «En el corazón son liebres, / gallinas en las entrañas, / galgos de rápido vientre, /



I. 16

Pero la inocente sangre vertida no será estéril. Tras el bombardeo, el poeta confía en la resurrección moral y cívica, luchadora, de Jaén,

que en épocas de paz ladran / y en épocas de cañones / desaparecen del mapa. // Estos hombres, estas liebres, / comisarios de la alarma, / cuando escuchan a cien leguas / el estruendo de las balas / con singular heroísmo / a la carrera se lanzan, / se les alborota el ano, / el pelo se les espanta. / Valientemente se esconden, / gallardamente se escapan / del campo de los peligros / estas fugitivas cacas, / que me duelen hace tiempo / en los cojones del alma. [...] Halláis los sótanos poco / defendidos por las casas [...] No sentís el llamamiento / de las vidas derramadas. / Para salvar vuestra piel / las madrigueras no os bastan, / no os bastan los agujeros, / ni los retretes ni nada».

Y más. *Frente Sur* en su nº 5 –Jaén, 5 de abril de 1937–, el mismo que ofrece primera noticia del bombardeo padecido por la ciudad, da un artículo sin firma de curioso y coincidente título: «Los cobardes y los provocadores», del que extraemos párrafos tan elocuentes y parejos como los que siguen:

Muchos salen de Jaén para otras partes [...] Los vecinos de Jaén que creen estrepidamente que los aviones fascistas no van a llegar unos cuantos kilómetros más allá. Y en lugar de ayudar a crear refugios, a organizar la defensa antiaérea para hacer ineficaces esos ataques, huyen. Cobardemente se niegan a defenderse y al cabo de los días volverán a coger sus trastos para marchar a otro sitio [...] Nadie debe salir de Jaén sin una causa muy justificada a juicio de las autoridades.

sus mujeres han de alzar el puño crispado, colérico, cuando los trimotores negros vengan a asesinarlas sobre la capital de la aceituna.

La imagen con el saludo e identificación izquierdista se alza poderosa.

En el segundo artículo que Hernández dedica al bombardeo de la ciudad, «El hogar destruido», de lacerados tonos poéticos, se añora la casa de recién casados, la que, por cierto, él nunca tuviera. Merece la pena ser reproducido casi en su integridad:

Entre tu esposo y tú, compañera, amasasteis con sudor y sangre el yeso de las paredes de tu hogar. Entre tu esposo y tú, en las mejores horas robadas al sueño después de largas jornadas de trabajo, fortalecisteis con piedras cimientos y umbrales. Vuestros cuerpos pulieron con su planta el portal y por las habitaciones respirabais el aire íntimo y querido de vuestra historia de casados. Era un hogar abrazado a vuestra piel como una piel mayor, conyugal, adornada de techos y lámparas, con los balcones ahogados en flores. [...]

¿Qué pasó? El fascismo. El hogar quedó arrasado bajo el bombardeo. Mi compañera contempla la ruina, desde lo que ha sido umbral, desde lo que fue su casa. El estupor le hace llevar un puño a la boca, y sus ojos se golpean desiertos contra las piedras, y se pasean por el hogar desolados como por una gran ciudad hermosa y derumbada. Todo ha sido víctima de la metralla. Dan ganas de decir: ¿qué han hecho las inocentes sillas, las mesas inocentes para que se las atropelle de este modo? No existen las habitaciones donde se amó mi compañera con su esposo, y sobre un trozo de pared que queda se ven grabadas las entrañas de su hijo. El esposo duerme a pedazos bajo un armario caído, que ha vomitado en su caída fotografías, encajes, ropas olvidadas. El verderón que alejaba el silencio de las conversaciones y las siestas, ametrallado en su jaula, clava en quien le mira unos ojos horrorizados, inmóvilmente ingenuos, y la violenta muerte ha vuelto pálido su verde plumaje. Un colchón se desangra generoso bajos los cascós ruinosos de yeso... Mi compañera lo ve todo como si lo hubieran destrozado contra su cabeza: siente arder, quemar, agonizar cada mueble en su alma. Y los restos de su hogar reciben un llanto desesperado.

Un artículo que, en su mayor parte y en buena medida, parece premonitorio, pero en el que no existe paralelismo alguno con su poema «Canción última», pues aún no se había producido la muerte del primer hijo del poeta.

No alcanzará los cuarenta días la felicidad plena y a dos del matrimonio. En la tarde del diecinueve de abril la joven esposa marcha a Cox a causa de la enfermedad grave que, desde el asesinato de su marido, padece su madre, la que fallece el veintidós. Miguel, en un viaje fugaz, acudirá al entierro⁴², regresando de inmediato y sin la compañera a Jaén, pues las acciones bélicas están tomando el máximo protagonismo. Josefina permanecerá en tierras alicantinas reclamada por cuestiones familiares y la atención de sus hermanos menores. La luna de miel concluyó definitivamente; el siempre aplazado viaje a Quesada jamás se realizará⁴³; nunca se producirá un reencuentro jaenés de los enamorados⁴⁴. En su regreso, Miguel vendrá acompañado de Manuel, hermano de Josefina, a quien ocupa en modestas tareas de intendencia en el Altavoz. Había transcurrido el mes de amor, poesía y guerra más intenso en la vida de nuestro poeta, quien desbordara como torrente embravecido la insobornable voz de su corazón y conciencia.

Por cierto, nada más partir Josefina para Cox, Miguel le escribe en veintiuno de abril una carta dándole noticia de la próxima aparición de *Viento del pueblo* –saldría en septiembre en edición de Socorro

⁴² Josefina, en sus tan citados *Recuerdos* –págs. 65 y ste.–, escribe:

Yo me sentía a gusto en Jaén, y parece que mi madre me llamó. Cuando recibí un telegrama de su gravedad, me trajeron en un coche de allí. Miguel no me pudo acompañar porque le habían encargado un trabajo para ir a uno de los pueblos de allí. Cuando llegué, mi madre estaba muy grave y se lamentó de que no me hubiera acompañado Miguel. Al rato perdió el conocimiento y yo le puse un telegrama a Miguel, y aún le dio tiempo de darle un beso en la frente antes de que expirara.

⁴³ MANRESA, *Op. Cit.*, pág. 69:

Estando en Jaén, con Miguel, le expresé mi deseo de ir a conocer mi pueblo [Josefina salió de él a los tres años de edad], y a él también le ilusionaba conocerlo y complacerme, pero resultó Quesada estar más lejos de Jaén de lo que nosotros creíamos, y no había un medio fácil para ir, y por mi precipitada estancia allí nos quedamos con ese deseo.

⁴⁴ También recordará Josefina su estancia jaenera en declaraciones efectuadas a José Monleón –Vid. *Triunfo*; Barcelona, 18 de diciembre de 1974, pág. 40–:

En Jaén estuve hasta el 19 de abril, en que regresé a Cox. Mi madre estaba muy enferma. Murió el 22 y yo le mandé enseguida un telegrama a Miguel, que vino inmediatamente. Del mes y pico que estuvimos juntos en Jaén, me acuerdo de que salíamos juntos muchas veces al campo y que Miguel se bañaba en una alberca que había allí. También me acuerdo de un bombardeo muy fuerte un día en el que Miguel no estaba conmigo. Yo me quedé aquí en Cox definitivamente. Aquí habíamos enterrado a mi madre, aquí tenía familia, y el pueblo muy tranquilo, en plena sierra, le gustaba mucho a Miguel: aquí venía de vez en cuando con permisos de quince días, aunque en cierta ocasión se tomó tres meses para escribir.



I. 17

Rojo— y de cómo continúa su activa vida literaria⁴⁵:

Mi libro ya está puesto en marcha. Después de terminar de escribirte, voy a ponerme a corregir pruebas de él, que me han mandado ya de la imprenta. Si me da tiempo el viaje que voy a hacer hoy a Baeza para mi trabajo del periódico.

En efecto, el viaje debió realizarlo, aunque no a Baeza, la hermosa ciudad renacentista, sí a la actual Estación Linares-Baeza, la antigua Estación Baeza-empalme, pedanía de Linares desde la década de los sesenta del s. XX y el más importante nudo ferroviario de Andalucía oriental y de sus comunicaciones con Levante, pues *Frente Sur*, el día primero de mayo, da bajo el seudónimo de Antonio López «Los hijos del hierro», un artículo de Hernández sobre las difíciles condiciones de vida de

los trabajadores ferroviarios del lugar y sus familias como consecuencia de los continuos bombardeos aéreos que sufren.

En los predios giennenses el conflicto bélico se viene agravando por días. Así, desde el catorce al diecisiete de abril, por el ejército republicano se lanzan serios ataques al Santuario de la Cabeza, que se recrudecerán el veinte y, ante todo, el veintisiete, al día siguiente del tristemente famoso bombardeo de Guernica. Y, junto a la acción bélica propiamente dicha, la propaganda política ante una población largamente cercada, hambrienta y desmoralizada; labor intensa que, prioritariamente, recae en los miembros del comisariado y del Altavoz, mediante sus alocuciones dirigidas a los sitiados desde un altavoz

⁴⁵ FERRIS, José Luis: *Miguel Hernández, pasiones, cárcel y muerte de un poeta*; Edit. Temas de Hoy; Barcelona, 2002; págs. 379 y ste.

instalado en los parapetos donde se hallaban las tropas republicanas, o desde algún vehículo adecuado al efecto.

Por lo dicho, desde su regreso de Cox y en la práctica, las in-mediaciones del Santuario de Sierra Morena debieron ser el lugar de mayor estancia de nuestro poeta, a quien vemos en la fotografía de una avanzadilla que servía de puesto de mando, y tras el parapeto que le ofrecen unos sacos terreros, junto al jefe de la 16ª Brigada Mixta, el mayor de milicias Pedro Martínez Cartón, amén de otros jefes y oficiales, entre los que se encuentra el Comandante Carlos y el teniente coronel José Manuel Pérez Gazzolo⁴⁶ observando con unos prismáticos alguna escena de guerra. De esta presencia de Miguel y de su actividad en el frente de Andújar como miembro del Altavoz, así como la de otros intelectuales y artistas, ofrecerá interesante noticia de primera mano Antonio Córdón⁴⁷, entonces Jefe del Estado Mayor del Sector de Córdoba, en *Trayectoria. Memorias de un militar republicano*⁴⁸:

Repetidas veces, por un altavoz instalado en un camión, tomé parte en esa propaganda desde las avanzadillas del frente... Sistemáticamente la realizaban también los servicios del Comisariado y del «Altavoz del Frente». No quiero a este respecto dejar de recordar la labor infatigable del comisario del batallón Corcuera, un joven que se había hecho célebre como actor cinematográfico interpretando personajes cómicos en las primeras películas habladas que se realizaron en España. Hablaron por el altavoz del frente dos poetas bien conocidos: el grande e inolvidable Miguel Hernández y José Herrera Petere. Formaban parte de esa pléyade de escritores y poetas que, presididos por la figura señera de Antonio Machado, pusieron su arte al servicio del pueblo. Miguel Hernández y Herrera Petere eran los más jóvenes –andaban ambos por los 25 años– del ala juvenil

⁴⁶ Coronel del ejército popular de la República (1892; El Pardo, Madrid, 1939). En diciembre de 1936 fue nombrado Jefe del Estado Mayor del Ejército del Sur, cargo en el que permanece hasta mayo del año siguiente, que es trasladado como segundo jefe del Estado Mayor del Ejército del Centro. Partidario de Segismundo Casado, al que apoyó en su golpe, fue detenido y fusilado por miembros de una facción comunista. Preparó el asalto al Santuario de la Virgen de la Cabeza.

⁴⁷ Antonio Córdón García (Sevilla, 1895; Roma, Italia, 1989). Oficial de artillería en la reserva y quien volviera a alistarse tras la sublevación militar. Participó, además de en la toma del Santuario de la Cabeza, en batallas tan decisivas como la del Ebro, Belchite, Teruel, etc. Alcanzó el generalato y fue Subsecretario del Estado Mayor del Ejército del Este, así como miembro del Comité Político del partido comunista. Tras la guerra, estuvo exiliado en la Unión Soviética, Polonia e Italia.

⁴⁸ 1ª edón. Col. Ebro; París, 1971. 2ª edón. española, edit. Crítica; Barcelona, 1977, págs. 270-271.

más combativa de poetas y literatos que encabezaban Rafael Alberti y María Teresa León y José Bergamín como principales organizadores del movimiento intelectual antifascista de nuestro pueblo.

En esta labor de propaganda y ayuda al frente participaron en uno u otro momento en Jaén Matilde Landa⁴⁹ y Benigno Rodríguez⁵⁰, prototipo de revolucionario integérrimo, firme, inteligente y modesto, uno de los hombres más puros, animosos y desinteresados que he conocido. También Constancia de la Mora⁵¹ vino a Andújar con el corresponsal de *Chicago Daily News*, Richard Mowrer, y con la periodista Jean Ross, creo que de nacionalidad inglesa, los cuales hablaron al altavoz por los sitiados. Desde las acciones de Pozoblanco menudeaban las visitas a Andújar de escritores, periodistas, fotógrafos. Entre los primeros recuerdo bien la visita del famoso escritor soviético Iliá Ehrenburg⁵².

⁴⁹ Matilde Landa Vaz –Badajoz, 1904; Palma de Mallorca, 1942–. Hija de un destacado republicano extremeño y hermana de Rubén, catedrático de filosofía y amigo de Antonio Machado. Estudiante de la Institución Libre de Enseñanza, militante signficada del PCE. Como miembro del Socorro Rojo participa en la evacuación de Málaga; trasladándose a Almería y, luego, brevemente, según creemos, a Jaén, donde conoce a Miguel Hernández y quien le dedica su poema «A Matilde». Como activista, fueron famosas sus conferencias pronunciadas en toda la zona republicana, así como su ejemplar labor como enfermera. Estuvo casada con Francisco López Ganivet –Granada, 1901; Madrid, 1961–, comunista, capitán del V cuerpo de ejército y persona influyente en Miguel Hernández durante su estancia giennense y extremeña.

El poema, publicado en algún desconocido periódico, en 1937 (¿), fue reeditado por vez primera en 1999, en *Añil, Cuadernos de Castilla La Mancha*. La voz de Hernández es muy próxima a la giennense de estas fechas, como puede apreciarse en estas estrofas iniciales: «En la tierra castellana / el castellano caía / con la voz llena de España / y la muerte de alegría. / Para conseguir la libertad de sus hermanos / caen en los barbechos los más nobles castellanos»

⁵⁰ Obrero madrileño comunista y activo militante. En la posguerra sirvió de enlace con exiliados en Francia. Gracias a él, que poseía un ejemplar dactilográfico de los poemas de Hernández, pudo realizarse, en 1952, la primera edición francesa de los mismos, *L'Enfant lauboreux* [El niño yuntero], por Alice Ahrweiler; Edit. Pierre Seghers, París.

⁵¹ Constancia de Mora Maura –Madrid, 1906; Guatemala, 1950–, nieta del político conservador Antonio Maura. Comunista, feminista, todo un icono de la mujer contestataria y libre. Tras la guerra civil publicó el interesante libro *Doble esplendor*.

⁵² Kiev, 1991; Moscú, 1967. Poeta, periodista, novelista, autor de libros de ensayo, etc. Tras proclamarse la segunda república española, viajó con frecuencia a nuestro país, escribiendo *España, república de trabajadores* (1932). Durante la guerra civil fue corresponsal de *Izvestia* y publica varios libros relacionados con la contienda, tales como *No pasarán* (1936) y *Guadalajara: una derrota del fascismo* (1937). Publica en *Frente Sur* –1 de mayo de 1937– «¡Vivan las armas!», artículo que fecha en «Jaén, abril de 1937»; después, tomado de algún otro lugar, «Al Mástil» –*Frente Sur*; n° 54, Jaén. 30 de septiembre de 1937–.



I. 18

Inicio de una amistad entre el poeta de Orihuela y el ruso.

Por cierto, el Comandante Carlos ofrece en una de sus memorias la misma práctica colaboración de intelectuales que Cordón⁵³, además de un nombre angular, el de su compañera, la actriz y fotógrafa italiana, mujer de decidida acción revolucionaria, Tina Modotti⁵⁴.

⁵³ *La condotta...*, *Op. Cit.*, págs. 38-39:

Poeti e scrittori come José Herrera Petere, Miguel Hernández, Pedro Garfias, gli addetti alla radio 5° Reggimento, i collaboratori de «Frente Sur», Constanza de la Mora, Matilde Landa, Tina Madotti, Benigno Rodríguez, si prodigarono senza riposo nella compagna di agitazioni sia fra de nostra forza sia verreo al nemico contribuendo efficacemente a mantenere alto el morale dei nostri combattenti e a seminarela desmalalizzazioni tra la fila opposte.

⁵⁴ Asunta Adelaida Modotti –Udine, Italia, 1896; México, 1942–. Actriz, fotógrafa y revolucionaria comunista mítica. A los 17 años emigra con su familia a Estados Unidos, trabajando en Hollywood; en 1921 conoce a Eduard Web, excelente fotógrafo que la inicia en su arte. Al año siguiente se traslada a México, donde conoce a Frida Kahlo, y los muralistas Diego Rivera y Siqueiros. Miembro del partido comunista, apoya en la lucha al nicaragüense Sandino y ayuda a crear el primer movimiento antifascista italiano. Expulsada de México, en 1930, acusada de intentar asesinar al presidente Pascual Ortiz Rubio, viaja a Alemania y, posteriormente, a la URSS, donde se reencuentra con Vittorio Vidali, a quien conociera en México y, posteriormente, fuera su compañero. Desde 1934 reside en España, colaborando en las tareas del Socorro Rojo y alistándose, tras el estallido de la guerra civil, en el 5° Regimiento y, posteriormente, en las Brigadas Internacionales, con el nombre de María, o Carmen Ruiz Sánchez. En 1939 regresa a México, donde fallece en 1942, aunque algunos biógrafos aseguran que fue asesinada por orden del partido comunista. La estancia giennense de Tina debió ser breve, dadas sus responsabilidades en el Socorro Rojo Internacional, en Valencia; precisamente en esa ciudad y por la dicha organización, quizás por su influencia, se edita, en 1937, *Viento del pueblo*, el poemario de Hernández que incluye diecisiete fotografías, las más, presumiblemente, de Tina.

Mas, ante todo, lo que interesa resaltar es la gran actividad y en los más distintos órdenes que Hernández despliega en estas fechas angulares. Está en los pueblos y en el frente actuando como activista político, a la par que ejerce de corresponsal de guerra; pero, antes de salir hacia las trincheras, ha dejado firmadas nuevas colaboraciones en verso y prosa para su periódico jaenés u otras publicaciones periódicas de la zona republicana, como lo fueran *El Mono Azul*, *La voz del combatiente*, etc. Ni en los momentos más álgidos de la lucha cesará la voz de Miguel; todo lo contrario. De seguir a F. Moreno Gómez⁵⁵, ella se elevará sobre los gritos de quienes contienden y el horrisono fragor de la guerra:

El 1 de mayo de 1937 se rindieron los guardias civiles del Santuario de la Cabeza, cerca de Andújar. Mientras los milicianos se lanzaban al asalto definitivo, Miguel Hernández, en una conmovedora escena, recitaba sus poemas, desde un potente altavoz.

En efecto, el primero de mayo, jueves, se tomó el Santuario por las tropas republicanas. Y a tal acontecimiento, en el que Hernández fue testigo de excepción, dedicará el poeta, como queda dicho, tres textos, aunque, en opinión de Concha Zardoya⁵⁶, «parece ser que Miguel empezó un relato de esta acción para publicarlo en libro». Empeño que, de ser cierto y en nuestra opinión, no cuajaría.

Como es conocido por demás, la ciudad de Jaén, tras la sublevación militar, permaneció fiel a la legalidad republicana. En agosto, una de las compañías de la guardia civil con 165 miembros al mando el capitán Santiago Cortés González⁵⁷, junto a sus familiares, 44 paisanos no afines al régimen constitucional y 4 curas, en total 1135 personas, abandonaron la capital, refugiándose en plena Sierra Morena, en el Santuario de la Virgen de la Cabeza. En septiembre, por decisión de Cortés, se declararon hostiles a la República, cuyas fuerzas cercaron el reducto, donde se hicieron fuertes los sitiados. En diciembre, el general Queipo de Llano intentó la liberación, pero se vio obligado a suspender su avance en la línea Porcuna-Lopera. Con enormes sacrificios se sostiene este bastión nacionalista en pleno corazón de la retaguardia republicana, haciendo fracasar el intento de conquista que, a finales de

⁵⁵ Citamos por BARRERA LÓPEZ, José María: «Intertextualidad en la poesía de guerra (Hernández, Garfías, Aparicio)».

⁵⁶ *Miguel Hernández (1910-1942): vida y obra, bibliografía, antología*, pág. 34, nota 142. Edit. Hispanic Institute in the United States; New York, 1955.

⁵⁷ Más conocido como Capitán Cortés; Valdepeñas de Jaén, 1897. Ingresó en la Guardia Civil en 1925.

enero de 1937, inicia el general Martínez Monje⁵⁸; como fracasará en marzo el de Queipo de Llano de levantar el cerco, al no poder pasar sus tropas de Pozoblanco. Tras la reorganización del ejército del Sur, desde el mes de febrero se suceden los ataques con fuerte o menor virulencia, hasta el asalto frontal de la 16ª Brigada Mixta al mando del mayor de milicias Pedro Martínez Cartón⁵⁹. Conquistado el aldeaño Lugar Nuevo, se establece el sitio al cerro del Cabezo y al Santuario, tenido por emblemático⁶⁰. Tras el asalto, finalmente, el día uno de mayo, a las cinco y media de la tarde, gravemente herido por metralla de cañón, cae prisionero Cortés, rindiéndose los rebeldes; cautivos, «casi todos levantaron el puño y dieron vivas emocionados» (Sic).

Estamos, en conclusión, ante uno de los acontecimientos de la guerra civil que han propiciado mayor bibliografía y sobre el que han recaído, antes como ahora, muy enfrentados juicios, nada asépticos los más, partidistas cuando no tendenciosos. Así, durante décadas y para algunos, Cortés será un héroe; mientras para Hernández, un «sinistro cabecilla [...] un hombre feroz, rapaz y mezquino»⁶¹.

Pero no caben en este apretado ensayo, decididamente literario y biográfico, exégesis y controversias sobre juicios de valor; máxime cuando nos enfrentamos, precisamente, a prosas de guerra. A estos textos hernandianos, ante todo y por lo general, hay que tenerlos como un relato apologético de los acontecimientos y de los hombres y mujeres al servicio de los ideales republicanos y, muy en especial, los comunistas. Pero él protestará por la equidad de su prosa y la fidelidad de los acontecimientos que narra⁶²:

⁵⁸ Pedro Martínez Monje Rotoy –Granada, 1874; Buenos Aires, Argentina, 1963–, general desde 1921. En diciembre de 1936 es nombrado jefe del recién creado Ejército del Sur, con cuartel general en Úbeda Su fracaso ante el Santuario le hace ser relevado del mando en primero de febrero, sustituyéndole el general José Villalba.

⁵⁹ Hernández le describe en «La rendición de la Cabeza», *Op. Cit.*:

Parece un hombre hecho por manojos de fibras: ágil, enjuto. Observa al enemigo, ordena el avance, se impacienta, atiende a los que le rodean, finalmente, va al teléfono, vuelve a la observación, y su voz metálica se desborda en insultos, amenazas y, a veces, interjecciones expresivas. Cuando no resulta el movimiento que ha ordenado como él desea, se le ve sufrir, arder por dentro, lleno de mucho amor propio y mucho hueso vibrante. Ha llevado a feliz término la operación de conquista del Santuario, pero no a la hora que anhelaba.

⁶⁰ Vid. *Frente Sur*, nº 9, 18 de abril de 1937.

⁶¹ «La rendición de la Cabeza», *Op. Cit.*

⁶² «Sobre la toma de la Cabeza. Carta y aclaración», en *Frente Sur*; Jaén, 13 de mayo de 1937, pág. 3.

He procurado ser siempre justo y verdadero, y, aunque no soy periodista, sino poeta, escribo en el periódico de mis compañeros de *Altavoz del Sur* la poesía de la guerra que veo y siento en lo más hondo de esta guerra. Sabe que me irrita la falsedad, mala hierva abundante entre los periodistas, acostumbrados a contar sucesos no sucedidos o sucedidos de otra manera y mucho antes de que ellos pasaran por el campo de su desarrollo. Las cosas para sentir las, vivirlas y verlas; y la prensa no sería tantas veces irritante o aburrida si algunos de los que escriben sus diarios se acercaran más oportunamente y menos prudentemente a los campos donde la verdad habla a balazos.

En Jaén, y en 5 de mayo de 1937, firma Hernández la crónica «La rendición de la Cabeza», que al día siguiente publicará su periódico. En ella, entre otros extremos, el propio poeta nos sirve noticia de su presencia en primera línea de combate junto al comisario Vittorio Vidali y el fotógrafo alemán Pless⁶³, de quien presumiblemente sean las numerosas y excelentes fotografías que acompañan a los artículos del acontecimiento en *Frente Sur*:

Asistí al combate desde los primeros momentos, aunque sin lápiz ni papel, que no me gusta ni puedo explotar el momento que vivo y prefiero volver a vivirlo recordándolo⁶⁴.

Y en su memoria albergará un lance que, con el tiempo, le será difícil de olvidar:

Andando por unas trincheras llenas de agua llegué hasta unos parapetos cercanos al Santuario. La metralla de una granada que explotaba en aquel momento me rozó el brazo derecho y se clavó en la tierra.

Tras este testimonio conviene precisar que Miguel jamás fue alcanzado en combate por munición enemiga. Él mismo, a finales de 1937, en discurso pronunciado en el Ateneo Popular Valenciano, al

⁶³ A éste, a quien tenemos por un voluntario internacional, lo retrata Hernández en «La rendición de la Cabeza»:

A las ocho avanzaron seis tanques hacia Cerro Chico. Pless se deslizó tras uno de ellos con un grueso de infantería, dispuesto a dar su vida por lograr una fotografía buena. Pless es un germano maduro que peleó en la guerra europea y que, por tanto, tiene sabrosas experiencias. Sus cincuenta años no le estorban para correr y reír como un chiquillo y en las trincheras parece un patriarca fotógrafo y guerrero.

⁶⁴ «Sobre la toma de la Cabeza. Carta y aclaración», *Op. Cit.* Frente al testimonio del poeta, existen varios que dan noticia de que solía llevar en uno de los bolsillos de su cazadora una pequeña carpetita con papel, así como un lápiz de reducido tamaño.

agradecer el homenaje que le tributó la Alianza de Intelectuales Antifascistas, manifestó⁶⁵:

Mi sangre no ha caído todavía en las trincheras, pero cae a diario hacia adentro, se está derramando desde hace más de un año hacia donde nadie la ve ni la escucha.

Mas, sobre lo individual, centrémonos en la mera y objetiva crónica, desde luego, no exenta de testimonios propios y sensaciones subjetivas sobre cuanto aconteciera el día primero de mayo. La inicia el oriolano con una descripción un tanto simbólica y tenebrista del cerro del Cabezo coronado por el Santuario de la Virgen:

El edificio de la Cabeza amenaza ante el alba sangriento y oscuro. En él veía yo la representación de un monstruoso tricornio enarbolado, con desgarrones abiertos por nuestra munición. Dentro del pétreo tricornio sentía latir angustiado el corazón de las mujeres y los niños encarcelados por Cortés. Hasta el último momento se le gritó por el altavoz que diera libertad a aquellos seres: hasta el último momento se apoyó en ellos para hacer más larga, ensangrentada y cruel la resistencia⁶⁶.

Al cruzar con el comandante Carlos y Pless hacia el puesto de mando vi tres evadidos de aquella misma noche [...] Un viento frío nos reducía la piel a todos. La artillería inició su fuego hacia las seis, cuando la claridad de la mañana definía por completo el perfil victorioso de las sierras.

Y se inicia la lucha. El espectáculo que se abre a la mirada del poeta es grandioso desde el inicio. El canto épico fluye. El escenario queda dibujado con sus tonos precisos:

Bajo las granadas de la artillería los muros del Santuario se desplomaban entre humo blanco y negro, y los ecos de las montañas redoblaban los retumbos de las explosiones. El estampido se oía doble, aullante, con interminable fragor de lobo.

Por este paisaje, también hostil a la par que hermoso, el poeta avanza como un soldado más entre los fusiles encendidos por senderos de muerte:

⁶⁵ ZARDOYA, Concha: *Op. Cit.*, pág. 33, nota 133.

⁶⁶ La presencia de las 567 personas, mujeres y niños, en el Santuario y su utilización, o no, como escudos, es otro de los temas de más larga controversia, y en el que, por razones ya expuestas, no vamos a entrar.



I. 19



I. 20



I. 21



I. 22

Avanzando con el cuerpo inclinado fui a detenerme en un punto de la carretera que batía desde la Cabeza una pistola-ametralladora. Siete hombres cayeron allí y otros cuantos compañeros que se habían cobijado en el repecho no se atrevían a seguir adelante. Seguimos amparados por uno de los tanques que regresaban a la pelea y nos colocamos con los demás al pie de Cerro Chico, con los fusiles encendidos. A mi lado desfilaban las camillas con heridos y muertos que parecían jaras pálidas en los jarales. Y la jara me parecía entonces el rostro de un cadáver oloroso.

Hernández nos sirve, entre otras, una nueva estampa con la grandeza del individuo. Unos breves trazos son suficientes para dibujarlo en la hondura —o jondura— con la que nace el cante, desde la pulpa del dolor, tan en las riberas de la muerte:

Por los perfiles de Cerro Chico se arrastraban los guardias civiles, y el cantón del fusil les brillaba con un brillo feroz en la luz. Detrás y junto a los tanques iban pecho arriba nuestros soldados, el comisario del 4º Batallón de la Brigada empuñaba una bandera con el propósito de plantarla en la cumbre del cerro en cuanto se tomara. Era el principal objetivo ambicionado. Dueños de Cerro Chico el Santuario quedaba indefenso, expuesto a las bajas desde todas las partes. Los muchachos avanzaban animosos y uno se puso a cantar por lo hondo como si no le acechara la muerte.

Certeza realista e imagen poética que subraya el rasgo humano. Mas, sobre el certero trazo literario, recojamos algunos párrafos con la descripción neta del combate y en la que, como siempre, resplandecerá con su emoción el testimonio arrebatado y heroico de algún individuo:

El enemigo que dominaba a la perfección nuestras posiciones desde la altura de los dos cerros, se hallaba preparado contra el movimiento ofensivo de nuestras armas en sus puntos más estratégicos, y los dos fuegos se cruzaron carniceros.

Una de las ametralladoras emplazadas en el Santuario extendía su plomo a lo largo del campo, y las balas se ahogaban en la tierra moviendo aire junto a las orejas de los soldados, salpicándolos de barro, haciéndoles escupir tierra. Pero el ejército del pueblo sabe decidirse desde el primer momento a vencer y a morir, y los hombres de este ejército que ocupaban el Santuario subían palmo a palmo hacia Cerro Chico desprendiéndose de las zarzas, tendiéndose, levantándose, cayendo de claro en claro alguno con la pechera como una bandera tinta y mojada. Los camilleros se llevaron al capitán Haro

del combate con un balazo, y un camillero mismo dobló el cuerpo sobre la camilla que conducía.

La artillería desvió el fuego hacia Cerro Chico y la silueta de los guardias civiles manchaba al cielo buscando protección contra las granadas. Un soldado arrebató la bandera al comisario del 4º Batallón y gritó:

— ¡Adelante el ejército del pueblo!

Entre una ráfaga de balas llegó a lo más alto del cerro deseado y allí se mantuvo en el espacio de varios minutos dando vivas a la independencia de España y arrojando contra los del tricornio bombas de mano.

Y el poeta vibra ante el espectáculo conjunto que muestran a sus ojos la alianza de la naturaleza embravecida con la guerra. Es la toma del Santuario:

Las tres y media de la tarde me pareció la hora que sería. El sol que andaba el día jugando con nubes desapareció bajo su masa grandiosa, voluminosa, que prometía una pasajera tempestad. Sobre nuestras cabezas comenzó a descargar un granizo duro, deshecho a poco de caer por el calor de nuestros poros. Los truenos se unieron a las baterías y a los fusiles y Sierra Morena retumbaba y se estremecía como próxima a desplomarse en no sé qué abismo de agua. La guerra era entonces terrestre y celeste, con infantería y artillería doble, con relámpagos que se ahogaban en los horizontes fieros [...] Seguimos avanzando cerro arriba. Veíamos aplastarse contra las piedras la guerrera verde de los guardias civiles que caían y la chaquetilla de pana de muchos compañeros. Hubo un momento en el que la cumbre del cerro fue nuestra y del enemigo a un tiempo. En medio de explosiones y truenos gritábamos con todo el pecho, y una voz más poderosa que la de los cielos y la tierra se clavaba en nuestras orejas:

— ¡Adelante el ejército del pueblo! ¡Adelanteeee!

Pero la descripción realista de los acontecimientos se impone. Las actitudes heroicas y valientes se suceden; la pintura continúa siendo épica, rozando una escenografía dítirámica:

La nube tempestuosa se retiraba reculando. Un soldado que tenía a mi derecha, se levantó con una bandera roja iluminado por una luz especial, saltó sobre la piedra más alta de Cerro Chico y allí permaneció varios minutos; los precisos para que el sol irrumpiera sobre él y lo rodeara de resplandores y hermosuras nunca vistas antes en

cercos de balas⁶⁷. Inmediatamente subimos en avalancha, con un grito indescriptible entre la dentadura. Los guardias civiles retrocedían hasta el santuario. Cerro Chico quedaba en nuestro poder.

Y, por fin, la rendición de los sitiados, a la que el poeta, comparativamente con otras acciones de la contienda, apenas presta interés:

La artillería intensificó su fuego contra el reducto de la Cabeza; los tanques también; sobre uno de los muros rotos del Santuario aparecieron dos figuras con una bandera blanca y otra roja. Suspendimos el fuego. La rendición se consumaba. Los soldados no podían contenerse en las trincheras. Saltaron en ellas muchos y los guardias que quedaban rebeldes hicieron varias bajas. Del Santuario comenzaron a brotar mujeres y niños. Unos ciento cincuenta guardias civiles vinieron hacia nosotros con los brazos en alto.

A partir de este punto la amplia crónica fluye de modo distinto. Se suceden las pinturas de impresiones y escenas emotivas, como el abrazo de dos hermanos combatientes en bandos distintos. Pero, ante todo, la atención de Hernández se centrará en el interior del reducto, dibujando una estampa patética y sobrecogedora, de degradación y ruina:

Entré en el Santuario: acababa de suicidarse un cura que yacía entre los escombros⁶⁸. Un olor a respiraciones concentradas, a basura humana, a cadáver, llenaba la atmósfera de aquel recinto que más bien parecía un antro que un lugar de oración. Dos hombres agonizaban sobre unas piedras. Salí oprimido a respirar el aire de fuera.

La crónica, tan distante de las gacetillas panfletarias difundidas por uno y otro ejército, es una suma de instantáneas: el heliógrafo

⁶⁷ En una colaboración posterior —«Sobre la toma de la Cabeza. Carta y aclaración», *Op. Cit.*—, Hernández contesta al miliciano Juan Celdrán, de la 4ª compañía del 2º batallón de Jaén, quien dirigiese otra carta al director de *Frente Sur*, rectificando a Miguel Hernández, quien tiene en su crónica como soldado anónimo a quien en realidad era el delegado político de esa compañía, llamado Ruiz Santos. El de Orihuela admite su involuntario error, pues

Aquellos momentos eran de mucha emoción y yo no veía más que la hermosura de cuanto sucedía bajo ningún nombre, porque los nombres reducen, achican en mí los actos de las personas que los hacen, y no quería empequeñecer luego aquella victoria preguntando los nombres y apellidos de cada uno de sus forjadores.

⁶⁸ Según Miravalles Rodríguez, Luis —«La faceta más noble y humana de Miguel Hernández. Últimos recuerdos sobre la guerra civil del poeta y su íntimo amigo Efrén Fenoll», pág. 223— Hernández le comentó a su amigo que encontró al sacerdote gravemente herido y moribundo, esperando su fallecimiento y, luego, le cubrió el rostro.

centellea en Porcuna, sus servidores confirman la rendición. Unos niños informan de cómo jugaban a la guerra. Una mujer habla con un soldado «con mucha pasión»... Martínez Cartón arenga a los vencidos y les habla del generoso corazón del gobierno de la república; «casi todos alzaron el puño y dieron vivas emocionados». El poeta, por último, presencia cómo Cortés, mortalmente herido, es llevado en camilla y pronto tendrá noticia de su fallecimiento:

En mis manos he tenido una fotografía que le han hecho momentos antes de su muerte. Su cráneo aglobado y sus rasgos curvos hacia adentro lo declaran como un hombre feroz, rapaz, mezquino.

Sorprende este párrafo que, si bien surgido del recuerdo y la tensión del cercano combate, nos trae un juicio quizás nacido del resentimiento y el odio, tan impropios de nuestro poeta. Pero estamos, digámoslo una vez más, ante una crónica periodística de guerra, en la que no cabe la piedad ni, incluso, palabras para dar satisfacción al buen gusto⁶⁹. Por otro lado, ponemos de manifiesto la veracidad de la acción militar con el eficaz protagonismo que alcanzaron los tanques en la batalla. Asimismo, ante tanta muerte literaria, conviene poner de relieve que durante los nueve meses de asedio, incluidos los días del asalto final, sólo murieron 85 guardias –entre ellos, algunos carabineros y guardias de asalto–; mientras, según cálculos estimativos fiables, fue un centenar de soldados republicanos el que perdió la vida sólo en primero de mayo, el día de la toma; circunstancia en la que mucho tuvo que ver la escabrosidad e inaccesibilidad del terreno agravadas por las circunstancias meteorológicas.

En la noche del primero de mayo, concluidas las labores que la operación militar reclamaba, Miguel Hernández, junto a Herrera PETERE y Vidali regresan en coche al Comisariado del Altavoz del Frente

⁶⁹ No es muy pródiga la prensa giennense del momento en comentarios a los momentos finales y rendición del Santuario. Quizás, como excepción, puede quedar «Comentario del día: Fin de un episodio» –*La Mañana*; Jaén, 4 de mayo de 1937–, que firma Antonio Morales Jiménez, bajo su habitual pseudónimo de «Argos»:

aquel nido rebelde semillero de pasiones, manantial trágico de Sangre, ha pasado de ser un lugar histórico, en el que el tricornio borracho, que dijera Lorca, de un civil malnacido, tantas horas de angustia y desolación ha motivado [...] ¡Capitán Cortés, capitán Cortés! Todas las aguas del océano como a Lady Macbet, serán insuficientes para lavar sus manos ensangrentadas [...] aquellas mujeres y niños inocentes, a quien Cortés condenaba a muerte... No podían perecer como alimañas. Y en este sentimiento generoso, humanitario, de la República se escudaba Cortés para proseguir su cerco, una ocasión oscura, sin honra, sin gestos... si es que en la guerra los hay de militares honrados.

en Jaén. Como el propio comandante Carlos Contreras recuerda en varias ocasiones, a la vez que ofrece una semblanza del oriolano en el sitio de la Cabeza... y algo más⁷⁰:

Por la notte del ritorno della troupe, Miguel improvvisa la canzone che será cantata in totta Spagna:

*La Virgen de la Cabeza cayó el primero de mayo,
fue la brigada Cartón que la tomó por asalto.*

En otras páginas será más explícito, haciendo compartir la autoría de la letra a Hernández con Herrera Petere e, incluso, en alguna ocasión con él mismo⁷¹:

Quella stesso giorno, al tramonto con poeti Miguel Hernández e José Herrera Petere, mi dirigevo verso Jaén. Eravamo stanchi, impressionati per quanto averamo visto, contenti di aver contribuito a una vittoria reppublicana, e durante il viaggio etemmo assieme una canzone, sal motivo di *Asturias, tierra querida*, nella quale esaltavamo la vittoria e rivolgevamo parolacce al generale Queipo de Llano.

Por su parte, María Dalla Rizzi, a quien en buena parte seguimos, recoge en su tesina⁷² cómo en entrevista que realizara, en octubre de 1999, a Fernando Fernández Revuelta, éste le manifestó:

Yo conocí a Miguel Hernández en la toma del Santuario de la Virgen de la Cabeza, Él estaba allí. Allí se hizo una letrilla muy graciosa en la que sí intervino Miguel. Se la voy a cantar. Va con la música de *Asturias, patria querida*. Decía:

*La Virgen de la Cabeza
cayó el primero de mayo,
fue la 16 brigada
que la tomó por asalto.*

*¿Qué dirá Queipo de Llano
cuando lo llegue a saber?
Se rascará los cuernos
de la cabeza a los pies.*

La cantaba toda Andalucía.

⁷⁰ *Spagna lunga battaglia*, págs. 294 y ste.; Vangelista editore; Milano, 1975.

⁷¹ *La caduta...*, pág. 47.

⁷² *Miguel Hernández: Estudio biográfico*; Universidad de Padova, 2005. Vid., en especial, págs. 120-141.

Las diferencias apreciadas entre ambos textos carecen de mayor importancia. La música debe ser la extendidísima de *Asturias, patria querida*, y no la de la minoritaria canción de emigrantes: «Asturias, tierra querida, / tierra donde yo nací...»; diferencias de título más achacables a la traducción que a la mala memoria. Que el verso cuarto difiera en los dos textos aportados, tampoco nos dice nada en especial, pues es frecuente en la literatura popular de tradición oral que alguna palabra o verso se sustituyan, conscientemente o no, por otro de significación análoga. Sí, por el contrario, la canción evidencia el espíritu festivo de los expedicionarios, gozosamente contaminado por las expresiones soeces que, desde siempre, albergaran las canciones cuarteleras y de la soldadesca y que Miguel no tuvo remilgo alguno en utilizar en algunos poemas de *Viento del Pueblo*. Por cierto, el Alta-voz del Frente Sur mostró desde un principio su predilección por este tipo de músicas y cantares, como lo evidencia el hecho de que, nada más constituirse en Jaén, entre sus compromisos está el de estimular la creación de poesías en cada brigada, convocar un premio de novela de guerra dotado con la nada desdeñable cantidad de dos mil pesetas, así como otro para los periódicos de brigadas o batallones, y recoger «canciones de guerra compuestas por milicianos o adaptadas a músicas conocidas», con ellas se pretendía editar y difundir un folleto⁷³; por igual, y como tendremos ocasión de ver, Hernández mostró su estima por estas rimas populares, a las que, incluso, incluye en sus crónicas de guerra⁷⁴.

Y no estarán solos el testimonio y la letra de la canción a Queipo. Como ya señalamos páginas atrás, nuevas prosas hernandianas con lenguaje distinto, aunque no exentas de ramalazos poéticos, se ocuparán de la toma del Santuario; en especial, la ya citada «Los traidores del Santuario de la Cabeza», título en el que, elocuentemente, se escamotea la palabra «Virgen», cuando bien pudo decir «Cabezo», que es el nombre del cerro en el que se alza. Pues bien, en el referido artículo, lo que antes retratara como una gesta militar y una victoria del ejército de la república –aunque no manifiesta las víctimas propias–, Hernández efectúa un texto de propaganda con condena explícita y un tanto maniquea de los vencidos, que inicia con un reco-

⁷³ *Frente Sur*, nº 1, pág. 2; Jaén, 21 de marzo de 1937.

⁷⁴ En «Los evadidos del infierno fascista» –*Frente Sur*, nº 5; Jaén, 20 de mayo de 1937–, da ésta, recogida en el frente extremeño: «Este bravo batallón / el pecho tiene de acero, / porque todo se compone / de andaluces y extremeños».

ruido histórico hasta la sublevación de Cortés, realizando un retrato de guardias civiles, personal civil y clérigos, inequívocamente violento, partidista e injusto:

El resto de las fuerzas a las que se impone Cortés, era un número de cerca de trescientos hombres. Viejos, unos, excesivamente prudentes o cobardes otros, cazurros los más, no se atrevieron a condenar la traición de Cortés, y si hubo alguno que se atrevió, pagó su atrevimiento con la vida. Los curas que convivieron con los traidores, haciéndoles confesar y comulgar entre matanza y matanza, salvaban su responsabilidad de religiosos cumplidores del quinto mandamiento de la ley de Dios con ¡Él le haya perdonado!

Miguel Hernández prosigue y pinta el inicial hostigamiento popular de quienes se situaran en el Santuario con tonos inequívocamente románticos:

Las escopetas, los trabucos de un siglo, las hondas, y la dinamita jugaban en los campos andaluces los papeles más importantes. Los grupos de escopeteros, que habían manejado poco, o que no habían manejado jamás las armas de fuego, mineros, gañanes y pastores en su mayoría se internó en la sierra tratando reducir al cabecilla Cortés y sus secuaces, certeros tiradores entrenados en la caza del jabalí y el jornalero.

Mas el objetivo primero del escritor, es dejar un aguafuerte sobre la guardia civil en el que resulte grabada con negra tinta la estampa del tenido como incansable y feroz enemigo secular del pueblo siempre dócil y servil con el poderoso:

La guardia civil ha dejado un rastro negro y rojo por donde ha pasado, que ha sido por los campos y las aldeas de España. No hay hueso de trabajador que no esté condolido de los apaleos constantes a que le sometía el burgués por medio de los beneméritos verdugos. Hombres honrados ha habido entre ellos, es indudable [...] y el pueblo siempre ha tenido sus espaldas señaladas por las botas, las culatas y la ferocidad de casi todos ellos.

No quedará solo y aislado este juicio hernandiano, casi una constante en él; así lo vemos en su teatro⁷⁵, como en diversas y anti-

⁷⁵ El guardia civil 4º dirá a sus compañeros en una escena de *Los hijos de la piedra*:

De buena gana me la quitaba [la guerrera] si no tuviera hijos y mujer a los que dar el sustento. Estoy más que harto de dirigir la mano y la bala contra el rostro y el corazón de mis semejantes, y casi siempre mis semejantes más indefensos y desgraciados: los jornaleros.

guas, elocuentes cartas a Josefina⁷⁶. Pero no es éste el tema que nos ocupa. El trabajo tiene un ladillo con una interrogante esclarecedora, «¿Quiénes son los héroes?, y el artículo alberga una frase que, a mis ojos, nos trae nítida cuál sea la intención última del articulista:

A los guardias civiles de Sierra Morena se les puede considerar valientes, pero para ser héroes andaban demasiado manchados de sucios intereses.

A lo que agrega:

Los héroes son los hombres que les han atacado por espacio de varios meses con escopetas y con el solo deseo de acabar la lucha para regresar al digno arado, a la vida sencilla. El héroe actúa por impulso generoso, no por una mala pasión aunque sea sin armas. Estos que han luchado contra los de Cortés representan al héroe.

Hernández replica de inmediato a la propaganda nacionalista que, desde el mismo momento de la rendición del santuario y, luego, a lo largo del franquismo, edificó todo un mito y redobladamente catalogó de héroes a los sitiados; así, el esclarecedor dato de que, a título póstumo, en febrero de 1942, se le concede la medalla laureada de San Fernando al capitán Cortés.

Y para rechazar esa pretendida heroicidad habla de la intervención de la Cruz Roja y «varios representantes de la religión católica», intercediendo en la evacuación de las mujeres y niños que permanecían en el lugar del asedio, contra la reiterada negativa de Cortés, quien quedaba «parapetado en la debilidad de la masa de mujeres y

⁷⁶ Antes del estallido de la guerra Miguel Hernández fue detenido en tres ocasiones por la guardia civil y siempre apaleado. Tras una de ellas, en San Fernando del Jarama, febrero de 1936, escribe a Josefina —*Obra completa*, págs. 2374 y ste.—:

Me dieron no sé cuantas bofetadas, me quitaron las llaves de mi casa, me dieron con ellas en la cabeza. Querían que dijera que había ido al pueblo a robar o a tirar bombas. Como no me sacaban otra palabra que no fuera de protesta, me dijeron que me iban a hacer filetes si no confesaba los crímenes que había cometido. Por fin me dejaron telefonar a Madrid, a mi amigo el cónsul de Chile, y sin darme alguna explicación ni disculpa me dejaron libre.

En otra, posterior, mayo de 1936, escribe a la novia —*Obra completa*, págs. 2414 y ste.—:

Con el odio que la gente tiene a la guardia civil, maldigo siempre la hora en que se le ocurrió a tu padre pedir fuera del cuartel, que por eso te ha llevado a este pueblo, donde a lo mejor se organiza cualquier día una revolución y pasa algo malo. En Orihuela todo el mundo conoce a tu padre y saben que era el mejor del cuartel. Pero ahí nadie sabe nada y con el odio que la gente tiene a la guardia civil, no se fijarán mucho en nada.

niños que tiene consigo como un bloque de piedra más»⁷⁷. Y, como es habitual en Hernández, para refrendar su juicio, concluye la colaboración aportando algunos ejemplos en los que resaltan circunstancias humanas excepcionales que refuerzan su criterio:

Una tarde aparece una mujer con los brazos extendidos junto al recinto del Santuario.

¡No tiréis, compañeros! ¡Voy con vosotros!

Un civil le hace un disparo dejándola con la palabra en la boca y el cráneo destrozado.

Por los evadidos sabemos que otra mujer que quedaba viuda allí mismo pidió harina para alimentar a su hijo de un mes, y se la negaron diciéndole que la harina estaba reservada para enfermos y heridos [...] son más de mil estómagos los que piden pan al cabecilla [...] los curas han de levantar el ánimo del elemento femenino con relatos de milagros, con sermones, pero ellas desean desde el fondo de su alma abandonar el Santuario, pues pasan los días y las horas apiñadas, con los hijos hambrientos, en el sótano del reducto.

Para concluir con el asedio y toma del Santuario, dejemos una sucinta nota sobre la tercera prosa hernandiana, «Sobre la toma de la Cabeza. Carta y aclaración», de la que ya hemos efectuado alguna referencia y en la que el poeta contesta al miliciano Juan Celadrán, de la 4ª compañía del 2º batallón de Jaén, quien dirigiese una anterior misiva al director de *Frente Sur*, rectificando algunos conceptos equivocados vertidos por Miguel en su primera crónica y en la que tiene como soldado anónimo a quien es personaje conocido. Ello, como ya viéramos, da pie al poeta para afirmarse en su objetividad y fidelidad a los acontecimientos presenciados, a la par que abiertamente reconoce su error.

Mas avancemos cronológicamente en la estancia jaenesa del oriolano, concluyendo con su rico y apretado periplo.

⁷⁷ Lo dicho por Hernández no se corresponde del todo con la verdad. El día 23 de abril llegaron a Andújar los miembros de la Cruz Roja Internacional. Establecidas conversaciones para negociar las condiciones de la rendición, éstas quedaron suspendidas el día 25, pues, además de la liberación de las mujeres y niños, aceptada por los sitiadores, Cortés exigía que todos los civiles asediados fueran evacuados a la zona nacional, lo que fue rechazado de plano por los republicanos y por lo que, en consecuencia, el capitán de la guardia civil no consintió que salieran del cerco mujeres y niños. Al respecto, Vid. COBO ROMERO, FRANCISCO: «El asalto al Santuario de Santa María de la Cabeza durante la guerra civil (Un intento de desmitificación)»; en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, nº 176, págs. 101 y siguientes; Jaén, julio-diciembre de 2000.



I. 23



I. 24



I. 25



I. 26



I. 27



I. 28



I. 29



I. 30



I. 31



I. 32

La toma del Santuario conllevó la estabilización de las líneas del frente y daba por cumplida la misión que condujo a Jaén a Miguel Hernández quien, en siete de mayo, escribe a su esposa informándola del inminente traslado, en el que le acompañará su cuñado⁷⁸:

Entre otras cosas te diré que salimos el domingo para Castuera, ese pueblo de Extremadura desde el que yo te telefoneaba la otra vez. Casi todo el altavoz se traslada allí [...] Manolo también viene [...] En Extremadura creo que conseguiré para él un trabajo más continuo y que le vaya mejor.

Y ese mismo día siete recibe la más esperada carta de Josefina, la que contesta:

No sé como decirte la gran alegría que tengo con lo que me dices de que voy a ser padre y cuando lo he leído te hubiera llenado de besos de arriba abajo, mujer, compañera, tormento mío. Ya me parece que eres de cristal y que, en cuanto te des un golpe, te vas a romper, te vas a malograr, me voy a quedar sin ti...

Cuatro días después Miguel ha concluido uno de los grandes poemas de amor de toda su obra. Es el último de los que escribiera en Jaén –aparece publicado en *El mono azul* de 10 de mayo de 1937– y el que en esa misma fecha remite a la amada ausente. Pasión, erotismo, vida, muerte y esperanza recorren los versos en serventesios de «Canción del esposo soldado». Desde la soledad y la separación estos briosos alejandrinos:

*He poblado tu vientre de amor y sementera,
he prolongado el eco de sangre a que respondo
y espero sobre el surco como el arado que espera:
he llegado hasta el fondo.*

*Morena de altas torres, alta luz y ojos altos,
esposa de piel, gran trago de mi vida,
tus pechos locos vienen hacia mí dando saltos
de cierva concebida.*

*Ya me parece que eres un cristal delicado,
temo que te me rompas al más leve tropiezo
y a reforzar tus penas con piel de soldado
fuera como el cerezo.*

⁷⁸ *Obra completa*, págs. 2498 y sts.

*Espejo de mi carne, sustento de mis alas,
te doy mi vida en la muerte que me dan y no tomo.
Mujer, mujer, te quiero cercado por las balas,
ansiado por el plomo.*

*Sobre los ataúdes feroces en acecho,
sobre los mismos muertos sin remedio y sin fosa
te quiero, y te quiero besar con todo el pecho
hasta en el polvo, esposa.*

*Cuando junto a los campos de combate te pienso
mi frente que no enfría ni aplaca tu figura,
te acercas a mí como una loca inmensa
de hambrienta dentadura.*

*Escríbeme a la lucha, siénteme en la trinchera:
aquí con el fusil tu nombre evoco y fijo,
y defendiendo tu vientre de pobre que me espera,
y defendiendo tu hijo.*

*Nacerá nuestro hijo con el puño cerrado,
envuelto en un clamor de victoria y guitarras,
y dejaré a tu puerta mi vida de soldado
sin colmillos ni garras.*

*Es preciso matar para seguir viviendo.
Un día iré a la sombra de tu pelo lejano,
y dormiré en la sábana de almidón y de estrado
cosida por tu mano.*

*Tus piernas implacables al parto van derechas,
y tu implacable boca de labios indomables,
y ante mi soledad de explosiones y brechas
recorres un camino de besos implacables.*

*Para el hijo será la paz que estoy forjando.
Y al fin en océano de irremediables huesos
tu corazón y el mío naufragarán, quedando
una mujer y un hombre gastados por los besos.*

El hijo como la continuidad de la sangre en la que cuajarán la paz y libertad por las que se lucha. Delicadeza y compromiso, erotismo y misticismo; y, ante todo, un camino a dos en el amor no excluyente, siempre solidario.

El once de mayo, cuando contra todo pronóstico se ha suspendido la marcha, gozoso vuelve a escribir a Josefina con su redoblado entusiasmo:

Vas a ser madre, como los dos deseábamos con tantas ganas y estoy muy orgulloso de que no hayas tardado más tiempo para quedarte en situación de madre. Madrecita mía, pronto va a aumentar nuestra familia. Yo creo que será para la navidad o para primeros del año que viene⁷⁹.

De nuevo, el doce, otra carta desde Jaén a la esposa encinta⁸⁰. Se ha solucionado la avería general de los coches. El poeta le aduce razones para que no vaya a reunirse con él en Castuera, sede del cuartel general de la Columna de Operaciones de Extremadura, capital del último reducto republicano en el sureste de España, cercada por las tropas rebeldes en la conocida como «bolsa de La Serena»:

Está más próximo a los frentes que Jaén, la aviación fascista viene a bombardear y si no los peligros, los sustos no te los va a quitar nadie y tú ya no puedes asustarte ni exponerte a nada. Yo, seguramente, andaré más por los frentes que en Castuera y pienso que es preferible que te quedes en Cox.

Pero lo significativo de esa carta jaenesa de once de mayo es la concreción de la fecha, su paternal protección al joven cuñado, la familiaridad con Francisco Ganivet, y cómo el poeta, una vez más, pide ayuda a su amigo el Comandante Carlos⁸¹:

No sé si saldremos de aquí mañana; es posible que sea pasado mañana la salida. Manolo vendrá conmigo, aunque Paco [Ganivet] me ha dicho que debo apartarlo un poco de mi lado para que se le quitara la indecisión y se acostumbrara de trabajar sin el apoyo de nadie. Pensando en ti, y, además, creyendo que el trato con los dirigentes del Altavoz le haría más beneficios que el trato de la otra clase de personas y amigos de su edad, acostumbrados a las copas y al cabaret, le he dicho a Paco que prefiero que venga a Castuera y allí veremos qué trabajo le va mejor a él, y creo que puede ser uno en que tenga que cansarse un poco el cuerpo, ya que los trabajos de archivo y taller del Altavoz le aburren, como a mí me aburrirían na-

⁷⁹ Manuel Ramón nacerá el 19 de diciembre de ese año.

⁸⁰ HERNÁNDEZ, Miguel: *Cartas a Josefina*, Edón. de Concha Zardoya; Edit. Alianza; Madrid, 1988.

⁸¹ *Obra completa*, págs. 2501 y sts.

turalmente [...] Le hablé a Carlos de esto y me dijo que en Castuera resolvería la cuestión fácilmente y así lo espero.

El mismo día doce o, más presumiblemente, al siguiente, debió abandonar Jaén, le acompañan, entre otros, su cuñado Manolo, Herrera Petere –con ello le nacerá su novela *Cumbres de Extremadura*–, Pedro Garfías, y Martínez de León. Josefina recibirá su primera carta desde Castuera con fecha catorce.

También el martes, trece de mayo, se cumplían setenta y tres días desde el que tenemos como de llegada de Miguel Hernández a Jaén, la que el poeta recuerda en una de sus colaboraciones en la alicantina *Nuestra Bandera*:

Marché a la Andalucía con el comandante Carisa⁸². Allí hice vida de poeta por los frentes y poco de soldado.

En efecto, poeta soldado «por los frentes». La poesía como la más eficaz arma de lucha, como vendrán a reconocer personajes tan significados como Enrique Lister⁸³. En tiempo de guerra Hernández no ejerció como poeta civil, hasta el punto de que no conectó con ninguno de los mejores poetas residentes en la capital, caso del cor-

⁸² El Comandante Carlos, Vittorio Vidali.

⁸³ Vid. LISTER, Enrique: *Nuestra guerra*; Edit. Librairie du Gide; París, 1966; pág. 65:

Yo, que no entiendo nada de poética, les estoy profundamente agradecido a los poetas por el importante papel que la poesía ha desempeñado durante la guerra. He sido siempre partidario de los discursos cortos, directos, que llegan al corazón, calientan la sangre y dejan en el cerebro de quienes los escuchan materia de reflexión. Por eso una buena poesía era para mí algo así como varias horas de discursos resumidos en pocos minutos. He podido comprobar muchas veces que una poesía capaz de llegar al corazón de los soldados valía más que diez largos discursos. Recuerdo cuando, en los días más difíciles de Madrid y luego a lo largo de toda la guerra, venían Alberti, Miguel Hernández, Herrera Petere, Juan Rejano, Serrano Plaja, Pedro Garfías, Altolaguirre, Emilio Prados y otros poetas a las trincheras a recitar a los combatientes sus poesías y lo que éstas representaban como materia combativa, explosiva, de reforzamiento de la moral de combate y de confianza en la victoria; de impulso para la realización de actos heroicos individuales y colectivos. Fue por esos días cuando me di plenamente cuenta de la inmensa fuerza de la poesía para despertar en el hombre todo lo que hay de mejor en él. Para empujarle a superarse, para hacer de los hombres héroes y de los héroes, héroes aún más grandes.

Al respecto, no carece de interés cuanto expresa el párrafo que sigue de *Frente Sur* –nº 6, Jaén, 8 de abril de 1937– con las intenciones del Altavoz:

Altavoz del Frente Sur quiere ligar más estrechamente a los artistas y poetas con los hombres que luchan, que defienden la tierra de España. El artista al exponer la visión conjunta o parcial de la guerra interpretará el sentimiento de todos ellos, les dará mayor confianza en su lucha, mayor seguridad en su esfuerzo.

dobés Rafael Porlán, secretario que fuera de la sevillana *Mediodía*, una de las revistas señeras del veintisiete, quien a la sazón era secretario del Banco de España y acababa de estrenar su primer libro de versos, *Romances y canciones*, impreso en Jaén, según hace constar en el colofón: «contra viento y marea» a primeros de septiembre de 1936⁸⁴. Tampoco lo haría con los más jóvenes, caso de José Rus Martínez⁸⁵, el eficaz auxiliar de Porlán, o la fraguada esperanza de Diego Martín Montilla⁸⁶, junto al promotor José María Díaz Ibarzabal⁸⁷, y Rafael Palomino Gutiérrez⁸⁸ o Cesáreo Rodríguez Aguilera⁸⁹; los cuatro últimos autores de un interesante haz de poemas, impreso en periódicos y revistas del bando republicano, y los más soldados de su ejército. Por último, es preciso señalar que el carolinense Juan Pérez Creus⁹⁰, comisario político, amigo de Pedro Garfías y autor de *Romancerillo de*

⁸⁴ Rafael Porlán y Merlo (Córdoba, 1899; Jaén, 1945). Publicó, además del indicado poemario y varias novelas breves, algunas de poética surrealista, un libro de aforismos, *Pirrón en Tarfia*.

⁸⁵ Jaén, 1913, 2007. Publicó *Aguas pasadas* –Jaén, 1980–, libro de estampas costumbristas giennenses.

⁸⁶ PÉREZ ORTEGA, Manuel Urbano: «Diego Martín Montilla, exponente giennense de la poesía de la guerra civil española», en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, nº 148, págs. 209-234; Jaén, 1993.

Presumiblemente, coincidió y conocería a Miguel Hernández en el frente de Castuera, donde el joven poeta (Sevilla, 1919), líder de los jaeneses, encontró la muerte en 1938.

⁸⁷ Jaén, 1912; Jaén, ¿Publicó, entre otros: «González Marín» –*Vida Nueva*; Úbeda, 5 de julio de 1935–, «Mentira» –*Vida Nueva*; Úbeda, 25 de julio de 1935–, «Lamento» –*Vida Nueva*; Úbeda, 9 de septiembre de 1935– y «Comunismo» –*Eco de Jaén*; Jaén, 28 de septiembre de 1936–. Ya en su juventud fue miembro activo de Los Amigos del Arte y obtuvo elogiosas referencias críticas; así, Vid. MARTÍNEZ GALLEGO, Antonio: «Díaz Ibarzabal, poeta jaenero», en *Vida Nueva*; Úbeda, 15 de febrero de 1932.

⁸⁸ Jaén, 1918-1972. Colaboró con *Eco de Jaén* –«Amanecer»; Jaén, 25 de septiembre de 1936– y publicó, además de una guía de Jaén, 1955, su antología poética *Fidelidad*, Jaén, 1971. En las revistas poéticas de posguerra solía firmar como Rafael Leocadio.

⁸⁹ Quesada, Jaén, 1916; Barcelona, 2006. Poeta, crítico de arte, ensayista, magistrado y senador socialista. Por cuanto hace a su poesía de guerra, remetimos a nuestro «A la sombra de Rafael Porlán», *Antrophos*, nº 167, págs. 67 y sts.; Barcelona, junio de 1994.

⁹⁰ La Carolina, Jaén, 1909; Madrid, 1999. Periodista poeta y novelista, unánimemente tenido por la crítica como el mejor poeta epigramático español del siglo XX. Circunscribiéndonos a la época de nuestro estudio, reseñamos que fue capitán del 2º batallón de Milicias de Jaén, con destino en Alcaudete; siendo ascendido, en 1937, a comisario de batallón, con destino en Pozoblanco. Con posterioridad, participó en los frentes de Aragón, Belchite, Teruel, etc.

*la noventa y dos brigada*⁹¹, según me confesara, coincidió en Jaén con Miguel sólo un momento y de modo casual.

Con la marcha del «Altavoz» de Jaén, su periódico, *Frente Sur*, aunque continúa saliendo como «Periódico del Altavoz del Frente Sur», al perder redactores y colaboradores tan notables, baja notoriamente de calidad literaria y su confección y presentación no ofrecen interés alguno. En diez de junio hace constar en la cabecera su nueva filiación: «Órgano del Comité Provincial de Jaén del Partido Comunista». Luego, con el año nuevo, no tardará en convertirse en diario.

Ya no estaba el poeta soldado en Jaén, cuando, a mediados de septiembre, llegue a la ciudad, para establecerse en la conocida casería de Manuel Ruiz Córdoba del cerro de Santa Catalina, el matrimonio de sus grandes amigos Antonio Oliver y Carmen Conde⁹².

⁹¹ Edit. Diputación Provincial de Jaén; Jaén, 1989. Inédito hasta esta edición por nosotros prologada.

⁹² Carmen Conde Abellán (Cartagena, 1907; Madrid, 1996), poeta y novelista, primera mujer electa académico de número de la Academia Española, casó, en 1928, con Antonio Oliver Balmás (Cartagena, 1906; Madrid, 1968), poeta y crítico. Ambos formaron la primera Universidad Popular de Cartagena. Además de en otros periódicos jaeneses, Oliver publicó en *Frente Sur* verso –«Hermana de color» –nº 56, Jaén, 7 de octubre de 1937– y prosa –«Pizarra roja», nº 59; Jaén, 17 de octubre de 1937, y su serie de prosas «Voz y oídos de la guerra». Vid. PÉREZ ORTEGA, Manuel Urbano: «Letras en guerra: notas de urgencia y asedio a la literatura giennense de Carmen Conde y Antonio Oliver», en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, nº 163, págs. 87-135; Jaén, 1999.

II

LA VOZ ENARDECIDA

*Si yo salí de la tierra,
si yo he nacido de un vientre
desdichado y con pobreza,
no fue sino para hacerme
ruiseñor de las desdichas,
eco de la mala suerte.*

M. H.



Como es fácil de prever, la inmensa mayor parte de las colaboraciones literarias –verso y prosa– de Miguel Hernández escritas en Jaén, tendrán acogida en las páginas de su periódico, *Frente Sur*, cuyas papeletas bibliográficas recogemos y, en algunos casos, comentamos con brevedad, comenzando por las prosas:

«Compañera de nuestros días», nº 1 –21 de marzo de 1937–; firma con el pseudónimo de Antonio López.

«Los evadidos del infierno fascista», nº 3 –28 de marzo de 1937–.

«En el frente de Extremadura», nº 6 –8 de abril de 1937–. Firmado con las Iniciales M. H.

«El hijo del pobre», nº 6 –8 de abril de 1937–; firmado con el pseudónimo de Antonio López.

«La ciudad bombardeada», nº 7 –11 de abril de 1937–.

«El hogar destruido», nº 8 –15 de abril de 1937–.

«Sobre el Decreto del 8 de abril. El fascismo y España», nº 9 –18 de abril de 1937–.

«La vida en la retaguardia», nº 9 –18 de abril de 1937–; firmado como Miguel López. Lo data, sin fecha, en La Carolina.

«Los hijos del hierro», nº 12 –1 de mayo de 1937–; bajo el pseudónimo de Antonio López.

«La fiesta del trabajo», nº 12 –1 de mayo de 1937–.

«La rendición de la Cabeza», nº 13 –6 de mayo de 1937–.

«Los traidores del Santuario de la Cabeza», nº 15 –13 de mayo de 1937–.

«Sobre la toma de la Cabeza. Carta y aclaración», nº 15 -13 de mayo de 1937-; La contestación -«Compañero Juan Celdrán», está firma con las iniciales, M. H.⁹³.

«Los problemas del pan», nº 15 -13 de mayo de 1937-, lo firma con el pseudónimo de Antonio López.

«Familia de soldados», nº 17 -20 de mayo de 1937-.

Por tanto, los cuatro últimos ven la luz cuando, según creemos, el poeta ha dejado la provincia de Jaén; aunque, al menos, los dos primeros de estos, fueron redactados en ella y en su misión como cronista del asedio al Santuario de la Virgen de la Cabeza, al que dedicara tres colaboraciones. Tanto a éstas, como las dos en que se ocupa del bombardeo de Jaén por la aviación alemana, ya dedicamos nuestra atención; por lo que no vamos a incidir sobre lo dicho. De las restantes, sólo cuatro, más o menos directamente, hacen referencia a temas giennenses: «Compañera de nuestros días», «La vida en la retaguardia», «Los hijos del hierro» y «Los problemas del pan». Por igual, y como ya hemos señalado en alguna ocasión, en cuatro de marzo firma en Jaén «La lucha y la vida del campesino español» -texto sobre el que volveremos-; asimismo, durante su estancia jaenesa publicará la arenga «Al cuerpo de asalto» -*Acero*, nº 1; Madrid, 12 de marzo de 1937-, la que, obviamente, fue escrita con anterioridad a su llegada a la ciudad de Jaén. Por último, señalamos que no hemos acertado a ver otros textos en prosa de Hernández en la prensa republicana giennense de guerra.

Ciñéndonos a los artículos no tratados hasta ahora, que tenemos de presumible temática jaenera y, ante todo, de referencias autobiográficas inexcusables, apuntamos que «Compañera de nuestros días», prosa firmada con el pseudónimo de Antonio López, en la que nuestro poeta resalta el papel de la mujer republicana de acción, a la vez que realiza una apasionada defensa de la oprimida mujer trabajadora campesina, y donde especialmente recuerda a su propia madre y hermanas, puede tenerse inspirada en la cercana compañía de Josefina, ya compañera de los días del poeta. Y, si bien no es descartable del todo esta suposición, no podemos olvidar que el anterior día ocho,

⁹³ Curiosa y sorprendentemente, alguien toma el nombre del miliciano Juan Celdrán como pseudónimo de Hernández. Vid.: GÓMEZ Y PATIÑO, María: *Propaganda poética en Miguel Hernández: un análisis de su discurso periodístico y político (1936-1939)*; Edit. Insituto Juan Gil Albert, Alicante, 1999, pág. 27.

⁹⁴ Al respecto, Vid. BLASCO, Ricardo: «Miguel Hernández corresponsal de guerra, II», en *Nueva Historia*; nº 4; Madrid, mayo de 1977, págs.64 y sts.

La compañera de los días del hombre ha llevado en España una vida humillada, animal, apaleada, moribunda. Me refiero a la mujer nacida encima del jergón pobre del pueblo, en el rincón ceniciento de la aldea, sobre la misma extensión del campo. Áspera y triste de carne desde su nacimiento, como si fuera la obra cansada de un arado secular y una besana rendida, la campesina española aparece ante mí con su imagen de tierra y de encina escuálida, con su silencio expresivo, con sus ojos de abatimiento por los que su alma avanza llena de llanto íntima de dolor encarcelado. No es una mujer: es una corteza que se apoya en unos pies duros, que sube por un vientre donde los partos dejan huellas de torrente, que se derriba en unos pechos sin lozanía, cabizbajos desde la adolescencia, marchitos y quemados desde que comenzaron a ser pechos. El sol, el hambre, la pena, el trabajo, han mordido las facciones y proporciones de esta mujer que pudo ser bella y que resulta terriblemente hermosa bajo el arco de un pañuelo.

Y para refrendar el retrato efectuado, el poeta aporta la imagen de su propia madre, haciendo patente la denuncia y la rebeldía junto al revolucionario deseo de redención:

Tengo muchos motivos para pegar martillazos contra los culpables de la tristeza de las campesinas de España: mi madre ha sido, es, una de las víctimas del régimen esclavizador de la criatura femenina. Enferma, agotada, empequeñecida por los grandes trabajos, las grandes privaciones y las injusticias grandes, ella me hace exigir y procurar con todas mis fuerzas una justicia, una alegría, una vida nueva para la mujer.

Continúa Hernández con el realista retrato, un tanto emocionado, de la madre:

Creció sobre la tierra con dificultad de rama pobre de savia, y la abundancia de hijos de su madre y la escasez de pan pesaron pronto sobre sus brazos de chiquilla hambrienta. Desgastó las losas de su casa fregándolas, arrodillada en sus ocho, diez, doce años: perdió pelo en las palizas que recibía de su madre si no fregaba con el esmero que le exigía, y lloró dentro de muchos inviernos de frío lavando la ropa de sus hermanos al agua de nieve que hay en todos los arroyos a las cuatro de la mañana.

Al igual que la madre, las hermanas, Elvira y Encarnación, en duras e inolvidadas estampas:

Recuerdo a mis hermanas cuando escribo estas palabras, y recuerdo a todas las hermanas de los pobres. Yo he visto sangrar manos

queridas sobre las piedras donde las sábanas habían de recobrar la blancura perdida en el transcurso los sueños del hombre que trabaja, suda y lleva a la cama restos del camino, de barbecho, polvo de madera combatida por los hachazos, resina, semillas.

No regresará sola esta memoria. La imagen de las mujeres de su familia aflora en la frente de Miguel con cierta frecuencia. Jorge Luzuriaga da noticia⁹⁵ de cómo al año siguiente el poeta escribía en las arenas del Mediterráneo los nombres queridos de ellas, marcadas por un destino cruel e implacable:



I. 35

fatigada, sin ganas de hacer otra cosa que tomar compañero, parir y resistir sobre sus espaldas las indignas cargas que le han ido echando durante varios siglos.

Y un guiño giennense:

A los catorce años, la chiquilla gana un jornal humillante recogiendo aceituna, espigando rastros, trillando centeno, cogiendo la fruta de los huertos de los *señores amos*. Luego, ya mayor, vinieron labores más duras y deshonorosas para su cuerpo: empuña la hoz y la esteva como el hombre. Y sus huesos y su carne, a pesar de las agotadoras faenas, se resistían a la deformación, no se masculinizaban, se alzaban prodigiosamente bellos, femeninos, eran presa forzosa del rico que poseía la tierra de su padre.

Ante esta inmisericorde estampa, el poeta apuesta por un presente reivindicativo y un futuro de liberación y justicia por los que luchan los soldados de la República:

Al hombre de este tiempo corresponde sacar el generoso cuerpo, acostumbrado a la esclavitud, a la libertad sana y a la claridad de la alegría. Los hijos brotados de las entrañas de esta mujer luchan, sueñan, mueren y viven para ello y para las demás pasiones populares [...] Obra de esta mujer son nuestros soldados reivindicativos

⁹⁵ «Encuentro con Miguel Hernández», en *Miguel Hernández. El escritor y la crítica*; Edit. Taurus; Madrid, 1978, pág. 54.

y ella es la que siente el peso doloroso y glorioso de sus muertes y de sus vidas. Ella es la que reviste de luto hasta el último rincón de su corazón y su casa, y nosotros somos los que plantaremos en ellos un resplandor de victorias.

El texto concluye, como ha sido reiteradamente señalado por la crítica, con una teatralidad que recuerda las acotaciones escénicas del final de los actos tercero y cuarto de su *Pastor de la muerte*, obra dramática en la que, curiosamente –acto IV, cuadro I, escena III–, uno de sus personajes da lectura a una carta fechada en Jaén, el 22 de abril de 1937⁹⁶:

Nuestras madres, nuestras novias, nuestras mujeres han de venir pronto hacia nosotros detrás de la risa, por una avenida de trigales, ante un firmamento despejado de pólvora, con rastrillos relucientes al hombro.

Pero esta imagen la toma Hernández y se inspira en ella, de una de las excelentes fotografías que acompañan al artículo en *Frente Sur* –las otras son la de una joven y desgastada madre trabajadora con su hijito al que amamanta y una aceitunera con la espuerta–, en la que aparecen radiantes cinco bellas y jóvenes campesinas de una granja colectiva de la URSS, alegres caminantes con los rastrillos al hombro e inmersas en un espléndido trigal.

Llegados aquí, permítaseme un inciso necesario sobre *Pastor de la muerte*, pieza concluida a finales de 1937 –se le concedió accésit en el Concurso Nacional de Literatura del año siguiente–, donde se recogen acontecimientos bélicos acaecidos entre abril de 1936 y agosto del año siguiente; buena parte de ellos, por tanto, giennenses, como la generalidad de los analistas han puesto de manifiesto en la presencia no nombrada de lo acaecido en el Santuario de la Virgen de la Cabeza. Entre estas memorias una copla –Tema al que Hernández y el Altavoz prestan muy especial atención–, como tantas otras en los frentes, que no es más que una recreación popular, hasta ahora no señalada por la crítica, del conocido cante por caracoles que popularizara el impar cantaor jerezano Antonio Chacón⁹⁷:

⁹⁶ *Obras completas*, pág. 937.

⁹⁷ «*Cómo reluce / la gran calle de Alcalá, / cómo reluce / cuando suben y bajan / los andaluces*». Por cierto, el cante flamenco en la provincia de Jaén durante la guerra, reclama una inaplazable monografía.



I. 36

*¡Cómo relucen!
Entre los olivares,
cómo relucen
cuando van a los frentes
los andaluces!*

Mas continuemos con la linealidad de nuestro discurso.

Otra prosa hernandiana, firmada con el pseudónimo de Antonio López⁹⁸, tan cargada de poesía como de lacerados recuerdos, es «El hijo del pobre», la que, tras su lectura, inmediatamente nos trae a la memoria los versos de «El niño yuntero». Está inundada de la dolida biografía juvenil de nuestro poeta, algo en él no único, como no lo es la presencia de una sociedad dual e irreconciliable:

Al hijo del rico se le daba escoger títulos y carreras; al hijo del pobre siempre se le ha obligado a ser el mulo de carga de todos los oficios. No le han dejado ni tiempo ni voluntad para elegir un camino en el barbecho, contra el yunque, contra el andamio; se le ha obligado a empuñar una herramienta que, tal vez, no le correspondía. Las universidades nunca han tenido puertas ni libros para los hijos pobres, que no han conocido en la niñez más alegría que la que da el mendrugo a los hambrientos, ni más descanso que un sueño de cinco horas.

⁹⁸ *Op. Cit.*, *Frente Sur*, nº 6; Jaén, 8 de abril de 1937.

EL HIJO DEL POBRE

Al hijo del rico se le daba a escoger libros y carreras; al hijo del pobre siempre se le ha obligado a ser el mulo de carga de todos los oficios. No le han dejado ni tiempo ni voluntad para ciegir un camino en el trabajo. Se le ha comprado contra el hambre, contra el yunque, contra el andamio; se le ha obligado a empujar una herramienta que, tal vez, no le correspondía. Las universidades nunca han tenido puertas ni libros para los hijos pobres, que no han conocido en la silab más alegría que la que da el mendrugo a los hambrientos, ni más descanso que un sueño de cinco horas.

—A trabajar a la mina, gandall— dijo al hijo pobre su padre que, porque lo fué y no dejó de ser desgraciado, vive amargo de expresión y de alma. Y el hijo, temeroso del palo, con la espalda encogida, llevó su cuerpo a sangrar, a desgarrarse o a endurecerse, junto a los viejos mineros, viejos desde su juventud.

Han pasado mis ojos por los pueblos de España: ¿qué han visto? Junto a los hombres tristes y gastados de trabajar y mal comer, los niños yunteros, mineros, herreros, albañiles, ferrocarrileros contagiados por el gusto de sus padres: los niños con cara de ancianos y ojos de desgracia.

Ha sonado la hora de salvación para los niños que se hundían y nadie los levantaba; que se perdían en los surcos y nadie quería contrariar, que se desplomaban en los pozos mineros y nadie les tendía una mano. Mientras ellos: mientras nosotros éramos desdichados de la alegría, de los juegos y las fiestas, de la hermosura de vivir limpios y satisfechos; mientras nos combatía el calor y el frío, los hijos de los ricos, por muy dignos de cuidar cerdos que fueran, gozaban de todo y sólo para ellos se abrían las aulas.

La España infeliz y pobre, oscura siempre, maltratada y oscura, comienza a clarear.

ANTONIO LÓPEZ



El hijo-jornalero andaluz, que lleva en su cuerpo las huellas de toda una vida de explotación y opresión, ve nuestra lucha con la alegría solitaria que supone la liberación de los hijos de todos los hombres.



El español para el niño andaluz una vida feliz y su sonrisa es el reflejo del virado del Ejército del Pueblo.



JORNALEROS

Por MIGUEL HERNÁNDEZ

Jornaleros que habéis cubierto en plomo
subterráneos, trabajos y diurnos.
Cuerpos de esmoquin y alto bonet
jornaleros.

Españoles que España habéis ganado
laberinto entre fieras y sales salas.
Robadores del hambre y el arado:
españoles.

Esta España que, buena satisfacción
de mostrar la flor de la ciudad,
de una cosecha pasó a otra cosecha,
era España.

Pulcras homenaje a los nacidos,
homenaje del tón y el color,
homenaje de pájaros y minas
pobres.

Esta España, que habéis amantado
con sudores y culeros de montada,
cudidos los que oscura han cultivado
esta España.

Dejemos llevar coludamente
riquezas que han forjado nuestros renos
Campesinos que han honrado nuestra frente
dejemos.

Adelante, español, una tormenta
de martillos y hacha, vago y caído.

Tu porvenir, tu orgullo, tu herramienta
adefensa.

Los vestigios, ejemplo de tinajas,
Hogar y Mundial libran yugos.
Sociedad es un retrete de guanos
los vestigios.

Ellos, ellos son tuena una cadena
de directos, miserias y atropellos.
¿Quién España destruye y desordena?
Ellos, ellos.

Fuera, fuera, ladrones de naciones,
guardas de la cúpula burocrática,
clases del capital y sus diócesis:
¡fuera, fuera!

Agrupados serán como luna
de todas partes y de todos lados.
No habrá para vosotros sepultura,
acropolis.

La salina será vuestra mortaja,
rumor final la luna vespertina,
y sólo os dará nombres, paz y caja
la salina.

Jornaleros: España, luna a luna,
en de galanes, pobres y brujos.
No permitáis que el rigo en la coma,
jornaleros!

Campesino andaluz: en el frente como en la retaguardia
se libra la batalla por nuestra independencia. La tierra es
tuya. Trabaja sin descanso.

Una vez más el retrato enfrentado de las dos clases sociales y la imposibilidad de acceso a la educación y cultura a la mayoría. Una vez más la terrible y dura figura del padre, la que no esconde la del propio:

— ¡A trabajar a la mina, gandul! dijo al hijo pobre su padre que, porque lo fue y no deja de ser desgraciado, vive amargo de expresión y de alma. Y el hijo, temeroso del padre, con la espalda encogida, llevó su carne a sangrar, a desgarrarse o a endurecerse, junto a los viejos mineros, viejos desde su juventud.

Y, una vez más, la ancestral injusticia que se cierne sobre la infancia –con un elocuente y esclarecedor «nosotros»– y, una vez más, la apuesta por un futuro más justo en una España que se adivina y por la que arduosamente se combate:

Han pasado mis ojos por los pueblos de España, ¿qué han visto? Junto a los hombres tristes y gastados de trabajar y mal comer, los niños yunteros, herreros, albañiles, ferozmente contagiados por el gesto de sus padres: los niños con cara de ancianos y ojos de desgracia.

Ha sonado la hora de salvación para los niños que se hundían y nadie los levantaba; que se perdían en los surcos y nadie quería encontrarlos, que se desplomaban en los pozos minerales y nadie les tendía una mano. Mientras ellos, mientras nosotros éramos desterrados de la alegría, de los juegos y las fiestas, de la hermosura de vivir limpios y satisfechos; mientras nos comía el calor y el frío, los hijos de los ricos, por muy dignos de cuidar cerdos que fueran, gozaban de todo y sólo para ellos se abrían las aulas.

La España infantil y pobre, escasa siempre, maltratada y oscura empieza a clarear.

Llegados aquí, quizás convenga dejar constancia del buen cuidado que los tipógrafos de *Frente Sur* dan a los textos hernandianos. En esta ocasión «El hijo del pobre» y su poema «Jornaleros» ocupan toda una página –la cuarta y última del periódico–, que concluye con un faldón de grandes caracteres: «Andaluz: en el frente como en la retaguardia se libra la batalla por nuestra independencia. La tierra es tuya. Trabaja sin descanso»; pura propaganda de partido –«Adelanta, español, una tormenta / de martillos y hoces, ruge y canta»⁹⁹– a la muy pareja de

⁹⁹ Estos versos se corresponden a una estrofa no existente en la edición anterior del poema -*La Voz del combatiente*, nº 56, de 25 de febrero de 1937- y que Hernández, tras su aparición en *Frente Sur*, incorpora a la edición definitiva de *Viento del pueblo*, ya versos 25 a 28:

las estrofas primera y última del poema:

*Jornaleros: España, loma a loma
es de gañanes, pobres y braceros.
No permitáis que el rico se la coma
jornaleros!*

Mas aún. La página queda compuesta con tres fotografías de calidad y buenas dimensiones: dos de ellas recogen faenas de trabajo y, la otra, un grupo de niños ante un abierto horizonte de esperanza. Como pie de las mismas, respectivamente, estos adecuados textos, meras consignas: «El viejo jornalero andaluz, que lleva en su cuerpo las huellas de toda una vida de explotación y opresión, ve nuestra lucha con la alegría sobria de que supone la liberación de de los hijos de todos los hombres». Bajo la otra: «Empieza para el niño andaluz una vida feliz y su sonrisa es el triunfo del Ejército del Pueblo». Nada de extraño tiene que, por sus parejos conceptos concisamente expresados, sean de manos de Miguel, miembro de la redacción del periódico y no simple colaborador, quien, como poco atrás viéramos, en ocasiones escribía a la vista de las fotografías.

«Familia de soldados»¹⁰⁰ es una prosa serena en la que, como si se tratase de un pequeño relato realista, Hernández muestra el caso nada insólito de cómo diversas personas de la misma familia luchan

*Adelanta, español, una tormenta
de martillos y hoces: ruge y canta.
Tu porvenir, tu orgullo, tu herramienta
adelanta.*

Pero no están solas estas diferencias advertidas. Así, en el verso 7, en *La voz*: «rabadanes del surco y el arado»; en *Frente Sur* y, luego, en *Viento del pueblo*, el más expresivo: «rabadanes del hambre y el arado». Verso 18, en *La voz*: «con pasión y esfuerzos de montaña», que corrige en *Frente Sur*, «con sudores y esfuerzos de montaña»; finalmente, en *Viento del pueblo*: «con sudores y empujes de montaña». Verso 23: en *La voz* y *Viento de Pueblo*: «campos que ha enmudecido nuestra frente»; en *Frente Sur*, clara errata que concede una sílaba más al verso, aunque la expresión es más correcta: «Campos que han enmudecido». Verso 29, en *La voz*: «los verdugos, orgullo de tiranos»; en *Frente Sur* y, luego, en *Viento del pueblo*, el más expresivo: «los verdugos, ejemplo de tiranos». Verso 36, en *La voz* y *Frente Sur*: «Ellos, ellos»; en *Viento del pueblo*: «¡Ellos! ¡Ellos!». Finalmente indicamos que, como versos 41 y sts., figuraba en *La Voz* esta estrofa, que omiten *Frente Sur* y *Viento del pueblo*, seguro, por mondanamente soez e irrespetuosa: «Poned Papas en vuestros vaticanos, / ya que no huevos llenos de gualdrapas, / y encima de la flor de vuestros anos / poned papas».

¹⁰⁰ *Op. Cit.*; *Frente Sur*; Jaén, 17 de mayo de 1937.

bajo idéntica bandera o, por el contrario, al resguardo de trincheras irreconciliablemente enfrentadas. Así, da cuenta de cómo en el frente de Madrid, «en defensa del arado libre», conoció a un padre y sus dos hijos. Muerto el padre en combate, ese mismo día los hijos subsistentes leen con emoción la carta que les llega de la madre cuajada de añoranzas y noticias con irreprimibles deseos de reencuentro; entre ellas, una señal jaenera: «el olivar no hay quien lo cave y a mi no hay quien me consuele de vuestra falta». Pero, ante todo, el texto nos trae una frase del narrador repleta de serenidad y equilibrio, nada maniquea, con una equidad de juicio no muy del tono de quien escribe entre el silbo de las balas: «La guerra, esta guerra pone de manifiesto, deja en carne viva las aspiraciones nobles o villanas de cada corazón».

Y nos acercamos a tres piezas bien distintas, firmadas con su pseudónimo y las qué, en primer lugar, nos arrastran la pregunta sobre el por qué de éste. La crítica, por lo común, ha venido considerando que nacía del interés del poeta en conservar su anonimato cuando trata de asuntos personales o familiares, de lo que puede ser muestra «Compañera de nuestros días». Podría argüirse, también, que Hernández recurre al pseudónimo cuando son varias las colaboraciones suyas que aparecen en ese número del periódico, como acontece con «Los hijos del hierro», que da junto al poema «Primero de mayo de 1937» y el artículo intitulado «La fiesta del trabajo»; o, como acabamos de ver, el poema «Jornaleros» y la prosa «El hijo del pobre» ocupando la misma página. Pero no es menos cierto que, mayoritariamente, lo utiliza cuando redacta prosas de menor calado literario, en críticas o apologías más lineales y que buscan ser entendidas por lectores de las capas más populares; así «La vida en retaguardia», «Los problemas del pan» y «Los hijos del hierro», aunque en este último artículo el oriolano no renuncia a su lenguaje grandilocuente y barroco que vemos, pongamos por caso, al inicio y otros párrafos de la entrega. Los trabajadores como nuevos Vulcanos:

En las anhelantes locomotoras, iluminadas por el resplandor de las calderas, entre humo, rugidos, pedazos de hierro y carbón, pasan los maquinistas y los fogoneros como viejos lobos de tierra. Engrasados, musculosos como ejes o motores, llevan restos de humo sobre la frente, y sobre la piel las huellas puras que el trabajo deja en sus cascos poderosos.

Nos enfrentamos en la estación de Baeza con algunos hijos del hierro [...] paseamos entre vagones de aceituna al sol, que huele

como el hombre cuando suda. Olor a hierro, a grasa, a carbonilla, a vino reseco. Clama una sirena. Dos encendedores de máquinas, bigotudos y viejos, me ofrecen el pan que comen bajo el mediodía. Parecen también, como los maquinistas y los fogoneros, hijos del tren, cachos, miembros del tren, como sus ruedas y cadenas. En los talleres de reservas, en los depósitos, están las máquinas humeantes paradas, que desahogan su ansia de correr, respirando monstruosamente por tubos y agujeros como por un gran número de raíces. De repente enmudecen, y el silencio se precipita sobre ellos. Mirándoles pienso que con el tren se inició el mundo mecánico que vivimos. Debí ser el de los trenes un advenimiento de arcángeles, oscuros de cruzar túneles, desmelenados.



I. 38

Pero no es la intención de Hernández la de efectuar un adorno a la máquina; sí mostrar un grito de rebeldía y expresar su confianza en el florecer de un nuevo mundo de inspiración marxista que ya se advierte en los cimientos:

Los trenes blindados avanzan en sus manos a destruir el fascismo en varios puntos de España. Detrás de inmensas mechas de humo sonríen los ferroviarios, los hijos del hierro, a los hijos de nuestros soldados, que saludan desde el paso a nivel con el puño tendido.

Adrede hemos reproducido tan extenso párrafo de un lirismo épico, para enfrentarlo con este otro, el que alberga el nudo del artículo, de estilo radicalmente distinto, adrede directo, periodístico, que parece redactado por diferente mano. No hay imágenes poéticas y, apenas, adjetivos. Es preciso señalar en la fiesta del trabajo la existencia de un grupo de trabajadores que, pese a estar sometidos a fuertes y constantes bombardeos, trabajan en armonía en un régimen laboral de justicia del que hasta entonces carecían. La propaganda política es directa, sin circunloquios:

Las principales mercancías que emite la estación de Baeza son aceite, vino y esparto, y son destinadas generalmente a Levante. El personal las trata con mucho cuidado, evitando así complicaciones y averías, cosa que no sucedía cuando se trabajaba bajo la vigilancia inquisitorial de inspectores y jefes de servicio. Los mismos ferroviarios me hacen notar la diferencia existente entre el jornal de antes y el de ahora: hoy se percibe, como mínimo, un jornal de diez pesetas y ayer a duras penas se pasaba de las cinco. Trabajan todos comprometidos, en armonía. Bajo el apremio y la ofensa de los capataces anteriores, el trabajador rendía menos, falta de entusiasmo y la alegría que da comprobar que las buenas labores son remuneradas y aplaudidas. Todos los esfuerzos dignos necesitan premio, y los brazos, cuando se les violenta, decaen en su ánimo natural [...] Doce veces ha sido bombardeada la estación de Baeza. Cerca de doscientas bombas han caído sobre ella arrancando rieles y casas. Su pulso no ha sufrido alteración alguna y cada uno de sus hombres se ha mantenido siempre en su puesto. El personal de vías y obras, con un gesto magnífico, sereno, todavía los trimotores negros sobre ellos, se ha lanzado tras cada bombardeo a la reparación de los destrozos, a pesar de que, hasta hace poco tiempo, no había donde refugiarse.

Los ferroviarios colaboran con todas sus fuerzas al lado del ejército del pueblo: en el campo enemigo extraen a diario numeroso material, interrumpen vías, quitan tablones y vuelcan trenes. Su labor es silenciosa, pero declara sin hablar los beneficios que nos hace.

Y en este lenguaje llano están redactados los otros dos artículos. En el primero de ellos, «La vida en la retaguardia», enviado al periódico desde La Carolina, se zahiere cómo en la ciudad minera de Sierra Morena es la molicie lo que impera entre los jóvenes de ambos sexos, indiferentes a cuanto sucede a poca distancia y ataviados de forma señorítesca y ridícula, al menos si se la compara con la austera vestimenta del soldado. Hernández ahora, como lo hace en su teatro jaenés, que poco después veremos, muestra su preocupación ante

cuanto sucede en retaguardia y espolea a sus gentes para que la juventud, amén de que manifieste una decidida entrega al trabajo, vaya adquiriendo la necesaria preparación paramilitar. Y un simple dato: Hernández, no obstante su militancia comunista, no es muy dado a lo largo de sus escritos de la utilización de la terminología marxista, como en esta ocasión vemos: «sus hermanos de clase luchan por la libertad». Por su brevedad, reproducimos el texto íntegro:

Es triste ver, cómo en los pueblos de la retaguardia y concretamente en los pueblos de la provincia de Jaén, hombres y mujeres de 16 a 20 años, hacen aún a los nueve meses de guerra, la misma vida que hacían en tiempos de paz.

Solamente sienten la guerra, porque las existencias de tabaco son llevadas preferentemente a los soldados que combaten y ellos sienten alguna escasez.

Al atardecer, cuando el sol dora las montañas donde sus hermanos de clase luchan por la libertad de España, una muchedumbre de jóvenes con ridículos trajes de fiesta (planchadísimo pantalón blanco y corbata con los colores de las banderas sindicales) pasean por la calle principal del pueblo como en una exhibición de feria, acompañando a muchachas de su misma edad que lucen también «elegantes» vestidos, que destacan más cuando se cruza junto a ellos el sobrio traje de algún soldado.

Todos estos jóvenes tienen una labor que hacer; los hombres, intensificar la producción (que es labor que atañe sobre todo a la juventud) y aprender en las escuelas de preparación premilitar la instrucción y el manejo de toda clase de armas, para formar con ellos en su día un ejército reserva que sea suficiente y capaz de aplastar al fascismo internacional que intenta apoderarse de la riqueza de nuestro suelo. Las mujeres, trabajar en la confección de ropa para el ejército y prepararse para suplir a los hombres en el trabajo de la retaguardia.

En los pueblos donde aún no se hayan organizado escuelas de preparación militar y obradores de costura para los frentes, deben organizarse rápidamente para evitar la molicie de la juventud en la retaguardia que es el peor enemigo que podemos tener en nuestras filas.

Pura retórica y prédica de ética oficial.

La última de las prosas que reclama nuestra atención, «Los problemas del pan», que firma Antonio López, encara uno de los problemas que condicionan la vida en la retaguardia, no ya sólo las intermi-

nables colas ante las puertas de los establecimientos, sino el desabastecimiento de la ciudad de productos básicos, como el pan, antes de que transcurriese un año de guerra. En la crónica anterior Hernández minimiza la falta de tabaco, como ahora en puro contraste, se satisface por la superproducción de cerveza en la fábrica de Jaén, circunstancia excepcional que motivaría un artículo especial, «Ejemplo a seguir», de Herrera Petere en *Frente Sur*¹⁰¹. Pero sobre el dato, a la postre anecdótico, quede el relato de unos acontecimientos y el juicio que los mismos le merecen al oriolano:

Hace unos días me sorprendió un griterío de mujeres que habitan en los alrededores de Jaén. Venían por la carretera largas y sucias de lengua, descompuestas, con gestos desairosos, con brazos groseramente expresivos. Les faltaba el pan de aquel día y se dirigen a voz en grito hacia el gobernador. Es justo que el tú no pruebas hoy el pan por motivos de guerra no lo pruebe yo, y que los dos dejemos de comerlo, porque lo coman los soldados en el frente. No es justo que en la ciudad, por privilegios o deficientes administradores de la harina tengan pan unos y otros dejen de tenerlo. Las mujeres que digo se quejaban, tal vez con razón, de que cuando a otros vecinos no, a ellas les faltaba. Pero perdían toda la razón en la locura que traían para explicarla. Siempre han sobrado los gritos en las razones; mucho más en estos días de tantos problemas además de los del pan: que la razón siempre vence, pero antes, y sobre todo, cuando se explica con palabra templada y disposición serena, sin aspavientos.

Estamos en guerra. Todos hemos de ser conscientes de la situación. El pueblo de España, que todavía cuenta con abundantes provisiones, debe disponerse a soportar cuanto adverso venga a lo largo de la ensangrentada lucha contra el fascismo. El sufrido pueblo de ayer no puede ser una impaciente ganadería que se alborota apenas no recibe los pastos en su hora. Pido al pueblo mío abnegación. El sentimiento no es abnegado si se hace alarde de él, y la privación resulta ridícula cuando se entera de ella todo el mundo. En las ciudades de España todavía se come y se bebe mejor, mucho mejor que lo que el trance de cerca de un año de guerra prometía. Aún conseguimos artículos que no son de primera necesidad, como la cerveza. La serenidad y la cordura han de mover la vida de España que procura un destino venturoso. Con ellas, y con el sentimiento y el conocimiento plenos del significado de esta guerra, debemos re-

¹⁰¹ N° 17; Jaén, 20 de mayo. Da cuenta, entre otros extremos, de cómo los treinta obreros de la fábrica «El Alcázar» han constituido una brigada de choque para ampliar la producción.

forzarnos para recibir inmutables las adversidades que nos lleguen. Si falta pan, comeremos lo que haya sin pan y sin protestar mientras lo haya.

La desordenada dirección de las provincias, la descuidada administración de sus provisiones provocan a cada instante conflictos y problemas. Un gobernador que quiera perdurar en su gobierno andará atento a la solución inmediata y justa de aquellos. Hoy cuenta la república española con el trigo suficiente para abastecer su territorio durante varios meses. Bien administrado, no es posible que falte el pan a nuestros españoles. Pero piensen estos, el día que les falte, en los hombres de otras naciones que declaran la huelga del hambre para enviarnos víveres, como un millón de estudiantes americanos han hecho recientemente y vayan a remediar la falta de la más sencilla manera.

No deja de sorprendernos el texto, sin lugar a duda alguna, de mejor prosa que los dos anteriores, pero escrito de forma contradictoria y negando lo evidente, la carestía y falta de algunos alimentos, algo constante en *Frente Sur*¹⁰² y que, por el contrario, se registra con cierta frecuencia por el resto de la prensa republicana local¹⁰³. El poeta, que escribe desde un periódico militar, culpa del hecho al gobernador, máxime responsable de una administración, según él, mal gestionada. Populista, pide al pueblo comprensión abnegación y sacrificio, a la par que califica a las mujeres que protestan de la situación como «largas y sucias de lengua», o emplea un símil ganadero, de pastor, para definir a los inquietos estómagos hambrientos: «el sufrido pueblo de ayer no puede ser una impaciente ganadería que se alborota apenas no recibe los pastos en su hora».

Antes de concluir nuestras notas sobre estas prosas y el Hernández periodista, conviene registrar que *Frente Sur*, periódico que llega a distribuir veinticinco mil ejemplares desde Extremadura a Almería, en su tan citado número de 1º de mayo, extraordinario y con el doble de páginas (8) que los ordinarios, dedica las centrales a colaboraciones de figuras españolas capitales del momento, a las que acompaña una fotografía de gran tamaño; así las de Dolores Ibárruri, «Pasionaria»¹⁰⁴,

¹⁰² Al respecto, Vid. «Las colas», *Frente Sur*, nº 5; Jaén, 5 de abril de 1937.

¹⁰³ Así, pongamos por caso MORALES JIMÉNEZ, Antonio, «Argos»: «Comentario del día: el pan», *La Mañana*; Jaén, 19 de mayo de 1937.

¹⁰⁴ Dolores Ibarruri Gómez (Gallarta, Vizcaya, 1895; Madrid, 1989). Todo un mito del PCE del que fue presidenta y secretaria. En 1937 era vicepresidenta de las

y la de Diego Martínez Barrio¹⁰⁵, presidente de las Cortes, y la del rostro moreno ahíto de soles de Miguel Hernández¹⁰⁶ en el centro de su encendida y vibrante, germinal, «Fiesta del Trabajo», un canto a la primavera, al renacer de las fuerzas del trabajo:

En mayo ocupa el trabajo su mediodía. Por eso los jornaleros aprovechan su fiesta primera para festejarle. El azadón pone más hiriente su quijada y canta con más pasión el yunque. Los aposentos donde el hombre y la mujer acostumbran amarse son casi fagorosos. El amor también es trabajo. Mayo es un taller de mujeres y hombres, raíces y animales que resuenan de un modo musical amando y trabajando. La mujer anhela durante este mes, como nunca, la madre y la tierra es doblemente materna. A las puertas de mayo hay una escritura luminosa que dice: FECUNDIDAD.

Todo, unido al estruendo de la guerra, hace de este Mayo una esfera sonora, espumosa de venas, balas, flores. España aparece bajo un brillo ansioso de laboriosidad. Se presiente la voz de la cigarra. Da la viña su primer perfume y enlaza frenéticamente sus brotes con unas y otras. Este mayo hispano es como una explosión de huertas, fusiles y vientres floridos.

Nada de extrañar tiene esa consideración y reconocimiento a tan abnegado como eficaz poeta, periodista y propagandista.

¿Pero sólo colabora Hernández en *Frente Sur* con artículos firmados con su nombre o los conocidos pseudónimos? En pura lógica es de suponer que algunas informaciones anónimas y alguna otra prosa menor –faldones, pies de fotos, etc.–, como ya apuntara páginas atrás, sean de su autoría, máxime cuando no tardará en dirigir un periódico,

Cortes españolas. Tras su exilio en Rusia, concluida la guerra civil, a su regreso, 1977, fue miembro de las Cortes constituyentes. Prototipo de la mujer libre, luchadora y revolucionaria, Hernández le dedica todo un panegírico en *Frente Sur* que, luego, recoge en *Viento del pueblo*. De él son estos versos: «Una mujer que es una estepa sola / habitada de aceros y criaturas, / sube de espuma y atraviesa de ola / por este municipio de hermosuras. // Dan ganas de besar los pies y la sonrisa / a esta herida española, / y aquel gesto que lleva de nación enlutada, / y aquella tierra quede pronto pisa / como si contuviera la tierra en la pisada».

¹⁰⁵ (Sevilla, 1883; París, 1962). Miembro del Partido Republicano Federal de Alejandro Lerroux, fundó el Partido Radical Democrático, que se integraría en Izquierda Republicana y ésta en el Frente Popular. Presidente del gobierno y de la república española, Gran Maestro del Oriente Español.

¹⁰⁶ Es prácticamente igual y sólo varía ligeramente la frontalidad del perfil a la que ilustra la primera edición de *Viento del pueblo*, ambas realizadas en Jaén, como alguna otra más obtenida en la que sería toda una sesión fotográfica, como bien puede apreciarse en MANRESA, Josefina, *Op. Cit.*, pág. II.

Frente Extremeño, lo que conlleva un reconocimiento a su capacidad en el oficio o, al menos, cierta profesionalidad. Pero, en honor a la verdad, no podemos señalar ningún texto concreto anónimo como nacido de la pluma del oriolano. No obstante ello y no sufrir, como ya dijésemos, el bombardeo de Jaén por ausencia de la capital del poeta el primero de abril, creemos que el artículo «Por una infancia feliz¹⁰⁷», bien pudo ser de su autoría, haciéndolo llegar a la redacción el dos o tres siguientes; más aún, como recordaremos, según el citado testimonio de Josefina Manresa, Miguel estuvo ausente de la ciudad sólo «dos o tres días». En el trabajo, con prosa menos rica y de urgencia, se dan las constantes que hemos visto repetidas en las prosas hernandianas: una sociedad dual, injusta y enfrentada; una infancia sojuzgada y pobre, desposeída de todo y obligada a trabajar con dureza; el hambre en el hogar, la miseria y la explotación; la confianza en la lucha y el nacer, como consecuencia de ella, de una España alegre y feliz... De aquí que con toda provisionalidad y entre interrogantes lo reproduzcamos:

Niños de Jaén han caído mutilados o asesinados por la metralla fascista.

Antes, cuando los que traen a los invasores vivían de las inmensas tierras que ellos sólo, unos cuantos poseían, perseguían también a los niños. La infancia de Andalucía carecía de escuelas, conocía el hambre apenas nacer, era arrancada de su vida de juegos en la edad más tierna para ocuparse de los trabajos más duros. La mina y el campo arrastraban al niño para mitigar un poco el hambre del hogar.

Niños que conocieron aquella vida de infierno con los que en Pozoblanco y Porcuna en Iznalloz y todos los frentes de Andalucía empuñan los fusiles contra los mercedarios de los que les negaron toda la alegría, de los que les tuvieron sometidos a un régimen de hambre, a ellos, y antes a sus padres, y a sus abuelos, a generaciones de obreros y campesinos andaluces.

Los niños de hoy tienen ante sí un porvenir más feliz. En los frentes de batalla se está ventilando. Con el triunfo del Ejército Popular, la infancia de Andalucía no conocerá la triste vida de antes. Acabará su tristeza secular y será preparadora para formar legiones de hombres y mujeres que forjen con su trabajo alegre la España feliz y libre que representa el Frente Popular.

¹⁰⁷ *Frente Sur*, nº 5, pág. 4; Jaén, 4 de abril de 1937. La prosa, como casi todas las de Hernández, aparece ilustrada con dos grandes fotografías.

Por eso nuestros soldados llevan en sus armas de victoria la liberación de España y en primer término el de su infancia que será la que forjará la sociedad más justa donde los niños no conozcan, desde su llegada a la vida, la miseria y la explotación.

Por cuanto concierne al verso, *Frente Sur* dará en sus páginas seis poesías de Hernández, todas ellas recogidas con posterioridad en su libro *Viento del pueblo*, excepto la última que permanecerá inédita en libro hasta la edición de sus *Obras Completas*. Son éstas:

«Aceituneros», en el número inicial, Jaén, 21 de marzo de 1937; luego, el 29, en la madrileña *La Voz del Combatiente*. En *Frente Sur*, según nota que lleva al pie, se hace constar que el poema fue compuesto el dos de marzo.

«Jornaleros», nº 6; Jaén, 8 de abril de 1937; si bien fue publicado con anterioridad en *La voz del combatiente* —nº 56; Madrid, 25 de febrero de 1937—, donde se le data en nota: «Madrid, 14 de febrero de 1937».

«Andaluzas», nº 8; Jaén, 15 de abril de 1937.

«1º de mayo de 1937», nº 12; Jaén, 1 de mayo de 1937.

«El incendio», nº 16; Jaén, 16 de mayo de 1937.

«Pasionaria», nº 24; Jaén, 13 de junio de 1937.

Por cuanto hace a «1º de mayo de 1937», como tantos otros textos de éste y otros momentos posteriores, trae en el olivo una implícita referencia jaenesa o, al menos, andaluza —tema éste que reclama un detenido análisis—:

*Deseo a España un mayo ejecutivo
vestido con la eterna plenitud de la era.
El primer árbol es un abierto olivo
y no va a ser su sangre la postrera.*

Pero, a señalar, ante todo, que el verso cuarto en su edición jaenesa es confuso y casi ilegible por claro error tipográfico: «corre que huelan tronando los laureles»; de aquí que en *Viento del pueblo* se corrija —«cruza tronando y hace que huelan los laureles.»—; a la vez, indicamos que los verbos empleados son distintos: «corre», «cruza».

En cuanto a «El incendio» y «Pasionaria», si atendemos a las fechas de su aparición impresa, cabe la posibilidad de que no fuesen escritas en Jaén, aunque son las páginas de *Frente Sur* el lugar donde ven la luz por vez primera en las fechas reseñadas. Y algo del mayor interés, que sepa, no señalado por la crítica: por vez primera se ofrece noticia del libro inédito al que pertenece «El incendio», el que, según nota al pie del mismo, vería la luz próximamente en Jaén: «Del libro de poesía *Viento del pueblo*, que publicará en breve *Altavoz del Sur*». Pasarán sólo unos meses y, contra la inicialmente previsto y anunciado, como es suficiente sabido, aparecerá como editado en Valencia y en ediciones del Socorro Rojo en el mes de septiembre. Mas detengámonos en la noticia, siquiera, mínimamente.

Como recordaremos, en el capítulo que antecede transcribíamos carta de Miguel a Josefina, de 21 de abril de este año, en la que, entre otras cuestiones, le informaba:

Mi libro ya está puesto en marcha. Después de terminar de escribirte, voy a ponerme a corregir pruebas de él, que me han mandado ya de la imprenta.

Por tanto, el libro debió estar compuesto en Jaén y entregadas las galeradas al autor para su corrección en la indicada fecha; de aquí que nada de extraño tenga que, veinticinco días después, *Frente Sur* anuncie la inmediata aparición impresa en edición del *Altavoz del Sur* de *Viento del pueblo*. Y, aquí, toda una torrencera de interrogantes para las que carezco de respuesta: ¿qué ocurrió de esta edición; se abandonaron los trabajos efectuados, o fueron utilizados para la edición valenciana de Socorro Rojo; qué poemas, en su caso, las diferencian; etc., etc.? Si se me permite la suposición, estimo que sería un libro de reducido tamaño, poco más o menos, un folleto, parejo al anunciado «cuaderno editado para las trincheras», de Martínez de León¹⁰⁸, o al también publicitado de Carlos J. Contreras *Tareas urgentes para ganar la guerra. ¿Por qué luchamos?*¹⁰⁹, ambos editados y distribuidos –no he

¹⁰⁸ *Frente Sur*; Jaén, 6 de junio de 1937. Sí se le editará por el Comisariado del Ejército de Levante, *Oselito extranjero en su tierra*, sin lugar de impresión ni fecha.

¹⁰⁹ *Frente Sur*, nº 31; Jaén, 8 de julio de 1937: «en breve aparecerá...». Sí hemos visto libros suyos correspondientes a ese año, o siguiente: *La quinta columna: cómo luchar contra la provocación y el espionaje*, edit. Partido Comunista de España; *Los deberes de la retaguardia, discurso pronunciado [...] en Valencia, el 12 de octubre de 1937*, edit., Socorro Rojo Internacional, Valencia; y *Nuestro gran Ejército Popular: Discurso de saludo*; Edit. Partido Comunista, Barcelona, 1937.



PERIODICO DE
ALTAVOZ DEL
FRENTE SUR

Se publica dos
veces a la semana
Redacción y Adminis-
tración: Lléna, 9-Jaén

Precio: 15 céntimos

AÑO I

DOMINGO 16 DE MAYO DE 1937

NUM. 16

CRISIS TOTAL

El camarada Largo Caballero ha presentado a S. E. la dimisión del Gobierno. Se han abierto las consultas y la crisis quedará resuelta rápidamente

Valencia, 15.--(Urgente.) Esta tarde el camarada Largo Caballero, ha presentado la dimisión del Gobierno. Inmediatamente han empezado las consultas. La crisis quedará resuelta rápidamente.

Al Gobierno que hoy ha acabado su gestión le ha correspondido actuar en uno de los períodos de más interés por que haya podido atravesar España en toda su historia.

Hoy, como en toda la etapa pasada, no puede haber otro tipo de Gobierno que aquel que se atenga del modo más riguroso a la política del Frente Popular y que distinga con la máxima amplitud y responsabilidad la representación de todos los sectores antifascistas.

Todo su programa debe tener como eje el sometimiento todo a la necesidad de ganar rápidamente la guerra y la de estar basado en los siguientes puntos, que son la base de la victoria: depuración absoluta de la retaguardia, haciendo que todas las organizaciones y las armas estén bajo el control del Gobierno; constitución definitiva y completa del Ejército popular, con la inmediata creación de reservas y formación de una poderosa industria de guerra bajo el control del Gobierno.

El incendio

Europa se ha prendido, se ha incendiado: de Rusia a España va, de extremo a extremo, el incendio que lleva ensarbolado, con un furor, un ímpetu supremo.

Cabalgan sus hogueras, trepa su lumbre arrolladamente, arroja sus flotantes y cálidas banderas, sus victoriosas llamas sobre el triste occidente.

Purifica, penetra en las ciudades, alumbra, copia, da en los racscion, empuja las estatuas, muere, avienta: arde la veinesidad de edificios poderíos como leves pañuelos, cae la noche, el día se acerca.

Cruza sus gran tormentas de aeroplanos y aviones.

Se propaga la sombra de Lenin, se propaga, avanza enrojecida por la sangre, avanza enrojecida por la sangre.

(Del libro en prensa "Viento del Pueblo", que publicará en breve "Altavoz del Sur")

linda estepa, salta serranías, recoge, cierra, besa toda llaga, aplasta las miserias y las melancolías.

Es como un sol que culpa las tinieblas lunares, en como un corazón que se estufete y absorbe, que se despliega igual que el coral de los mares en bandadas de sangre a todo el orbe.

Es un olor que alegra los olfatos y una canción que halla sus ecos en las minas.

España sueña llena de retratos de Lenin entre hogueras matutinas.

Bajo un diluvio de hombres engullidos, España se defiende con un soldado ardiendo de todo poderdumbre. Y por los Pirineos ofendidos alza sus llamas, sus hogueras tiende para estrechar con Rusia los cerros de la lumbre.

Miguel HERNANDEZ

Todas las armas en manos del Gobierno

El Gobierno ha decretado que todas las armas que estén en manos que las destinen para fines propios, o sea sin someterse a una o a la acción común en beneficio de todos, las sean retiradas a sus actuales poseedores y pasen al control directo del Gobierno. Evidentemente esta medida es absolutamente necesaria y ha de resolver muchos problemas. Cuando se habla tanto de ello y se está en camino de hacer que toda industria haga converger su producción hacia las necesidades de la guerra, aún es más necesario que la herramienta principal para forjar el triunfo, las armas, estén todas en manos y bajo el control de quienes representan a todos los españoles y tienen la confianza de éstos para realizar el trabajo que principalmente les interesa ganar la guerra.

Si hoy constituye ya un crimen el sustraer al beneficio general de la República el uso de una fábrica, una granjería o un simple coche, no ya un crimen sino un atentado irreparable es el que las armas que pueden servir a la muerte sobre nuestros intereses la guerra entre los trabajadores y se encuentren emboscadas pensando en extravagando determinados intereses particulares que, por el solo hecho de hacer esto, van contra la República y contra los intereses generales de todos los españoles. No se puede decir hoy que se esté con la revolución y que esto sea lo más interesante y después volver, contra la República una vez y otras tener inactivas armas que la República necesita.

La guerra consiste en un hecho concreto se gana o se pierde, y aquel que no ponga todo su esfuerzo y todo lo que tenga al servicio de la guerra, y por lo tanto de la revolución, podrá decirse muy revolucionario, pero no sólo no le será sino que hay que considerarle como traidor puesto que, una vez frecuentemente y otras constantemente, hace más trabajos al camino del triunfo sobre nuestros enemigos. Hay que considerar que está entre, dentro, todo aquel que hoy debilita algo, por poco que sea, en la zona sur. Y al con trabajo, actividad y organización, vamos deshaciendo a los que se alzan en armas contra la República y a los invasores, a quienes aquellos la guerra entregan, con más razón, puesto que los tenemos más a mano, hay que deshacerlos de todos aquellos enemigos que están entre nosotros, llámanse como se llamen. Esto de distinguir entre amigos y enemigos no puede considerarse como producto de una intriga, sino personal o que está sometido a distintos puntos de vista. No. Es amigo de los trabajadores todo aquel que les ayuda a ganar la guerra, que no distrae a éstos en otra cosa que no sea guerra propia, darle todos los medios para ello. Y es enemigo aquel que le da la guerra conflictiva, le mata en discusiones o en luchas aquí allá y de motivos para que se debilita.

Nuestras armas son hoy el eje de nuestra vida: el progreso y la libertad sobre un pasado de miseria y tiranía. Las armas deben estar en la mano de quien defiende aquello contra él. Aquella al fascismo supone dar a los trabajadores la vida de su total emancipación: hacer de todos los hombres, cientos de trabajo y energía en vez de tristes legiones de esclavos que trabajan para un poco. Esto es lo que hemos de sacar del triunfo de nuestra guerra, y ante una cosa de este calibre al algunos, inconscientes o malintencionadamente nos distraen de ello y lo ponen en peligro, palanquitos con el mismo sentido de defensa y de justicia que estamos a un traidor a un traidor de los que me combaten desde Italia a Alemania "vis" Salamanca. Adelante, pues, en el camino emprendido. Limpíen nuestra retaguardia. No queremos morir por la acción brutal de cañones de marca extranjera; pero ni remotamente hemos de pasar poderío por por una infección incubada en nuestro propio seno.

EL DESALIENTO QUE HAYA PODIDO TENER ALGUN ESPAÑOL HA SIDO DESVANECIDO POR ESTA IDEA: EL PUEBLO SOVIETICO VELA POR LA DEMOCRACIA ESPAÑOLA. LA U. R. S. S., QUE VIVE ATENTA AL RUMBO DE NUESTRA GUERRA, ES LA GARANTIA DE NUESTRO TRIUNFO

conseguido ver ejemplar alguno–, según reiteradamente consta en las páginas del periódico, por el Altavoz¹¹⁰.

Por igual, creemos que el soneto «Al soldado internacional caído en España», si bien publicado en *La voz del combatiente* –nº 95; Madrid, 5 de abril de 1937–, pudo ser inspirado y escrito en Jaén, como parecen confirmarlo sus dos tercetos:

*Con su sabor a todos los soles y los mares,
España te recoge porque en ella realices
la majestad del árbol que abarca un continente.*

*A través de tus huesos serán los olivares
desplegando en la tierra sus más férreas raíces,
abrazando a los hombres universal, fielmente.*

Más aún. En nuestra opinión, no nació el poema en la pluma de Hernández por inspiración genérica, ni, como se ha supuesto en más de una ocasión, por el dolor que le produjese la muerte en Majadahonda de su amigo el brigadista cubano Pablo de la Torriente¹¹¹; si no por tener conocimiento de lo acaecido en la sangrienta y muy cercana batalla de Lopera, habida –tras la pérdida de la población para la República, el día de navidad– durante los siguientes 27 al 29 de enero del treinta y siete, en cuyos enfrentamientos murieron entre los olivos tres centenares de miembros de la XIV Brigada Internacional, buena parte de ellos de la compañía inglesa del duodécimo batallón, que resultó casi exterminada, entre los que se encontraban el escritor, novelista e historiador, comisario político del batallón, Ralph Winston Fox –Halifax, 1900– y el poeta Rupert John Cornford –Cambridge, 1915–, ambos miembros de la generación «Writers of Tirites». La ma-

¹¹⁰ Sólo hemos visto editados por el Altavoz dos libritos, respectivamente, de 40 y 37 páginas, ambos de 1938:

CONTRERAS MORENO, Damián: *Manual de organización del terreno en la ofensiva y defensiva, fortificación táctica y mandos tácticos, por el capitán de infantería don...*

VALENZUELA, Cristóbal: *Por el aplastamiento de Franco y la expulsión de España de los invasores [...] texto íntegro del informe presentado por Cristóbal Valenzuela, Secretario General del C. P., en la Conferencia Provincial del Partido Comunista de Jaén, celebrada en la ciudad de Úbeda los días 1, 2 y 3 de enero de 1938.*

Cristóbal Valenzuela Ortega (Torredonjimeno, 1906; Jaén, 1939), fue Secretario General del Partido Comunista de la Provincia de Jaén. Concluida la guerra civil fue condenado a muerte y ejecutado.

¹¹¹ FERRIS, *Op. Cit.*, pág. 356.

sacre entre olivos la describe Luigi Longo, «Gallo Longo»¹¹², Comisario Inspector General de las Brigadas Internacionales, quien fuera testigo de excepción¹¹³:



I. 40

La compañía inglesa marchó a la cabeza de la Brigada [...] pero son obligados a retroceder, cae sobre ellos una tempestad de hierro y fuego. Deben consolidarse en una línea más retrasada; excavan refugios improvisados entre los olivos, en la tierra floja, se ocultan entre las gruesas raíces a flor de tierra y detrás de los troncos; resisten durante horas. [...] Las balas comienzan a silbar, rápidas y rabiosas entre los olivos. Desde sus posiciones, los fascistas toman a los atacantes bajo un fuego cruzado de ametralladoras y una tempestad de

¹¹² (Fabine Monferrato, Alesandría, 1900; Roma, 1980). Procedente de las Juventudes Socialistas, fue uno de los creadores del Partido Comunista Italiano. Comisario político en las Brigadas Internacionales durante la guerra española, huyó a Francia al final de la misma. En abril de 1945 fue uno de los dirigentes de la insurrección antifascista del norte de Italia, que condujo al fin de la guerra. Fue presidente del Partido Comunista Italiano desde 1964 a 1972.

¹¹³ *Las brigadas internacionales en España*; Edit. Era; México, 1966, págs. 134 y sts.

Por cuanto hace a la batalla de Lopera y la acción de los brigadistas remitimos a MARÍN MUÑOZ, Antonio: *La guerra civil en Lopera y Porcuna*; Edón. de autor; Jaén, 2001; y, en especial a PANTOJA VALLEJO, Antonio y José Luis: *La XIV Brigada Internacional en Andalucía: la tragedia de Villa del Río y la Batalla de Lopera*; Edit, Diputación Provincial; Jaén, 2006.

obuses perforantes y de metralla. Las filas se dispersan, caen muertos y heridos, los voluntarios buscan un refugio para protegerse de los proyectiles y continuar disparando. [...] Aquí reciben por los flancos y por la espalda, el tiro de las posiciones enemigas laterales. Ruedan otra vez hasta el fondo de las barrancas en medio de los muertos y de los agonizantes, de los heridos, provocando pequeños derrumbes, levantando nubes de polvo.



Tras este combate, el frente Porcuna-Lopera –al parecer visitado por Hernández, quien, más que presumiblemente tendría conocimiento de la masacre– quedó detenido y eficazmente fortificado, circunstancia que posibilitará la defensa de Andújar y el estratégico paso de Despeñaperros, si bien es verdad que en la denominada como «campana de la aceituna», los nacionalistas consiguieron en sólo una veintena de días doce localidades de considerable valor estratégico, caso de los ricos municipios agrícolas de Bujalance, Valenzuela, Cañete de las Torres, Villa del Río, Villafranca, Montoro, Lopera y Porcuna –ocupada

I. 41 el primero de enero de 1937–, puntos que, desde entonces y como ya anotara al inicio de este ensayo, marcarán un frente pasivo hasta la finalización de la guerra civil.

Por cuanto concierne a la excelente «Canción del esposo soldado», de la que ya nos ocupáramos con cierta amplitud, aunque publicada inicialmente en *El mono azul* –nº 19; Madrid, 10 de junio de 1937–, no hay duda de que fue escrita en Jaén y durante los últimos días de estancia de Miguel en la capital, como bien se deduce de la carta que el poeta escribiera a Josefina en 11 de mayo¹¹⁴:

¹¹⁴ IFACH, María de Gracia: «Cartas a Josefina», en *Puerto*; Universidad de Puerto Rico, 1968, pág. 63. Texto que reproduce Cano Ballesta y comenta en igual sentido, en nota, pág. 117, de su citada edón. de *Viento del pueblo*.

He hecho como recordarás que te prometí, esa poesía, que será la que vaya al final del libro [*Viento del pueblo*], para ti y para nuestro hijo.

También y sólo atendiendo a la fecha de su primera aparición impresa, pudieron ser redactados por Miguel Hernández en Jaén:

«Ceniciento Mussolini», publicado por vez primera, como «Sanguinario Mussolini», en *La voz del combatiente*, nº 83; 24 de marzo de 1937.

«Llamo a la juventud», en *Nueva Cultura*, nº 1; Valencia, marzo, 1937.

Por cuanto hace a «Recoged esta voz», al que María de Gracia Ifach supone escrito en Jaén¹¹⁵, como bien documentara Cano Balles-ta¹¹⁶, lo fue en Madrid, el quince de enero de 1937.

Finalmente, en este apretado repaso hemerográfico, reseñar que encontramos en la prensa giennense de guerra los siguientes poemas, ya para entonces suficientemente difundidos:

«Viento del pueblo», *La mañana*; Jaén, 11 de febrero de 1937.

«El niño yuntero», *Renovación*, nº 448; Jaén, 8 de marzo de 1937, y *Vida Nueva*, Úbeda, 20 de enero de 1939.

«Juramento de la alegría», en *Vida Nueva*; Úbeda, 4 de octubre de 1937.

«Visión de Sevilla», en *Renovación*, número 488; Jaén, 20 de diciembre de 1937.

«Llamo a la juventud», si bien se titula «Llamamiento a la juventud» (fragmentos), en *Vida Nueva*; Úbeda, 15 y 22 de marzo de 1938.

Pero aproximémonos, al igual que hiciéramos con las prosas, a aquellos otros textos poéticos que tenemos por giennenses y hasta ahora no tratados, o que nos ofrecen algunas rasgos de la identidad del poeta, incluidos todos que fueran en *Viento del pueblo* o, como bien ha sido señalado por la crítica, pertenecen a este círculo creativo. Co-

¹¹⁵ Miguel Hernández, *rayo que no cesa*, pág. 191; Edit. Plaza Janés; Barcelona, 1975.

¹¹⁶ «Introducción» a *Viento del pueblo*, pág. 83; Edit. Castalia; Madrid, 1989.

menzamos, cómo no, por «Aceituneros», un poema que Hernández fecha en el mismo día de su llegada a Jaén, el dos de marzo, algo por demás elocuente y que nos lleva a la conclusión de que estas combativas redondillas nacen ante la visión del importante paisaje de olivar que el poeta atraviesa en su viaje y no por su contacto directo con la dura vida del campesino andaluz que, por supuesto, conoce. El poeta, que trata de motivar a la lucha a las gentes de Jaén, y no sólo a la masa campesina, viene a agitar las conciencias más o menos dormidas y, así expone en una prosa rescatada por Agustín Sánchez Vidal, la atmósfera de fuerte reivindicación política de donde surge esta poesía¹¹⁷:

Ha sido una existencia muy arrastrada la suya hasta hoy. Apenas salía del vientre de su madre cuando empezaba a probar el dolor. En cuanto ha sabido andar, ha sido arrojado al trabajo, brutal para el niño, de la tierra. El hambre le ha mordido a diario. Los palos han abundado sobre sus espaldas [...] Pero al campesino andaluz le ha llegado su risueña hora. Desde la alta ciudad de Jaén contemplo Andalucía, esta tierra generosa, ágil, graciosa y valiente en sus criaturas. La guerra zumba en ella. En ella lucha el campesino frente al terrateniente, el despojado de todo frente al que todo lo tiene. Hoy, el aceitunero, el minero, el mulero, que han trabajado estérilmente jornadas de catorce y dieciséis horas, se juegan en esta guerra mucho más, no se trata sólo de la independencia de España. El trabajador español se juega hoy, por todos los trabajadores del mundo, su porvenir y el de sus hijos.

La prosa nos trae un discurso reiteradísimo, caso de la niñez hambrienta y apaleada. Y, una vez más, el poema divide en dos estadios a la sociedad: explotadores y explotados. Pero, sin otras consideraciones, quede el popularísimo texto poético:

ACEITUNEROS

*Andaluces de Jaén,
aceituneros altivos,
decidme en el alma: ¿quién,
quién levantó los olivos?*

¹¹⁷ HERNÁNDEZ, Miguel: *El torero más valiente - La tragedia de Calixto - Otras Prosas*; Edón de A. Sánchez Vidal, págs. 297 y sts.; edit. Alianza; Madrid, 1986.

*No los levantó la nada,
ni el dinero, ni el señor,
sino la tierra callada,
el trabajo y el sudor.*

*Unidos al agua pura
y a los planetas unidos,
los tres dieron la hermosura
de los troncos retorcidos.*

*Levántate, olivo cano,
dijeron al pie del viento.
Y el olivo alzó una mano
poderosa de cimientto.*

*Andaluces de Jaén,
aceituneros altivos,
decidme en el alma: ¿quién
amamantó los olivos?*

*Vuestra sangre, vuestra vida,
no la del explotador
que se enriqueció en la herida
generosa del sudor.*

*No la del terrateniente
que os sepultó en la pobreza,
que os pisoteó la frente,
que os redujo la cabeza.*

*Árboles que vuestro afán
consagró al centro del día
eran principio de un pan
que sólo el otro comía.*

*¡Cuántos siglos de aceituna,
los pies y las manos presos,
sol a sol y luna a luna,
pesan sobre vuestros huesos!*

*Andaluces de Jaén,
aceituneros altivos,
pregunta mi alma: ¿de quién,
de quién son estos olivos?*

*Jaén, levántate brava
sobre tus piedras lunares,
no vayas a ser esclava
con todos tus olivares.*

*Dentro de la claridad
del aceite y sus aromas,
indican tu libertad
la libertad de tus lomas.*

Página 8

FRENTE SUR



¿Por qué están aquí los ejércitos de Hitler y de Mussolini? ¿A por algo aquí hacia Franco y Queipo de Llano? Italia y Alemania no están en condiciones de hacer desprendimientos económicos de millones. Han venido a España con su cuenta y razón. Han abierto cuenta a España y han aludido: cañones, fusiles, aviones, soldados, con cargo a nuestros riquezas. Para ello no han tenido que dudar mucho con Franco y Queipo. Estos militares antiespañoles han ofrecido con creces. Han prometido, sin medida, nuestras tierras, nuestras riquezas, nuestros hombres. Caudilar cosa extra que los españoles sean quienes decidan la suerte de España. Antes que las ansias laboriosas de España puedan reclamar sus derechos de hombres.

Alemanes e italianos están en tierras de

Andalucía. Vienen por el botín que les ofrecen. Aquí están nuestros minas, aquí están nuestros puertos, aquí está nuestra hermosa tierra, nuestros viñedos, nuestros incomparables olivares, nuestros buenos campesinos. Y Hitler y Mussolini vienen por ellos. Vienen por una colonia más. Nuestro aceite lo quieren y ritos al servicio del crimen. Nuestros buenos campesinos creen que son buena materia de esclavos. Piensan que con el mismo látigo que emplean para los campesinos de guerra pueden por la boca militar, pueden esclavizar a los hombres de Andalucía.

V donde aquí los contemamos a Hitler y Mussolini, a Franco y Queipo, a todos los

traidores y asesinos de los hombres libres, de las masas trabajadoras, que Andalucía es nuestra. Que nuestras tierras son de los campesinos que la han trabajado tanto años, donde han dejado su vida trabajando al servicio de un amo. Que nuestros olivares no darán aceite para los que han mandado sus ejércitos contra las poblaciones indefensas de España, que nuestros viños no darán vino para los borracheros de los militares y traidores, que nuestros minas no darán metales para que se construyan nuevos armamentos al servicio del crimen internacional, y que nuestros hombres, nuestros buenos campesinos, no pueden ser explotados por los extranjeros. Y así será, porque los andaluces así lo queremos.

ACEITUNEROS

Andaluces de Jaén,
aculturados solíos,
decididos en el alma ¿quién
quiere levantarse los codos?

No los levanta la nada,
al al diablo, al al diablo,
que la tierra callada
el trabajo y el sudor.

Unidos al agua para
y a las plantarías solíos,
los los lloran los hermanos
de las trancas retorcidas.

Levanten, olivos caen,
dijeron al por el diablo.
Y el olivo dice una mano
podremos de caídas.

Andaluces de Jaén,
aculturados solíos,
decididos en el alma ¿quién
quiere levantarse los codos?

Vosotros sangre, vosotros vida,
no la del explotador
que se enriquece en la harina
grosiera del sudor.

No lo del trabajador
que se enriquece en la harina,
que se enriquece en la harina,

que se pisan la breña,
que se vejan la cubra.

Arduos que cuantos años
comen al centro del día,
este privilegio de su paz
que vino el otro con.

¿Cuántos siglos de esclavitud,
los pies y las manos presas,
al al y a la hora,
pesan sobre vuestros huesos?

Andaluces de Jaén,
aculturados solíos,
pregunta al alma ¿quién
quiere levantarse los codos?

Jaén, levanta brava
sobre los pedruzcos bonitos,
no vayas a ser esclava
con todos tus olivares.

Dentro de la claridad
del aceite y sus aromas,
indican tu libertad
la libertad de tus lomas.

MIGUEL HERNÁNDEZ

Jaén, 2 marzo 1937



Para defender Jaén: ¡fortificación, fortificación, fortificación!

Por cuatro veces se interroga el poeta tratando de conseguir del lector la respuesta que la pregunta lleva implícita.

Y será precisamente *Frente Sur* el periódico en el que se publique el primer comentario al poema, firmado por Andrés Martínez de León, «Oselito», en un texto con gracejo andaluz repleto de pedagogía revolucionaria. A la reiterada pregunta del poeta oriolano, el humorista coriano, su buen amigo, le responde con unos desenfadados ejemplos de los soñados «repartos»¹¹⁸. También, según diversas comunicaciones orales, nos hicieron saber que el poema ocupó un mural colocado

¹¹⁸ «Oselito en el Frente Sur», en *Frente Sur*; Jaén, 11 de abril, de 1937:

Migué Hernández, er fuerte poeta que ha parío er pueblo en este parto de sangre, resitaba su poema dedicao a Jaén, «Asituneros»:

*Andaluses de Jaén,
asituneros altivo,
pregunta mi arma: ¿de quién,
de quién son estos olivos?*

Er poeta resitaba de pie, impasible, sin gesto, pero sus ojos redondo y asules como bolillas de gaseosa, se fijaba insistentemente en mi desde el pan moreno de su cara, como si fuera el único de la reunión capás de responderle.

— Haré por enterarme —le dije— y si averiguo algo te lo diré.

Dejó ar poeta riendo como a un niño, al aire el sierre de blanca doble de sus dientes.

Ya está tó descubiert, amigo Migué. Mira. Esto olivos son de quien tú quería: der pueblo de Jaén, de los andaluses de Jaén. ¿Ve? Cada uno ha cogido uno. Asituneros no sé si son, y altivos tampoco, pero aquí están, mejor dicho, aquí estamos. Yo he requisao uno presioso, con dos brazo y una copa como para llenarla toa entera de vino de mi tierra. Ar prinsipio ví negosío y quise quedarme con un lote de veinte o treinta olivo pa arrendarlo por mi cuenta, pero no me han dejao. Una verdadera lástima, amigo Migué, pues yo tenía hecho unas «pancartas» presiosas donde desía: «Se alquila olivo número 20, con dos brazos hermosísimos, quince metro de sir-cunferensia de copa, seis ramas habitable y agua corriente en toda la casa... cuando llueve. Capás pa familia numerosa. Dan rasón en er primé olivo de la izquierda por donde se entra. Preguntá por Oselito». De toas maneras da gusto ve esto, amigo Migué. Un vesino mío ha puesto en su olivo un carté que dise: «Serrao de una a tré», que es la hora de su siesta. Otro una barbería; otro vende porvo pa los diente, etc., etc. Casi tó se marchan a Jaén de noche; yo me quedo.

La otra noche se cayó un vesino mío de «la cama» y nos dio un susto. Sentimo er ruío y creímo que... Te advierto que ha hecho un hoyo en er suelo, pue dormía en una cama muy arta. En fin, amigo Migué: Que los andaluses de Jaén han tomao el olivo y ya pueden dormir tranquilo sabiendo de quien son. Salú.

Tema que aborda el dibujante en más de una ocasión. Así, en una de sus tiras, «Gaspar comunista» —*Frente Sur*, nº 5; Jaén, 4 de abril de 1937—, dice la gitana a su esposo:

«¿No vé que esos gachó lo reparten tó y lo mismo te pué tocar un asaón que un barco? Si te toca un barco, pué llegá a capitán de fragata; pero si te toca el asaón, ¿qué hasemo, Gaspar de mi arma?

Oselito:—Me va a pasá a mí con esta aseituna, como a los fasistas con las de Jaén: que no la cojo.

en la fachada del edificio de Diputación ilustrado con algunos dibujos de Martínez de León; uno de ellos representaba un aceitunero doliéndose de la cintura como consecuencia del duro trabajo; en otro, estaba la figura de un señorito sentado junto al velador del bar en actitud de pinchar una aceituna del plato. Bien puede ser cierto, aunque hemos advertido que, en uno de sus chistes de *Frente Sur*, el sevillano dibuja esta última figura con un pie crítico antifascista algo distinto.

En otro orden de cosas señalamos que las referencias a Bailén en la prensa republicana de guerra son frecuentes, por cuanto la ciudad encarna simbólicamente la rebeldía popular ante el invasor y su triunfo sobre el enemigo. Así, nada de extraño tiene que *Frente Sur*, en su número de primero de mayo del treinta y siete, reproduzca algunos elocuentes párrafos del *Bailén* de los *Episodios Nacionales* de Benito Pérez Galdós, como el propio Miguel Hernández tome a esta ciudad del barro y los piqueros, como cuna de la mujer andaluza rebelde, encarnación paradigmática de nuevas Marías Bellido; de ellas depende alcanzar la ansiada libertad¹¹⁹:



I. 43

Al campesino andaluz corresponde la enorme gloria de diezmar, de disolver las huestes de Hitler y Mussolini en Andalucía [...] y las mujeres andaluzas volverán a repetir lo que hicieron aquellas de Bailén.

¹¹⁹ *Obra Completa*, pág. 2189.

María Bellido (Porcuna, 1755; Bailén, 1809), como una más de las mujeres del pueblo, actuó como aguadora de las tropas en la batalla. Cuenta la leyenda que, al ofrecer agua de su cántaro al general Reding, una bala lo destrozó; sin inmutarse, le sirvió en uno de sus cascotes la que quedó.

Y a estas valerosas mujeres –recordemos que, curiosamente, la derrota del ejército napoleónico ocurrió el 19 de julio, de 1808– y con el sentido ya expresado, dedicará Miguel Hernández unas combativas cuartetas con tono de arenga, nacidas más para ser cantadas que impresas, de aquí, a mi juicio, su certera no inclusión en *Viento del pueblo*, a cuyo círculo creativo pertenecen:

ANDALUZAS

*Andaluzas generosas,
nietas de las de Bailén,
dad a los verdugos fosas
antes que fosas os den.*

*Pasad y llevad ligeras
hijos a los batallones,
aceituna a las trincheras
y pólvora a los cañones.*

*Sembrada está la simiente:
y vuestros vientres darán
cuerpos de triunfante frente
y bocas de poco pan.*

Casi con plena seguridad en Jaén y, desde luego, en la primavera del treinta siete, escribe Miguel en la «Nota Previa» que antecede a su *Teatro en la guerra*:

El 18 de julio de 1936, frente al movimiento de los militares traidores, entro yo, poeta, y conmigo mi poesía, en el trance más doloroso y trabajoso, pero más glorioso, al mismo tiempo, de mi vida. No había sido hasta ese día un poeta revolucionario en toda la extensión de la palabra y su alma. Había escrito versos y dramas de exaltación del trabajo y de condenación del burgués, pero el empujón definitivo que me arrastró a esgrimir mi poesía en forma de arma combativa me lo dieron los traidores con su traición, aquel iluminado 18 de julio. Intuí, sentí venir contra mi vida como un gran aire, la gran tragedia, la tremenda experiencia poética que se avecinaba en España, y me metí, pueblo adentro, más hondo de lo que estoy metido desde que me parecieran, dispuesto a defenderlo firmemente de los provocadores de la invasión. Desde entonces acá vengo luchando desde muchas maneras y sólo me canso y no estoy

contento cuando no hago nada [...] Creo que el teatro es un arma magnífica de guerra contra el enemigo de casa. Entiendo que todo teatro, que toda poesía, todo arte, ha de ser, hoy, más que nunca, un arte de guerra [...] Con mi poesía y con mi teatro, las dos armas que más me corresponden y que más uso, trato de aclarar la cabeza y el corazón de mi pueblo, sacarlos con bien de los días revueltos, turbios, desordenados, a la luz más serena y humana [...] Con mi poesía y mi teatro, las dos armas que más relucen en mis manos con más filo cada día, trato de hacer de la vida materia heroica frente a la muerte. Y no he de parar hasta hacerla.

El extenso párrafo que antecede, dada su inequívoca elocuencia, disculpa en muy buena medida que no expongamos el que, a la postre, es juicio ya suficientemente manifiesto: el arte, el teatro como la poesía, entendido como elemento de lucha, como arma de combate, de aquí que le tenga como «hiriente». Por tanto, estamos ante un teatro sujeto a los patrones del agit-prop, de agitación popular, un teatro militante y de acción, revolucionario, de enfrentamiento y conquista ideológica; un teatro, como la obra hernandiana toda, combatiente, algo que ya supo poner de relieve el anónimo crítico de *Frente Sur* en una breve reseña a *El labrador de más aire*¹²⁰ poco después de su aparición en Nuestro Pueblo; Valencia: 1937:

Es una obra teatral; pero no una obra teatral como se han escrito, con más o menos fortuna. Su autor, *Miguel Hernández*, es un poeta natural; un hombre, carne del pueblo, que ha sabido imprimir a su obra toda la emoción de nuestra lucha.

Cuatro piezas breves en prosa alberga *Teatro en la guerra: La cola*, conversación de mujeres esperando turno ante una carbonería madrileña —el mayor número de víctimas en el bombardeo de Jaén se produjo, precisamente, en una cola de la carbonería existente en la Fontanilla, actual calle Mesones—; *El hombrecito*, un viejo asunto recurrente, donde se aborda el tema de la incorporación de un joven a las filas del ejército popular; *El refugiado* es, en apretada síntesis, el tema del anciano campesino desplazado de su pueblo, que cayó en poder del enemigo, y su diálogo con un soldado; y, por último, *Los sentados*, donde se trata de otro viejo punto de atención en Hernández, el tema de la indiferencia de los individuos en retaguardia que, en esta pieza, terminan por unirse a los soldados y participar en la lucha de los frentes. No tengo constancia de que ninguna de estas obritas se represen-

¹²⁰ «La literatura del pueblo.- *El Labrador de más aire*»; Jaén, 10 de marzo de 1938.



I. 44



I. 45

tara en Jaén y fue *El refugiado* la única de las cuatro piezas que Hernández alcanzó a ver en escena –Teatro Principal de Alicante, en 27 de abril de 1938, con la asistencia de Pedro Garfias y Plá y Beltrán¹²¹–. En todas las obras, a las que se les tiene por poco elaboradas y escritas a ras de tierra¹²², claro es, el autor parte de una realidad concreta, a la que critica con intención propagandística y a la búsqueda de que las gentes tomen conciencia de la situación, alejándose de actitudes particularistas, egoístas e insolidarias, tan propias de la retaguardia.

Por cuanto hace a *El refugiado*, significar que Miguel Hernández la fecha en Jaén, el 17 de marzo de 1937. A *Los sentados*, aunque carece de referencia a su redacción en lugar y fecha concretos, la crítica unánimemente la tiene por escrita en Jaén. Sea cual fuere el lugar concreto de su redacción ambas piezas de agitación abordan problemas de primera magnitud en la retaguardia y, muy concretamente, en la ciudad de Jaén. Veámoslas.

En *El refugiado*, la mejor y más elaborada de las cuatro piezas, y la más lírica no obstante el melodramatismo que la envuelve, su acción se reduce al encuentro de un soldado con un anciano que hubo de evacuar su pueblo al caer éste en manos del enemigo. En esta pieza en un acto y una sola escena, como en las otras, se aborda un tema de capital importancia en la ciudad de Jaén, la que ve crecidísima su población con gentes venidas –las más, huidas– de los pueblos de la provincia, así como de las limítrofes de Córdoba y Granada; sobre todo, de la primera. Según fuentes del Instituto Nacional de Estadística, de los 39.787 habitantes que la capital tenía censados en 1930, se pasó a 54.631 en 1940, crecimiento muy superior en el doble a la década anterior y ello sin contar las bajas de todo tipo que arrastró la contienda. La propia prensa republicana era consciente del problema: «es conveniente descongestionar la ciudad, excesivamente superpoblada»¹²³. Un movimiento humano, el de «los alojados», que cambió para siempre la realidad demográfica de la ciudad y, en los días de guerra, fue fuente permanente de conflictos sociales, a los que las autoridades intentan

¹²¹ Pascual José Pla y Beltrán –Ibi, Alicante, 1908; Caracas, Venezuela, 1961–. Poeta de origen popular y autodidacta, quien se afiliara al partido comunista, encuadrándose en la Unión de Escritores y Artistas Proletarios. Tras la guerra civil fue condenado a muerte, pena que le fue conmutada. En la posguerra, aunque no impresa, su obra alcanzó altas cotas de aceptación.

¹²² SÁNCHEZ VIDAL; *Op. Cit.*, pág. 237.

¹²³ «Los cobardes y los explotadores», en *Frente Sur*, nº 5; Jaén, 4 de abril de 1937.

atajar y de los que los periódicos se hacen continuo eco; así, *Frente Sur*¹²⁴ no tardará en ocuparse del mismo desde su práctica salida:

Hay que abordar seriamente la cuestión de los refugiados. Es preciso evitar grandes aglomeraciones que provocan multitud de problemas y dificultades: abastecimiento, alojamiento y por otro lado el sanitario y el muy importante del peligro de las grandes aglomeraciones que multiplican los perjuicios de la guerra para la población de una ciudad. Hay que aliviar a Jaén y a otras ciudades de la provincia de la avalancha de refugiados que se han establecido en ella [...] Este problema se liga con el no menos importante del trabajo de los refugiados. Es preciso, es de una necesidad apremiante que todos ellos encuentren trabajo.

Y no quedará en la expuesta expresa toda la problemática, que resultó insoluble, de un tema tan social como político.

Como ya fuera dicho, la escasa acción de *El refugiado* en su cuadro único se reduce al diálogo mantenido entre un anciano campesino, que hubo de abandonar su pueblo, en Jaén –«hace dos meses que perdimos Romera, y hace dos meses que duermo en el suelo de Jaén, en la cocina de un amigo»–, y un soldado recién llegado del frente de Madrid, que ha extraviado su camino entre tanto olivo. El ambiente, rural: el refugiado viene con un saquillo de aceitunas con cuya venta apenas subsiste, ya que no acepta el arroz que reparte el Frente Popular. Los dos personajes se identifican y sienten unidos por una misma causa, por lo que critican abiertamente la pasividad y acomodo de las gentes, ajenas a la guerra:

El Refugiado.– Bulle poco la gente aquí. Quema mucho el sol, y el fusil se duerme junto al que lo acompaña. El enemigo no ataca tampoco.

El Combatiente.– Allí, cuando él no ataca, atacamos nosotros. No se puede hacer la guerra con gente dormida. Una de las cosas principales que debe olvidar el soldado es el sueño. Las trincheras deben ser todo menos camas.

El Refugiado.– Aquí no se ha tomado muy en serio la guerra.

¹²⁴ «Los refugiados», nº 2, página 2; Jaén, 25 de marzo de 1937. O en el número 10 del mismo periódico, de 22 de abril, donde se comenta un reciente decreto del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social en el que se regula la ayuda a los refugiados y el alojamiento en familias de los evadidos.



I. 46

Juicio coincidente con una frase del artículo anónimo «Con motivo del bombardeo de Jaén»: «Jaén carecía de una moral de guerra»¹²⁵. Y la crítica la extienden los dialogantes a los aprovechados, a quienes viven del pueblo y luego abandonan, a los cobardes, a quienes roban y se gastan el dinero de las arcas comunes, a «los señoritos que no lo son mientras no pueden». Mientras

las mujeres y los viejos refugiados nos morimos de necesidad [...] A los refugiados nos miran algunos con ojos caritativos, y a mí no me gusta ver la cara de la caridad. Otros nos aceptan de mal humor, como quien no tiene el deber de atender al compañero desamparado, sin casa y sin tierra [...] He pedido trabajo y no me lo han dado, o me lo han dado apesadumbradamente.

Con lo que llegamos a otro de los puntos angulares de la obrista, el rechazo a la caridad y la apuesta por la solidaridad fraterna, tema en el que se ahondará en dichos posteriores, cuando el refugiado informa al combatiente de que tiene una hija enferma internada, a la que sólo suele comprar naranjas algunos sábados para dárselas cuando va a visitarla:

¹²⁵ *Frente Sur*, nº 5, pág. 4; Jaén, 4 de abril de 1937.

El Combatiente .- ¿Quieres tomar este dinero para comprarle naranjas?

El Refugiado.- No. ¿Quién te ha pedido esa limosna?

El Combatiente.- Te ayudo, no te hago mendigo. El que gasta sus días en pedir, no es menos indigno que el que los explota en dar miserablemente. Las riquezas son para compartirlas, no para adornarlas de limosnas. Te doy, no porque me sobra, si no porque lo necesitas. Quien da lo que le sobra, es tan perro como quien acepta las sobras de quien se las da.

Ambos confraternizan, a la par que se interrogan por el futuro de España. El refugiado acepta decidido la invitación del soldado de unirse a él, quien le dice: «Haz cuenta que tu hija es España, vamos a luchar por tu hija, por España». Las aceitunas del saquillo quedan esparcidas por el suelo para que, simbólicamente, de ellas florezca el huerto del mundo, un nuevo modelo de sociedad y otro tipo de justicia, con lo que cae el telón.

Una obra, en suma, de propaganda y claro mensaje, de sencilla linealidad y en la que se mezcla lo épico y lo sentimental.

Menor interés dramático, incluso didáctico, tiene el otro cuadro, *Los sentados*, una escena más de retaguardia, en la que tres personajes que permanecen sentados en la plaza del pueblo dialogan con un soldado, quien les increpa, en ocasiones, con términos gruesos y frases cuarteleras, por su permanente postura sedante y su corazón indiferente a cuanto ocurre entre trincheras:

Soldado.- ¿Qué haces tú para impedir todo esto? ¿Qué hacéis vosotros, decidme? Dos días llevo en este pueblo y estoy rabiando por salir de él. No puedo respirar este aire de paz envenenada. Voy a irme enseguida a las trincheras otra vez [...] estáis completamente ajenos a la sangre que derraman nuestros compañeros [...] Cuando la España mejor se enciende, levantada contra los verdugos invasores, veo pueblos mezquinamente sentados al sol, como lagartos mezquinos.

Poco a poco el soldado consigue convencerlos de la misión que tienen en el frente, al que, uno tras otro de los sentados, se encaminan, mientras se alza el sonido de una voz humana, la del poeta, no pronunciada visualmente:

*Levántate, jornalero,
que es tu día, tu hora.
Es tuyo el día,
España, la tierra es tuya.*

*Levántate, jornalero,
que es tu día, que es tu hora.
Lleva un ademán guerrero
al ademán de la aurora.*

*No permitas que un ocaso,
que desplomarse no quiere
se apodere de tu paso,
de tus hijos se apodere.*

*Tu pan del aire pendía.
¡Que tu alborada destruya
el ocaso!
¡Es tuyo el día:
España, la tierra es tuya!*

Una vez más el grito de rebelión y el corazón y la fe esperanzados en un futuro mejor de la patria por el que se combate. Avanza una marea irreprimible movida por la fe marxista-leninista, como inequívocamente cantan los versos finales de «El incendio», el poema con el que Hernández desde *Frente Sur* se despide de Jaén y sus aceituneros y olivos:

*Se propaga la sombra de Lenin, se propaga,
avanza enrojecida por los hielos.*

I I I
CODA FINAL

*Nieto del ruiñeñor y de la oliva
serás, mientras la tierra vaya y vuelva.*

M. H.



*Tristes guerras
si no es de amor la empresa.
Tristes, tristes.*

*Tristes armas
si no son las palabras.
Tristes, tristes.*

M. Hernández.

BIBLIOGRAFIA SUMARIA

- AAVV: *En torno a Miguel Hernández*; Edit. Castalia; Madrid, 1978.
- : *Miguel Hernández. El escritor y la crítica*; Edit. Taurus; Madrid, 1978.
- BLASCO, Eusebio: «Miguel Hernández corresponsal de guerra, II», en *Nueva Historia*, nº 4, págs. 64 y sts.; Madrid, 1977.
- BRAVO MORATA, Federico: *Miguel Hernández*; Edit. Fenicia; Madrid, 1979.
- CANO BALLESTA, Juan: «Trayectoria de una vida trágica», en AAVV: *En torno a Miguel Hernández*, pág. 7 y sts.; Edit. Castalia; Madrid, 1978.
- : «Miguel Hernández: Poeta comprometido, periodista y narrador épico», en AAVV: *En torno a Miguel Hernández*, págs. 213 y sts.; Edit. Castalia; Madrid, 1978.
- : «Sobre la iconografía de Miguel Hernández», en *Ínsula*, nº 544, pág. 7; Madrid, abril de 1992.
- COBO ROMERO, Francisco: «El asalto al Santuario de Santa María de la Cabeza durante la guerra civil (Un intento de desmitificación)», en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, nº 176, págs. 101-140; Jaén, julio-diciembre de 2000.
- CORDÓN, Antonio: *Trayectoria. Memorias de un militar republicano*; edit. Crítica; Barcelona, 1977.
- CUEVAS MATA, Juan: «El bombardeo de Jaén», en *Senda de los Huertos*; Jaén, enero-febrero de 1992, págs. 75-90.
- DALLA RIZZI, María: *Miguel Hernández: Estudio biográfico*; Universidad de Padova, Italia, 2005.
- FERRIS, José Luis: *Miguel Hernández, pasiones, cárcel y muerte de un poeta*; Edit. Temas de Hoy; Barcelona, 2002.
- GÁLVEZ YAGUE, José: «José Herrera Petere y Miguel Hernández: amistad y compromiso en la guerra», *Antrophos*, nº 220; Barcelona, 2009.
- GÓMEZ Y PATIÑO, María: *Propaganda poética en Miguel Hernández: Un análisis de su discurso periodístico y político (1936-1939)*; Edit. Instituto Juan Gil Albert; Valencia, 1999.
- HERNÁNDEZ, Miguel: *Obra Completa. Teatro, prosa y correspondencia*. Edón. de Augusto Sánchez Vidal y José Rovira, con la colaboración de Carmen Alemany; Edit. Espasa; Madrid, 1993.

- : *Antología comentada*, Edón. de Jesucristo Riquelme; Edit. de la Torre; Madrid, 2002.
- : *El torero más valiente, la tragedia de Calisto. Otras prosas*; edón. de A. Sánchez Vidal; edit. Alianza; Madrid, 1986.
- : *Viento del pueblo*, edón. e «Introducción» de Juan Cano Ballesta; Edit. Castalia; Madrid, 1989.
- : *Obra poética completa*; edón. de Leopoldo de Luis y Jorge Urrutia; Edit. Alianza; Madrid, 1986.
- : *Teatro Completo*; edón. de Vicente Pastor Ibáñez, Manuel Rodríguez Moro y José Oliva; Edit. Ayuso; Madrid, 1978.
- IFACH, María Gracia: *Miguel Hernández, rayo que no cesa*; Edit. Plaza Janés; Barcelona, 1975.
- IZCARAY, Jesús: *La guerra que yo viví*; Edit. Cuadernos para el diálogo; Madrid, 1978.
- LISTER, Enrique: *Nuestra guerra*; Edit. Librairie du Gide; París, 1966.
- LONDON, Artur: *Se levantaron antes del alba. Memorias de un combatiente checo de las Brigadas Internacionales en la guerra de España*; Edit. Península; Barcelona, 1978.
- LUZURIAGA, Jorge: «Encuentro con Miguel Hernández», en *Miguel Hernández. El escritor y la crítica*; Edit. Taurus; Madrid, 1978.
- MARÍN MUÑOZ, Antonio: *La guerra civil en Lopera y Porcuna*; Edón. de autor; Jaén, 2001.
- MANRESA, Josefina: *Recuerdos de la viuda de Miguel Hernández*, Ediciones de la Torre; Madrid, 1980.
- MARTÍN, EUTIMIO: *El oficio de poeta, Miguel Hernández*; Edit. Aguilar; Madrid, 2010.
- PANTOJA VALLEJO, Antonio y José Luis: *La XIV Brigada Internacional en Andalucía: la tragedia de Villa del Río y la Batalla de Lopera*; Edit. Diputación Provincial; Jaén, 2006.
- PÉREZ CREUS, Juan: *Romancerillo de la 92 Brigada*, «Introducción» de Manuel Urbano; Edit. Diputación Provincial; Jaén, 1989.
- PÉREZ ORTEGA, Manuel Urbano: «Diego Martín Montilla, exponente giennense de la poesía de la guerra civil española», en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, n° 148, págs. 209-234; Jaén, 1993.
- : «Letras en guerra: notas de urgencia y asedio a la literatura giennense de Carmen Conde y Antonio Oliver», en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, n° 163, págs. 87-135; Jaén, 1999.

- : «A la sombra de Rafael Porlán», en *Antrophos*, n° 157, págs. 67 y sts.; Barcelona, junio de 1994,
- SÁNCHEZ VIDAL, Agustín: *Miguel Hernández, desamordazado y regresado*; Edit. Planeta, Barcelona, 1992.
- SOREL, Andrés: *Miguel Hernández escritor y poeta de la revolución*; Edit. Zero; Bilbao, 1977.
- VIDALI, Vittorio: *Spagna lunga battaglia*; Vangelista editore; Milano, Italia, 1975.
- : *La caduta della repubblica*; Vangelista Editore; Milano, Italia, 1979.
- ZARDOYA, Concha: *Miguel Hernández (1910-1942): vida y obra, bibliografía, antología*. Edit. Hispanic Institute in the United States; New York, 1955.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

- Alba, Narciso, 25.
Ahrweider, Alice, 40.
Alberti Merello, Rafael, 40, 64.
Alcalá Zamora, Niceto, 18.
Alfaro Sequeiros, David, 41.
Alfonso XIII, 20.
Alemany Bay, Carmen, 19.
Altolaguirre Bolín, Manuel, 64.
Aparicio Herrero, Antonio, 42.
Argos, Vid. Morales Jiménez, Antonio.
Azaña Díaz, Manuel, 18.
Azcoaga Ibas, Enrique, 17.
- Barrera López, José María, 29, 42.
Bellido, María, 98.
Benítez, Eloísa, 23.
Bergamín Gutiérrez, José, 40.
Blanco Hermoso, marqueses de,
Vid. Prado y Palacio, José.
Blasco, Ricardo, 71.
Brafia, 29.
Bravo Morata, Federico, 17.
- Cabello, Ruperto, 28.
Campesino, el, Vid., González González, Valentín.
Cano Ballesta, Juan, 20, 22, 23, 92, 93.
Capitán Cortés. Vid. Cortés González, Santiago.
Capitán Haro, 49.
Casado López, Segismundo, 39.
Celdrán, Juan, 50, 56, 70.
Chacón García, Antonio, 74.
- Cobo Romero, Francisco, 56.
Comandante Carlos, Vid. Vidali, Vittorio.
Conde Abellán, Carmen, 66.
Cornford, Rupert John, 90.
Contreras, Carlos J., Vid. Vidali, Vittorio.
Contreras Moreno, Damián, 90.
Cordón García, Antonio, 21, 39, 41.
Cortés González, Santiago, 42, 43, 45, 51, 54, 55, 56.
Cossío y Martínez Fortún, José María de, 17.
Cuevas Mata, Juan, 31.
- Dalla Rizzi, María, 52.
Díaz Ibarzabal, José María, 4, 65.
- Ehrenburg, Ilia, 21, 40.
Escolano Sapena, Josefina, 92, 93.
- Farabundo Martí, Agustín, 20.
Fenol, Efrén, 50.
Fernández Ballesteros, 21.
Fernández Revuelta, Fernando, 52.
Fernández de Villalta, Teresa, 20, 30.
Ferris, José Luis, 38.
Fox, Ralph Winston, 90.
- Gallo Longo, Vid. Longo, Luigi.
Ganivet, Francisco, Vid. López Ganivet, Francisco.

- García, Ana, 23.
 García Lorca, Federico, 51.
 Garfias Zurita, Pedro, 21, 28, 29, 41, 42, 64, 65, 100.
 General Miaja, Vid. Miaja Menant, José.
 General Reding, Vid. Reding, Theodor von.
 Gest, Anthony, 20.
 Gómez y Patiño, María, 70.
 González González, Valentín, 17, 19.
- Hernández Gilabert, Elvira, 72.
 Hernández Gilabert, Encarnación, 72.
 Hernández Manresa, Manuel Ramón, 63.
 Herrera Aguilar, José, 21, 25, 29, 39, 41, 51, 52, 64, 83.
 Herrera Linares, Emilio, 65.
 Herrera Petere, José, Vid. Herrera Aguilar, José.
 Hitler, Adolf, 98.
 Ibarruri Gómez, Dolores, 21, 84.
 Ifach, María de Gracia, Vid. Escolano Sapena, Josefina.
 Kahlo, Frida, 41.
- Lanagrán, Dolores, 23.
 Landa Vaz, Matilde, 40, 41.
 Landa Vaz, Rubén, 40.
 Leocadio, Rafael, Vid. Palomino Gutiérrez, Rafael.
 León Goyri, María Teresa, 40.
 Lerroux García, Alejandro, 85.
 Lister Forjan, Enrique, 64.
 Llanos Manteca, Virgilio, 21.
 Longo, Luigi, 91.
 López, Antonio, pseudónimo de Miguel Hernández.
 López, Miguel, pseudónimo de Miguel Hernández.
- López Ganivet, Francisco, 40, 63.
 Lucía, 26.
 Luzuriaga, Jorge, 73.
- Machado Ruiz, Antonio, 21, 39, 40.
 Manresa Marhuenda, Josefina, 19, 23, 24, 25, 26, 29, 30, 31, 37, 55, 61, 64, 70, 85, 86, 88, 92.
 Manresa Marhuenda, Manuel, 24, 37.
 Manresa Pamies, Manuel, 84.
 María, Vid. Modotti, Asunta Adelaida.
 Marín Muñoz, Antonio, 91.
 Marqués de Blanco Hermoso, Vid. Prado y Palacio, José del.
 Marquesa del Rincón de San Ildefonso, Vid. Fernández Villalta, Teresa.
 Martín Montilla, Diego, 65.
 Martínez Barrio, Diego, 85.
 Martínez Cartón, Pedro, 28, 29, 39, 43, 50.
 Martínez Gallego, Antonio, 65.
 Martínez de León, Andrés, 21, 28, 29, 30, 31, 64, 88, 97.
 Martínez Monje Rotoy, Pedro, 43.
 Maura y Montaner, Antonio, 40.
 Mella, Julio Antonio, 20.
 Miaja Menant, José, 17.
 Mije, 21.
 Miravalles Rodríguez, Luis, 50.
 Modotti, Asunta Adelaida, 20, 41.
 Modotti, Tina, Vid. Modotti, Asunta Adelaida.
 Monleón Bennácer, José, 37.
 Mora Maura, Constanca de, 40, 41.
 Morales Jiménez, Antonio, 51, 84.
 Moreno Gómez, Francisco, 42.
 Mowrer, Richard, 40.
 Mussolini, Benito, 20.
 Nin Pérez, Andrés, 20.

Oliver Balmás, Antonio, 66.
 Ortiz Rubio, Pascual, 41.
 Oselito, Vid. Martínez de León,
 Andrés.

 Palomino Gutiérrez, Rafael, 9, 65.
 Pantoja Vallejo, Antonio, 91.
 Pantoja Vallejo, José Luis, 91.
 Pasionaria, Vid. Ibarruri Gómez,
 Dolores.
 Pérez Balmés, Andrés, 69.
 Pérez Creus, Juan, 9, 65.
 Pérez Galdós, Benito, 98.
 Pérez Gozzalo, José Manuel, 39.
 Pérez Ortega, Manuel Urbano, 65.
 Pérez Salas, Joaquín, 30.
 Pla y Beltrán, Pascual José, 100.
 Pless, 44, 45.
 Porlán y Merlo, Rafael, 65.
 Prado y Palacio, José del, 20, 26.
 Prados Such, Emilio, 64.
 Pretel, 21.

 Queipo de Llano y Sierra, Gonzalo,
 18, 19, 31, 42, 43, 52, 53.

 Ramos, Vicente, 23.
 Reding, Theodor von, 98.
 Rejano Porras, Juan, 64.
 Rivera, Diego, 41.
 Rodríguez, Benigno, 40, 41.
 Rodríguez Aguilera, Cesáreo, 9, 65.
 Ross, Jean, 40.
 Rovira, José, 19.
 Ruiz Córdoba, Manuel, 66.
 Ruiz Sánchez, Carmen, Vid. Madot-
 ti, Asunta Adelaida.

Ruiz Santos, 50.
 Rus Martínez, José, 9, 65.

 Sánchez de la Torre, José, 23.
 Sánchez Vidal, Agustín, 19, 20, 23,
 94, 103.
 Sandino, Augusto César, 20, 41.
 Serrano Plaja, Arturo,
 Siqueiros, Vid., Alfaro Sequeiros,
 David.
 Soler, Carmen, 25.

 Teniente Coronel Cordon, Vid. Cor-
 dón García, Antonio.
 Teniente Ruperto Cabello, Vid. Ca-
 bello, Ruperto.
 Torriente Brau, Pablo, 17, 90.
 Tressa, Carlo, 20.
 Tréllez, 25.
 Trotsky, León, 20.

 Uribe Galdeano, Vicente, 21.

 Vadillos Lechuga, Diego, 30.
 Valenzuela Ortega, Cristóbal, 83.
 90.
 Vidali, Vittorio, 20, 21, 23, 26, 49,
 41, 44, 45, 51, 52, 63, 64.
 Villalba, José, 43.

 Web, Eduard, 41.

 Zardoya, Concha, 42, 45.

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

- I. 1. Retrato de M. Hernández realizado en Jaén. MANRESA, Josefina: *Recuerdos de...*, I pág. II.
- I. 2. «Rendición del Santuario de María de la Cabeza, Andújar». Archivo Histórico Nacional, Sección Guerra Civil.
- I. 3. Lona con señal de la ubicación del Altavoz del Frente Sur, en la Calle Llana, nº 9, de Jaén. *Frente Sur*, nº 2, pág. 4; Jaén, 25 de marzo de 1937.
- I. 4. Portada del nº 1 de *Frente Sur*; Jaén, 21 de marzo de 1937.
- I. 5. Hablando por el altavoz. *Frente Sur*, nº 9, pág. 4; Jaén, 18 de abril de 1937.
- I. 6. M. H. en el patio del edificio del Altavoz; MANRESA, *Op. Cit.* pág. XI.
- I. 7. Josefina Manresa y M. H. en la azotea del edificio de Frente Sur, «a los tres días de casarnos». MANRESA, *Op. Cit.*, pág. X. De ser así (¿), sería el mismo de su llegada a Jaén.
- I. 8. Josefina aprendiendo mecanografía en la referida azotea, junto a M. H. MANRESA, *Op. cit.*, pág. XII.
- I. 9. «Miguel Hernández un poeta de combate», *qué leer*, nº 20; Barcelona-Madrid, 1998.
- I.10. M. H. y el fotógrafo Tréllez en los campos giennenses. MANRESA, Josefina, *Op. Cit.*, pág. XIV.
- I. 11. Reunión en el Altavoz. MANRESA, Josefina..., *Op. cit.*, pág. 14.
- I. 12. Miguel Hernández, Herrera Petere y otros. MANRESA, Josefina, *Op. Cit.*, pág. XVIII.
- I. 13. Efectos del bombardeo aéreo a la ciudad de de Jaén. Foto Dirección General de Regiones Devastadas. Fototeca del Instituto de Estudios Giennenses.
- I. 14. Ídem.
- I. 15. Primera página de *Frente Sur*, nº 5; Jaén, 4 de abril de 1937.
- I. 16. Efectos del bombardeo a la ciudad de Jaén. Foto: Dirección General de Regiones Devastadas. Fototeca del I. E. G.
- I. 17. Ídem.

- I. 18. M. H. junto a Pedro Martínez Cartón, Comandante Carlos y otros jefes y oficiales en la zona de observación durante el asedio al Santuario de la Virgen de la Cabeza. En *Nueva Historia*, nº 4, pág. 64; Madrid, 1967.
- I. 19. «Rendición del Santuario de María de la Cabeza, Andújar». Archivo Histórico Nacional, Sección Guerra Civil.
- I. 20. Ídem
- I. 21. Ídem.
- I. 22. Ídem.
- I. 23. El Capitán Cortés herido de muerte. En *Nueva Historia*, nº 4, pág. 77; Madrid, 1967.
- I. 24. «Los tanguistas dan comida a los niños a poco de ser rescatados de los horrores del Santuario». *Frente Sur*, nº 15, pág. 4; Jaén, 13 de mayo de 1937.
- I. 25. «En la tristeza de estas caras están reflejados todos los padecimientos sufridos por los cautivos del Santuario de la Cabeza». En *Frente Sur*, nº 15, pág. 4; Jaén, 13 de mayo de 1937.
- I. 26. «Rendición del Santuario de María de la Cabeza, Andújar». Archivo Histórico Nacional, Sección Guerra Civil.
- I. 27. «Mujeres y niños hambrientos se disputan la comida que les ofrece uno de nuestros hombres». *Frente Sur*, nº 13; Jaén, 6 de mayo de 1937.
- I. 28. «Rendición del Santuario de María de la Cabeza, Andújar». Archivo Histórico Nacional, Sección Guerra Civil.
- I. 29. «Los niños que han sufrido la espantosa pesadilla del Santuario sitiado son objeto de todos los cuidados y atenciones por parte del Ejército, el pueblo y el Gobierno españoles». Foto F. Vidal. *A.B.C.*; Madrid, 8 de mayo de 1937, pág. 3.
- I. 30. «Rendición del Santuario de María de la Cabeza, Andújar». Archivo Histórico Nacional, Sección Guerra Civil.
- I. 31. «Otras mujeres a las que un forjador de nuestra victoria promete una vida feliz». *Frente Sur*, nº 13; Jaén, 6 de mayo de 1937.
- I. 32. «Rendición del Santuario de María de la Cabeza, Andújar». Archivo Histórico Nacional, Sección Guerra Civil.
- I. 33. «Tras la toma del Santuario esta mujer abraza emocionada a un soldado paisano suyo que le da noticias de su hijo, también soldado del pueblo». *Frente Sur*, nº 15, pág. 4; Jaén, 13 de mayo de 1937.
- I. 34. Página 3 –una errata marca, 7– del número inicial de *Frente Sur* –Jaén, 21 de marzo de 1937– con la publicación de «Compañera de nuestros días», de M. H.
- I. 35. Joven madre campesina. Ilustración en el artículo anterior.

- I. 36. Ilustración del artículo anterior. Al pie: «Campesinas de una granja colectiva de la URSS. La mujer soviética vive feliz. Trabaja su propia tierra. Tiene asegurado su porvenir y el de sus hijos. Porque nuestras mujeres vivan felices luchan cientos de miles de soldados en las trincheras».
- I. 37. Pág. 4, de *Frente Sur*, nº 6; Jaén, 8 de abril de 1937, en la que se publican «El hijo del pobre» y «Jornaleros», de M. H.
- I. 38. Efectos de los bombardeos aéreos sobre la estación de Baeza. Foto: Dirección General de Regiones Devastadas. Fototeca del I. E. G.
- I. 39. *Frente Sur*; nº 16, pág. 1; Jaén, 16 de mayo de 1937, en el que se publica el poema «El incendio» y a su pié: «Del libro de poesía *Viento del pueblo*, que publicará en breve *Altavoz del Sur*».
- I. 40. «Brigadistas combatiendo en Lopera», en PANTOJA VALLEJO, Antonio y José Luis, *La XIV Brigada Internacional en Andalucía*, pág. 160; Edit. Diputación Provincial de Jaén; Jaén, 2006.
- I. 41. Efectos de guerra en Porcuna. Foto Dirección General de Regiones Devastadas. Fototeca del I. E. G.
- I. 42. *Frente Sur*, nº 1, pág. 4; Jaén, 21 de marzo de 1937, con la publicación de «Aceituneros», de M. H.
- I. 43. Viñeta de Andrés Martínez de León; *Frente Sur*, nº 58, pág. 4; Jaén, 14 de octubre de 1937.
- I. 44. «Rendición del Santuario de María de la Cabeza, Andújar». Archivo Histórico Nacional, Sección Guerra Civil.
- I. 45. M. H. en un olivar del frente. MANRESA, Josefina, *Recuerdos...*, pág. XV.
- I. 46. M. H. en el campo jaenés. MANRESA, Josefina, *Recuerdos...*, pág. XII.
- I. 47. «El soldado conduce orgulloso a la anciana salvada de los horrores del Santuario». *Frente Sur*, nº, 13; Jaén, 6 de mayo de 1937.

ÍNDICE GENERAL

Palabras liminares, por *Salvador Contreras Gila* / pág. 13

I Primavera del 37 / pág. 15

II La voz enardecida / pág. 67

III Coda final / pág. 109

Bibliografía sumaria / pág. 113

Índice onomástico / 117

Índice de ilustraciones / pág. 121

El presente libro, *Ruiseñor de fusiles y desdichas*,
se terminó de imprimir en «la pedregosa
ciudad de Jaén, lunar y solar a un
tiempo», el día treinta de
octubre del dos mil diez,
fecha en la que se,
conmemora el
primer centenario
del nacimiento
del poeta
Miguel Hernández.

